

EL MILLONARIO
IMPOSTOR



Navidad

F A L S A

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

LEXY TIMMS

Navidad Falsa

Lexy Timms

Traducido por Carolina La Rosa Montilla

“Navidad Falsa”

Escrito por Lexy Timms

Copyright © 2018 Lexy Timms

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Carolina La Rosa Montilla

Editado por Jorge Ledezma

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[Navidad Falsa \(El Millonario Impostor, #5\)](#)

[Fake Christmas Blurb](#)

[Serie: El Millonario Impostor](#)

[Descubre más de Lexy Timms:](#)

[¿GRATIS?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

Capítulo 12

CONDUCIENDO A CASA PARA LA NAVIDAD

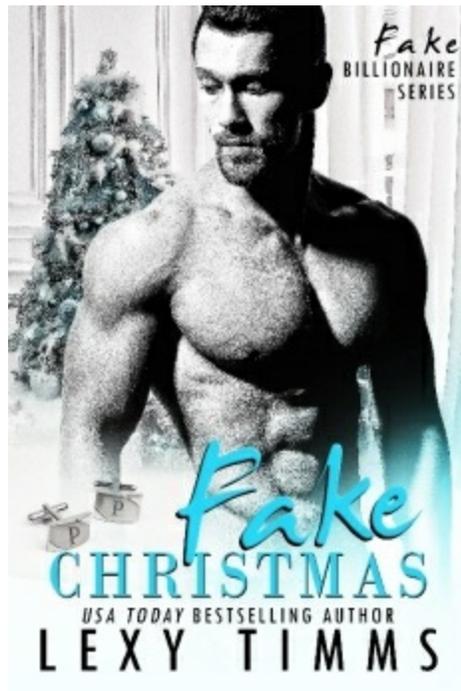
Más de Lexy Timms:

Descubre más de Lexy Timms:

¿Quieres LIBROS GRATIS?

Fake
CHRISTMAS
Fake BILLIONAIRE SERIES
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
LEXY TIMMS

Copyright 2017 Lexy Timms



Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse o introducirse en un sistema de recuperación, ni transmitirse, de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito tanto del propietario de los derechos de autor como del editor mencionado al principio de este libro.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares, marcas, medios e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con una persona real, viva o muerta, eventos o lugares es mera coincidencia. El autor reconoce el estado de marca registrada y los propietarios de marca de varios productos mencionados en esta obra de ficción, que han sido utilizados sin permiso. La publicación/uso de estas marcas comerciales no está autorizada, asociada ni patrocinada por los propietarios de la marca comercial.

Todos los derechos reservados.

Navidad Falsa

Libro #5 de la Serie El Millonario Impostor

Copyright 2017 por Lexy Timms

Diseño de portada: [Book Cover by Design](#)

Fake Christmas Blurb



"Es mejor ser abofeteado con la verdad que herido con una mentira".

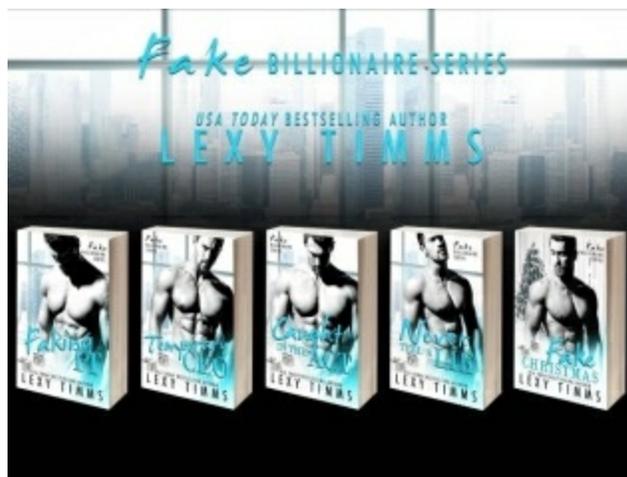
Dane Prescott lo tiene todo. Él es un multimillonario de 35 años de edad, dueño y CEO de la Compañía Prescott, y casado con la mujer más dulce y atractiva del mundo. Él la ama incluso más que en el día en el que se casaron. Sin embargo, últimamente ha surgido cierto distanciamiento entre ambos y a Dane le aterra que Allyson pudiera haber tenido suficiente de la sociedad de la alta sociedad.

Cuando una tormenta en Nueva York los obliga a cambiar la dirección de su avión privado, Dane espera que el inesperado fin de semana de Navidad en el sur reavivará la ardiente pasión entre ellos.

¿Salvo que Allyson le oculte algún secreto?

¿Será su amor lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a los secretos que ella ha estado escondiendo?

Serie: El Millonario Impostor



Fingiendo

Libro 1

CEO Temporal

Libro 2

Con las Manos en la Masa

Libro 3

Jamás Digas Mentiras

Libro 4

Navidad Falsa

Libro 5 (Novella)

Descubre más de Lexy Timms:



Boletín de Lexy Timms:

<http://eepurl.com/9i0vD>

Página de Facebook de Lexy Timms:

<https://www.facebook.com/SavingForever>

Sitio web de Lexy Timms:

<http://lexytimms.com>



Quieres leer más...

¿GRATIS?

Regístrate en el boletín de Lexy Timms

Y ella te enviará

un libro de pago, ¡Gratis!

¡Suscríbete para novedades y actualizaciones!

<http://eepurl.com/9i0vD>

Contenido

[Falsa navidad. Sinopsis](#)

[Serie: El Millonario Impostor](#)

[Descubre más de Lexy Timms:](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[MANEJANDO A CASA PARA NAVIDAD](#)

[Más de Lexy Timms:](#)

[Descubre más de Lexy Timms:](#)

[¿Quieres LIBROS GRATIS?](#)

Capítulo 1

“¡Esto será épico!” exclamó Cameron Bentley, sus ojos grises se iluminaron.

Allyson Prescott volvió su mirada hacia la pendiente nevada, su corazón latía con fuerza. No podía creer que Nadia Nakamura, campeona mundial y heroína de su pueblo natal de Snow Canyon, Colorado, fuera a hacer snowboard por una pendiente tan abrupta.

“Ella realmente va a hacer esto, ¿no es así?” Allyson contuvo la respiración.

La multitud que se había congregado alrededor de la ladera vibraba de emoción. Todos los demás practicantes de snowboard habían desaparecido. Pero Nadia era la única que se había atrevido a intentar la hazaña. Si ella fracasase, los residentes de Snow Canyon quedarían enormemente decepcionados.

De repente, Nadia se inclinó hacia delante y se irguió en el borde de la pendiente y se deslizó sobre su tabla. Los espectadores vitorearon salvajemente mientras Nadia aceleraba, una capa de nieve blanca volaba detrás de ella.

Ya estaba en la mitad de la pendiente, un borrón contra la nieve.

Allyson comenzó a vitorearla cuando Nadia tomó aún más velocidad, maniobrando hábilmente hacia el final de la empinada pendiente con facilidad. La multitud entró en un frenesí cuando Nadia se detuvo y comenzó a elevar sus puños al aire.

“¡Lo logró!” Cameron estaba ocupado tomando fotos con su teléfono.

Los fotógrafos y camarógrafos del departamento de marketing de Prescott Global estaban esparcidos por todos lados, y también habían conseguido fotos y filmaciones de Nadia haciendo snowboard por la traicionera pendiente.

La emoción se apoderó de Allyson. Todo había ocurrido tal como ella lo había planeado. Después de semanas de planear el Show de Deportes de Invierno anual de Snow Canyon, su gran estrella había logrado un truco que desafía la muerte en una de las nuevas tablas de snowboard de Prescott Global. La aparición de Nadia iba a disparar hasta el techo las compras navideñas de última hora de la línea femenina de ropa deportiva de Prescott Global.

"Esa hazaña va a ser un impresionante anuncio impreso". Ella le sonrió a su asistente, sus mejillas estaban enrojecidas por la emoción.

Cameron le devolvió la sonrisa. "Seguro. Estoy tentado de usar mi descuento para empleados para comprar una tabla de snowboard".

"¿Prácticas snowboard?" Allyson miró a Cameron.

"No. Pero sería increíble aprender a hacer eso", dijo, señalando a Nadia.

Una multitud de niños entusiasmados se había reunido alrededor de Nadia, quien estaba felizmente firmando autógrafos y tomándose selfies con la gente. Allyson sintió que se le hinchaba el corazón. Solo al ver las caras felices de todos esos niños, especialmente las niñas pequeñas, le provocaba una sensación cálida y confusa por dentro. Nadia entusiasmaría a más chicas a la práctica del deporte, y Allyson estaba realmente orgullosa de que Prescott fuera parte de ello.

"Bueno, si quieres aprender, estás en el lugar correcto", dijo ella.

Snow Canyon era el tipo de ciudad a la que acudían a entrenar los atletas de deportes de invierno, y Nadia resultó ser una de las estrellas más brillantes de la zona. La ciudad estaba repleta de visitantes en esta época del año y el Winter Sports Show patrocinado por Prescott era uno de los momentos más destacados de la temporada de vacaciones.

Allyson y Cameron caminaron penosamente por el parque de snowboard hacia algunos funcionarios locales, incluido el alcalde. El alcalde Samuels les sonrió radiante, obviamente encantado con la actuación de Nadia. El alcalde comenzó a mencionar estadísticas sobre la participación de los visitantes, las cuales Cameron anotó rápidamente en su cuaderno.

"Hemos tenido muchos estudiantes de escuelas cercanas que han visitado la ciudad este año", dijo el alcalde.

"Es bueno oír eso".

"Nadia siempre atrae multitudes", dijo él.

Ella esperaba que todos los visitantes de su ciudad trajeran ganancias para Prescott y para las empresas locales. El Winter Sports Show había llevado semanas de planificación, y Allyson estaba especialmente presionada este año. Al menos, así es como se sentía ella. Ella quería que la línea de mujeres tuviera éxito. Ella quería demostrar que era más de lo que todos pensaban, y también quería demostrárselo a sí misma.

Como jefa de la división de mujeres de la compañía, ella tenía mucho que probar. No solo porque todavía estaba aprendiendo en el trabajo, sino porque no había pagado exactamente sus deudas por haber obtenido un puesto tan

importante en la empresa. Ser la esposa del CEO tenía sus ventajas, pero a los residentes de Snow Canyon ciertamente no les importaba nada de eso. Si Prescott iba a tener un impacto con las mujeres y alcanzar sus ventas objetivo, Allyson sabía que el trabajo duro era lo único que marcaría la diferencia. Eso y la espectacular actuación de Nadia.

"La prensa parece amarla". Allyson miró a los fotógrafos que se habían congregado alrededor de Nadia.

Después de conversar con los funcionarios del pueblo, Allyson se dirigió a las diferentes exhibiciones para asegurarse de que todo transcurriera sin problemas. Como siempre, Cameron estaba a su lado, haciendo las cosas lo más fáciles posible para ella. No tenía idea de cómo habría sobrevivido sin su asistente estas últimas semanas.

El trabajo había sido más que agitado en el período previo al espectáculo deportivo. No solo porque ella tenía que planear y organizar el evento, sino también porque su esposo tenía un horario agitado en su propio trabajo. La Navidad estaba a solo unos días de distancia, y no se habían visto mucho el uno al otro. Claro, Dane había volado de ida y vuelta entre Colorado y Michigan, pero ambos estaban demasiado ocupados con el trabajo. Ella con el espectáculo deportivo aquí en Colorado; él supervisando la apertura de la nueva oficina de Prescott Global en Detroit.

Lo extrañaba terriblemente, pero el trabajo se había apoderado de todo. Trabajo y ... algo más. Algo más que la mantenía despierta por la noche, y apoyándose un poco demasiado en su asistente Cameron.

Si su marido supiera cuánto tiempo pasaba ella con Cameron y por qué ... Apartando el pensamiento de su cabeza, se concentró en la tarea que tenía entre manos. No importaba que Cameron hubiera estado allí para ella en ausencia de Dane. Todo lo que importaba ahora era que vendieran la mayor cantidad de equipos deportivos posible hoy en día.

Cameron se inclinó sobre ella, y ella trató de ignorarlo mientras miraba el equipo. Todo estaba en exhibición, desde cañas de pescar hasta trineos tirados por perros y patines de hielo, y había decenas de entusiasmadas mujeres compradoras. Mujeres con sus maridos y novios. Cada pareja cariñosa enviaba una punzada de envidia a través de su corazón.

Cuando Cameron le tocó suavemente en el hombro en la cabina de patinaje sobre hielo, se giró, sorprendida. Ella tragó saliva, ignorando sus nervios acerca de lo que Dane pensaría acerca de todo el tiempo que había estado pasando con su asistente. "¿Sí, Cameron?", Se las arregló para contestar.

"El señor Prescott aterrizará en una hora. Cameron miró su reloj. "¿Le gustaría encontrarse con él en el hotel, o preferiría quedarte aquí y seguir trabajando?"

Ella se mordió el labio. "No quiero irme demasiado temprano".

"Has estado trabajando por días", dijo. "Como usted guste, pero puedo asegurarte que todo está bajo control aquí." Él tomó su mano y la apretó. "Debería descansar un poco. Especialmente desde..."

"No aquí", dijo bruscamente, interrumpiéndolo. Sus ojos se volvieron, asegurándose de que nadie escuchara su conversación. Ella no estaba lista para compartir eso todavía. No estaba listo para revelar lo que realmente estaba pasando. Solo Cameron tenía una idea del secreto que guardaba. "Regresemos al hotel para encontrarnos con el señor Prescott".

Asintiendo con la cabeza, Cameron la siguió hasta la entrada del parque y en su auto alquilado. Su conductor los sacó del parque de snowboard y se dirigió hacia el Snow Canyon Hotel.

Mientras navegaban por las calles, Allyson contempló las vistas de Snow Canyon. La ciudad era hermosa, rodeada de majestuosas montañas cubiertas de nieve. Las decoraciones de Navidad se alineaban en las calles, con árboles de Navidad, coronas, guirnaldas, luces y escenas de natividad. Las exhibiciones festivas en los escaparates eran bastante atractivas. La calle principal estaba llena de compradores. Los Santa Claus de las tiendas tocaban campanas en la parte exterior, tratando de atraer aún más compradores a los establecimientos comerciales. Todo era perfecto. Como una postal.

"Es tan hermoso este sitio", dijo ella con un suspiro.

"¿Tiene algún plan de vacaciones?" Preguntó Cameron desde el asiento a su lado.

Ella asintió. "Dane y yo regresaremos a Nueva York mañana para pasar la Navidad con nuestras familias". Sentía mariposas en el estómago. Pasar su primera Navidad como mujer casada ya la estaba poniendo nerviosa. Ella quería que esta Navidad fuera absolutamente perfecta. Su familia y la familia de Dane se unirían, y ella había pasado las últimas semanas organizando las festividades al mismo tiempo que había estado planeando el espectáculo deportivo. El estrés de todo esto había sido agotador, pero valdría la pena para tener una Navidad perfecta en Nueva York. "¿Y tú?", Preguntó ella.

"Volaré a California mañana a primera hora", dijo él. "No he visto a mi familia en un año, y estoy ansioso por verlos. Gracias de nuevo por darme algunos días libres adicionales, por cierto".

"No hay de qué", dijo ella con una sonrisa. "Llevas poco con nosotros, pero has trabajado muy duro. Mereces unas vacaciones extendidas".

"Solo espero que esté bien sin mí", dijo él.

Ella enfocó su mirada en él. "Por supuesto. Quiero decir, me he acostumbrado a tenerte a mi lado, pero creo que puedo sobrevivir".

"Bueno. Aun así, la echaré de menos, "le tocó el hombro suavemente. "Solo ... asegúrese de cuidarse".

Su cara se puso roja y se ajustó las gafas. Era costumbre de él inquietarse cada vez que estaba nervioso por algo. Cameron era un tipo tan dulce y cariñoso. Por supuesto, estaba preocupado por ella. Allyson solo esperaba que su esposo algún día entendiera lo que ella había hecho con Cameron. Y lo que ella estaba a punto de hacer.

Cameron nunca le había caído bien a Dane, y le preocupaba que su marido nunca la perdonaría por lo que había hecho. Una pequeña cantidad de celos había hecho sospechar a Dane de los motivos de Cameron desde el día en que ella había contratado a su asistente. Ella supuso que tenía sentido. Cameron era guapo, joven y bastante encantador. No era de extrañar que las mujeres de la oficina de Prescott en Nueva York parecieran estar masivamente enamoradas de él.

"Lo haré", dijo finalmente. "Han sido unas semanas bastante agitadas, pero las cosas se resolverán pronto".

El asintió. "Espero que todo en su cita salga bien".

La culpabilidad la corroía. Aquel era el día veintiuno, y la cita era pasado mañana. Cameron había arreglado todo, así que todo lo que tenía que hacer era aparecer. Sin Dane. Sin decirle a su esposo. Mantener secretos a Dane era lo último que deseaba, pero lo podía hacer otra cosa dadas las circunstancias. Eso no evitaba que se sintiera horrible por ser tan reservada. Especialmente en la víspera navideña, cuando se suponía que todo era giraba en torno a la familia.

Finalmente, llegaron al Snow Canyon Hotel y Cameron la ayudó a salir del automóvil. El hotel era inmenso, y parecía más un enorme chalet suizo que un hotel. El cielo comenzaba a volverse brumoso, cubriendo la propiedad con una luz dorada grisácea. Todas las luces del hotel se habían encendido ahora que se acercaba la oscuridad, las luces brillaban alegremente a través de las ventanas.

Se dirigieron al piso de arriba, y Cameron la detuvo en el camino a su habitación.

"Tengo una sorpresa para usted", dijo él.

"¿Oh?"

Él sonrió. "Deme un segundo para ir por ella y se la puedo entregar en tu habitación".

"Está bien", dijo, y se apresuró a entrar a su habitación.

Ella se quitó la bufanda, los guantes y el abrigo y se dejó caer en el sofá de felpa de la sala de estar. El agotamiento se filtró de sus músculos hasta sus huesos. Cameron tenía razón. Ella realmente había estado trabajando muy duro últimamente. Le dolían las articulaciones; su cuerpo entero estaba rígido. Sin mencionar que su mente estaba llena de pensamientos ansiosos. Pensamientos sobre planes de vacaciones, no haber visto lo suficiente a Dane, y la cita de la cual solo Cameron estaba enterado.

Con un suspiro, ella se recostó en la silla. Todo estaría bien, siempre que la Navidad que planeaba para su familia se desarrollara sin problemas. Dane estaría aquí pronto, y luego volarían juntos a Nueva York. Sus familias se encontrarían en la casa de sus padres para tomarse una copa e intercambiar regalos en la víspera de Navidad, luego todos podrían pasar el día de Navidad en la nueva casa. La idea de pasar tiempo de calidad con sus seres queridos en su nuevo hogar la había mantenido activa durante todas estas agitadas semanas.

Un golpe en la puerta rompió sus pensamientos, y corrió a través de la habitación para dejar entrar a Cameron.

Con las manos a la espalda, Cameron entró. "Cierre sus ojos."

"¿Qué es eso?", Preguntó sin aliento.

"No puedo sorprenderla si tienes sus ojos abiertos", señaló.

Tomando una respiración profunda, ella cerró los ojos. Sintió que Cameron tomaba sus manos y colocaba un objeto pesado en ellas.

"¿Puedo abrir mis ojos ahora?", Preguntó, curiosa.

"Sí."

Ella abrió los ojos y miró hacia abajo. La caja era plateada, y alrededor de ella había una cinta roja atada con un lazo. De repente se sintió como una niña otra vez, la emoción se apoderó de ella mientras desataba la cinta y abría la caja.

Un grito ahogado escapó de sus labios cuando sacó el que estaba regalo adentro. "¡Es un globo de nieve!"

"Sé que es un poco cursi", dijo Cameron. "Pero me dijo que coleccionaba globos de nieve cuando era pequeña, así que pensé que querría volver a

hacerlo".

Dentro de la bola de nieve había un adorable oso polar patinando sobre hielo. Su corazón se hinchó ante la vista. "Esto es muy considerado, Cameron. Me encanta. Gracias." Ella hizo una pausa. "Te iba a dar tu regalo más tarde esta noche, pero te lo daré ahora".

Allyson se dirigió a la mesita de noche y sacó una bolsa de regalo. Caminó de regreso a Cameron, se la entregó, y vio como él sacaba su regalo.

"¡Increíble!" Cameron se quitó su viejo reloj y se puso el elegante reloj de lujo que Allyson había conseguido para él. "Esto debió haber costado una fortuna. Muchas gracias". Él la alcanzó y la estrechó en un fuerte abrazo.

Fue en ese momento, cuando ella tenía sus brazos alrededor de Cameron, que su marido entró en la habitación.

Capítulo 2

Ver a su esposa en un abrazo amoroso con su asistente le hizo hervir la sangre. Allyson saltó de los brazos de Cameron, su rostro estaba enrojecido.

"¿Qué diablos está pasando aquí?", Exigió Dane, tratando de mantener el enojo fuera de su voz.

"Nada", tartamudeó ella. "Solo estábamos intercambiando regalos". Levantó la bola de nieve que sostenía en sus manos. "Mira lo que Cameron me consiguió".

Dane se obligó a reprimir el gruñido que casi dobló su labio. Estaba preso de otro de sus celos infundados habituales. El malestar de un hombre que sabía lo hermosa y vivaz que era su esposa. Sabía que estar casado con Allyson lo convertía en el hombre más afortunado del mundo. Y que muchos hombres harían cualquier cosa por tener una mujer como ella. Era natural que la visión de los brazos de Cameron envolviendo a su esposa lo desestabilizara. No. Más que desestabilizarlo. En realidad, lo había enojado.

Dane observó el regalo, incapaz de contener su molestia. "Se ve bien".

"Le conté cómo solía coleccionar globos de nieve cuando era un niño", dijo ella.

Frunciendo el ceño, Dane centró su atención en Cameron, quien miraba hacia el suelo con aspecto avergonzado. "Gracias, Cameron; Estoy bastante seguro de que eso será todo".

Cameron asintió y le dijo a Allyson: "Me alegra que le haya gustado el regalo, Allys... Sra. Prescott. Mañana me levantaré temprano, así que, si me necesita antes del vuelo, yo..."

"Buenas noches, Cameron", dijo Dane irritado.

"Por supuesto, señor", murmuró Cameron. "Nos vemos mañana entonces. Felices fiestas, señor y señora Prescott".

Dane apenas emitió una respuesta cuando su esposa acompañó a Cameron a la puerta de la habitación. Incapaz de sacudirse su molestia, se dirigió a la sala de estar y se quitó el abrigo.

"¿Qué fue todo eso?" Demandó Allyson mientras entraba en la sala de estar.

Él tomó asiento y comenzó a desatar su corbata. "Podría preguntarte lo mismo".

"No puedes estar realmente celoso de Cameron". Se sentó en el sofá frente a él. "Es un niño. Apenas si tiene la edad suficiente para votar".

"¿Celoso?" Dane se rió sin humor. "No. En realidad no son celos. Solo sentido común".

La irritación apareció en el hermoso rostro de Allyson, y sus ojos verdes se estrecharon. "¿Sentido común? ¿Podrías explicarlo?"

"He visto la forma en que Cameron te mira", dijo. "Al principio era divertido, pero, ¿ahora te está dando regalos?"

"Tú le diste un regalo a tu asistente", señaló.

"Penny es una lesbiana casada de mediana edad con un gran interés en la jardinería", refunfuñó. "Dudo que me encuentre remotamente atractivo".

Allyson se rió. "Si ella fuera más joven, soltera y heterosexual, ¿entonces le coquetearías?"

"No, sabes que nunca haría una cosa así", lo reprendió. "Pero si ella fuera más joven, heterosexual y soltera, probablemente estaría enamorada de mí".

Ella gimió. "Eres el hombre más arrogante del mundo".

"No estoy tratando de parecer engreído, pero estoy hablando por experiencia", le recordó. "Recuerdo específicamente a una hermosa joven que estaba absolutamente loca por mí mucho antes de que nos casáramos".

Una sonrisa jugó en sus labios llenos, besables. "Todavía estoy loca por ti. Siempre será así. Y nunca tendrás que preocuparte por nada. Si estás tan molesto, tal vez pueda transferir a Cameron en otro departamento y..."

"No, olvídalo", interrumpió. "Confío en ti, Allyson." Exhaló un suspiro. "Simplemente no confío en Cameron".

"Lo sé, ya lo has dicho muchas veces". Dejó la bola de nieve sobre la mesa de café entre ellos. "Pero él realmente es un buen tipo".

"Después del año que hemos tenido, ¿puedes culparme por ser paranoico?", Preguntó él.

Habían sido traicionados más de una vez en los últimos meses, y Allyson había pagado un precio muy alto.

"Supongo que no", respondió ella. "Es difícil confiar en los demás. Especialmente cuando vives el tipo de vida de alto poder que tenemos".

"La clase alta puede ser un lugar muy solitario", dijo él con firmeza.

En las últimas semanas, había aprendido esa lección de nuevo. El volar de ida y vuelta entre Detroit, Snow Canyon y Nueva York le había dejado poco tiempo para pasar con su esposa. Había estado supervisando la apertura de la nueva oficina de Prescott Global en Detroit, mientras que Allyson se dedicaba

a la planeación el Snow Sports Winter Show patrocinado por Prescott. No habían pasado mucho tiempo juntos últimamente. A veces podían pasar una semana entera sin verse, y la extrañaba tanto que se estaba convirtiendo en un dolor físico.

"Bueno, las cosas estarán menos solitarias cuando regresemos a Nueva York mañana", ella le recordó. "Tendremos la oportunidad de pasar tiempo con nuestras familias".

"¿Estás seguro de que serás capaz de tomar un tiempo para ti?", Preguntó él. "Has estado trabajando muy duro en los planes de la Navidad". Tan Duro, de hecho, que ella había rechazado todas sus ofertas para ayudarle. Dane sospechaba que Allyson estaba tan obsesionada con la planificación de la Navidad perfecta porque quería impresionar a su familia y a sus padres. Especialmente su madre. Su madre podría haber finalmente aceptado que Allyson era su esposa, pero todavía era una mujer exigente que siempre esperaba la perfección.

Allyson agitó su mano con desdén. "Puedo tomarme un tiempo para mí después de Navidad. En este momento, lo más importante es asegurarse de que nuestras familias disfruten de las vacaciones. Podemos mostrarles a todos la casa nueva y podremos pasar aún más tiempo con el nuevo bebé de Holly".

Las Navidades con sus familias harían incluso que fuese más difícil que los dos pudieran pasar algún tiempo juntos. Dane sabía que probablemente no era nada, pero el hecho de que ella había pasado la mayor parte de su tiempo con Cameron en las últimas semanas le molestaba.

Era como si hubieran perdido la sincronía que existía entre ambos, que no era como ellos. Usualmente estaban en la misma página, y si no lo estaban, al menos estaban en el mismo equipo. Ahora tenía la sensación de que, en poco tiempo, si no tenían cuidado, terminarían siendo extraños el uno para el otro.

"Solo prométeme que tendremos un tiempo a solas juntos antes de fin de año", dijo.

Sus brillantes ojos verdes se volvieron vidriosos, como si ella estuviera a un millón de millas de distancia.

Dane se aclaró la garganta. "¿Allyson?"

Ella parpadeó. "¿Qué? Oh. ¿Qué estabas diciendo?"

La mandíbula de Dane se apretó con irritación. "Quiero que pasemos un tiempo de calidad a solas juntos". Antes de Año Nuevo".

"Tendremos mucho tiempo después de Año Nuevo", murmuró.

"Dije *antes* de Año Nuevo", dijo con el ceño fruncido. Él sabía que ella tenía mucho trabajo en este momento, pero no era habitual en ella estar tan distraída. Este distante. Su mente estaba claramente en algo, y ese algo no era él.

Odiaba admitirlo, pero Dane tenía la sospecha furtiva de que su esposa le ocultaba algo. La expresión avergonzada en la cara de Cameron antes había sido una pista. Fuera lo que fuese, Cameron parecía saber muchísimo más que él.

"¿Está todo bien?" Continuó él. "Luces preocupada".

"¿Preocupada? ¿De qué tendría que estar preocupada?", Preguntó, su voz sonaba un poco estridente. La sangre se le agolpó en la cara y comenzó a jugar con un mechón de su brillante cabello negro.

El estómago de Dane se anudó. Esto no iba bien. ¿Qué le estaba escondiendo? ¿Por qué estaba actuando tan extrañamente de repente?

"Pareces un poco ... distraída". Frunció el ceño cuando se dio cuenta de que él ni siquiera le había preguntado sobre su día. Estaba tan irritado por haber encontrado a Cameron en su habitación que se le olvidó preguntar. Ahora se sentía como un grosero. "Debería haberte preguntado ... ¿cómo estuvo el último día del espectáculo deportivo?"

Sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa. "Salió bien. Todos los esquiadores se estrellaron en la ladera final a excepción de Nadia. Ella salvó el día".

"¿Ella lo logró?"

"Sip. La multitud se volvió loca", respondió Allyson. "La prensa se volcó sobre ella, y deberías haber visto la expresión de todas las caras de los niños".

Él sonrió. "La gente de esta ciudad realmente ama a Nadia. Es bueno saber que ella los enorgulleció hoy".

"Las ventas estuvieron muy bien", dijo. "Obtendremos los números finales mañana, pero por lo que vi en las exhibiciones, muchas mujeres y niñas se presentaron para comprar ropa y suscribirse a clases. No podría haber logrado esto sin tu consejo".

"Hacer que Nadia aceptara hacer ese salto fue idea tuya", dijo él.

"Organizaste tu primer espectáculo de deportes de invierno por tu cuenta".

"No fue todo por mí mismo", insistió. "Fuiste una gran ayuda, a pesar de que tenías tus propias cosas de qué preocuparse. Además, estaban todos los

expositores, el personal directivo de Prescott, tu padre, todos en la ciudad y Cameron".

Dane rugió para sus adentros. Cada vez que alguien mencionaba a Cameron, se molestaba cada vez más. Probablemente era algo ridículo, pero maldita sea, no podía evitarlo. Estar lejos de Allyson lo volvía loco, y saber qué pasaba tanto tiempo con otro hombre lo ponía celoso. Aun así, él confiaba en su esposa; no iba a insultarla sacando a flote de nuevo su furia.

"Estoy orgulloso de ti", dijo finalmente. "Has hecho tanto en el breve tiempo que has ocupado un puesto de alto rango en Prescott. Sin mencionar que estos últimos meses han sido difíciles".

Ella asintió. "Ha sido difícil, pero mientras te tenga puedo hacer cualquier cosa. Además, esta Navidad va a ser perfecta. Todo será maravilloso, y podemos terminar el año con una nota alta".

La verdad era que ella había trabajado muy duro el año anterior. Demasiado duro, si él fuera honesto. Las vacaciones navideñas deberían haber sido una ocasión para que ella se relaje. Dane no quería desalentar su entusiasmo, por lo que dijo: "Avísame si necesita ayuda con algo".

"Solo sé tan adorable como siempre". Ella hizo una pausa. "¿Cómo estuvo tu día de todos modos?"

"Las cosas finalmente se calmaron un poco el día de hoy", dijo él. "Pero la próxima vez, recuérdame nunca aprobar la apertura de una oficina a fin de año".

"Eso está mal, ¿eh?" Ella se puso de pie, caminó hacia él y se acurrucó en el sofá junto a él.

"Lo superaré", dijo, acercándola.

Se sintió bien tenerla en sus brazos otra vez. Allyson se acurrucó contra él, su cabello oscuro rozó su rostro. Él inhaló el aroma femenino de su champú. Cuando ella plantó un beso en sus labios él se recostó en el sofá, sin dejarla ir.

Dane se había perdido de momentos tranquilos como este con ella. Sus vidas se habían vuelto demasiado agitadas en muy poco tiempo. Cuando regresaran a Nueva York, él insistiría en que pasaran más tiempo juntos. Muchas parejas en su línea de trabajo terminaban por separarse debido a las prolongadas jornadas laborables. Se negaba a poner su matrimonio en peligro.

Ella colocó su mano en la suya y suspiró. "Te he extrañado. Nos hemos extrañado".

"Yo también". Él besó la parte superior de su cabeza.

Se echaron en el sofá juntos y hablaron sobre su día. Ella le contó todos los detalles del espectáculo de deportes de invierno, mientras que él la puso al tanto de lo que estaba sucediendo en la nueva oficina de Detroit.

Luego, ella se escabulló para alistarse para la cama mientras él llamaba a sus padres. Cuando colgó el teléfono la encontró en el dormitorio, cepillándose el pelo. Estaba sentada en la cama, vestida con un camisón de seda que rozaba las curvas de su impresionante cuerpo.

Le tomó cada onza de fuerza que tenía para no interrumpirla y besarla sin sentido. En cambio, se dirigió al baño para cepillarse los dientes y desvestirse.

Cuando volvió a entrar en el dormitorio, ella se estaba metiendo debajo de las sábanas. Apagó la luz del dormitorio, se subió a la cama y se acostó a su lado. Había un aroma intoxicante en el aire. Su champú y algo más. ¿Loción? ¿Perfume? Él no sabía lo que era, pero ya lo estaba volviendo loco de deseo.

Pasó la mano por su cadera y dijo: "Te ves tan sexy en ese camisón".

Sus ojos aún se estaban ajustando a la oscuridad en la habitación, pero aún podía verla arquear su espalda para envolver sus brazos y piernas alrededor de él. Él ya la tenía dura. Ansiaba metérsela.

Sus labios encontraron los de ella y él gimió. Su mano comenzó a caminar bajo su negligé, acariciando su flexible muslo.

En las últimas semanas, no habían tenido mucho tiempo para tener intimidad. Cada vez que tenían la oportunidad de tener relaciones sexuales, estas tendían a ser rápidos. Calientes, sucias y rápidas. En este momento, quería tomarse su tiempo con ella. Hacer el amor con ella lentamente. Mostrarle cuánto había echado de menos estar con ella.

De repente, ella rompió el beso y retrocedió. "No esta noche, Dane". Sus palabras fueron como un cubetazo de agua fría. Agua fría que lo asustó lo suficiente como para preguntarse si la estaba perdiendo. Porque era raro que ella no quisiera tener relaciones sexuales. Tan raro, de hecho, que no podía recordar que hubiera sucedido alguna vez.

"Estoy agotada", continuó ella. Se dio la vuelta. De espaldas a él. Dane no pudo evitar preguntarse si el abismo que crecía entre ellos era causado por él.

O por otro hombre.

Capítulo 3

Ella se despertó alegre y temprano para despedirse de Cameron. Allyson sabía que a Dane no le gustaría, así que salió de su habitación sigilosamente mientras él aún dormía. Después corrió a la habitación de Cameron para despedirse rápidamente, regresó a su habitación.

Vio que todavía estaba dormido y exhaló un suspiro de alivio. La culpa la carcomía. Odiaba ocultarle a Dane algo así. Odiaba mantener secretos. Dane realmente se había molestado cuando la descubrió ayer en brazos de Cameron.

Peor aún, ella había rechazado sus avances anoche. Allyson realmente estaba demasiado agotada para el sexo. Pero la verdad era que ella también estaba distraída. Este asunto con Cameron la acribillaba con la culpa.

Decidida a deshacerse de su nerviosismo, se dirigió al baño para darse una ducha tibia. La ráfaga de agua caliente la tranquilizó. Para cuando volvió a entrar en el dormitorio, sus nervios se habían calmado un poco.

"Buenos días". La profunda voz de Dane, ronca por el sueño, hizo que su estómago se anudara.

Él levantó la cabeza de la almohada, su ondulado cabello rubio caía sobre sus ojos. A ella siempre le había maravillado hecho de que él siempre se las arreglara para lucir hermoso incluso por la mañana.

"Buenos días". Ella pasó por la alfombra de felpa para darle un beso en la mejilla.

Dane sonrió contra la almohada. Había algo tan peligrosamente masculino, pero vulnerable, en él a primera hora de la mañana.

"¿Dormiste bien?" Ella acarició su barba incipiente, el deseo se apoderó de ella.

"Estoy lleno de *jet lag*. No he tenido una buena noche de sueño en semanas", murmuró él.

Con un gruñido, su esposo se sentó de repente. Luego pasó junto a ella y se dirigió al baño, cerrando la puerta detrás de él.

"Imagínate", murmuró para sí misma. Por supuesto, él la acompañaría cuando se veía tan delicioso. Después de que ella lo había rechazado la noche anterior, supuso que estaba saboreando un poco de lo que él había sentido.

Con un hormigueo en todo el cuerpo, ella hizo todo lo posible para dejar de lado su deseo y vestirse.

"Voy a tener una breve reunión con algunos de los funcionarios del pueblo esta mañana." Caminó de regreso al dormitorio, con la camisa desabotonada. "Luego podemos volar temprano en la tarde".

Una ojeada a su pecho duro y musculoso ya la tenía salivando. "¿Tienes que reunirte con los funcionarios de la ciudad de inmediato?"

Él arqueó las cejas. "¿Por qué? ¿Quieres que me quede por alguna razón? Haciéndole señas a ella, ella dijo: "Sí".

Una sonrisa jugó en sus labios cuando se acercó a ella. "¿Es una buena razón?"

"Tú dime" Él la envolvió con sus anchos hombros, ella rozó sus labios contra los suyos. El contacto la hizo temblar. El anhelo la consumió.

Sabía que acababa de ponerse la ropa, pero tener su cuerpo inmovilizado le hizo desear quitárselos otra vez. Ahora, mientras inclinaba la cabeza para profundizar el beso, la lengua de Dane le abrió la boca. Un gemido escapó de su garganta cuando ella lo invitó a entrar. Ella se derritió contra él mientras sus fuertes brazos se apretaban alrededor de su cintura.

Todas sus dudas comenzaron a desaparecer. Ella no había retenido su deseo así en mucho tiempo. No había sido besado tan ferozmente. Por lo general, sus citas eran rápidas, con lo agitadas que habían sido sus vidas. Pero Dane la estaba besando como si tuviera todo el tiempo del mundo. Como si nunca hubiera querido salir de la habitación.

Con los labios todavía cerrados, la guió hacia el borde de la cama, y se desplomaron juntos. Allyson aterrizó sobre las suaves sábanas de franela arrugadas. Se sentía tan bien estar bajo el peso de su cuerpo.

Él gruñó y apartó sus labios de los de ella. "No estás muy cansada, ¿verdad?"

"No", respondió en voz baja. "Estaba exhausta anoche, pero estoy lista para cualquier cosa esta mañana". Ella le lanzó una sonrisa descarada.

"¿Así que por eso no quisiste hacerlo anoche?", Preguntó Dane. "¿Porque estabas cansada?"

"Sí". Ella frunció el ceño. "¿Qué pasa, Dane?"

Su La miró fijamente, la preocupación brillaba en sus ojos azules. "Nada. No, eso no es exactamente cierto ... Pensé que podría haber sido algo que dije o hice".

"Por supuesto, no fue algo que hiciste" Pasó una mano por su ondulado cabello rubio.

"Me alegro. Porque si hay algo que necesites de mí, solo di la palabra", dijo. "No quiero que me guardes ningún secreto".

Ahí estaba de nuevo. La culpa. Carcomiéndola. Haciendo que su pecho se tensara y su corazón palpitará aún más rápido. No, ella se negó a ceder ante eso. La revelación de su secreto tendría que esperar. En este momento, todo lo que ella quería era estar con él. Estar debajo de él.

Sus labios se encontraron con los de él nuevamente y él introdujo su lengua en su boca. La sedujo por completo con solo un beso. Hasta que la dejó temblando y deseando más.

Dane apartó sus labios de los de ella otra vez, y comenzó a besar un rastro caliente por la columna de su cuello. Cada roce de su boca prendió fuego a su piel. Hizo que su cuerpo ardiera fuera de control.

Él besó todo el camino hasta su escote; el escote de su ceñido suéter había dejado una pequeña pizca de piel. Cuando llegó al valle entre sus pechos, ella gimió suavemente.

Cuando sus labios la incendiaron, la humedad se acumuló en sus bragas. Ella quería quitarse la ropa. El deseo la desesperaba por ser tocada más íntimamente.

Como si pudiera leer su mente, Dane se apartó para comenzar a desvestirla. Sus grandes manos rozaron su cuerpo mientras para después quitarse los pantalones. Luego, ella lo ayudó a quitarse el suéter. Ahora ella estaba solo en ropa interior.

Un fuego rugió en sus ojos azules. Su mirada la recorrió: hambriento, posesivo. "Te he extrañado".

"Te he echado de menos, también", dijo sin aliento. Allyson ni siquiera se había dado cuenta de que había estado respirando tan fuerte. La anticipación le envió un hormigueo por la espalda.

Luego, las manos de Dane se levantaron y desengancharon su sujetador. A continuación, centró su atención en sus bragas, las sacó lentamente como si estuviera desenvolviendo un regalo.

En un abrir y cerrar de ojos su ropa pareció derretirse, y ella lo abrazó de nuevo. Ambos juntaron sus labios.

Sus manos vagaron por su cuerpo desnudo, encendiendo su sangre. Su piel se sonrojó de deseo mientras él acariciaba su cuello, rozando sus endurecidos pezones. Él acarició su torso, pasó por su vientre, y se detuvo en el lugar entre sus piernas.

"¿Estás lista para mí?", Preguntó él. Su voz estaba cargada de emoción. Como si estuviera reprimiendo su lujuria, ignorando sus instintos primarios mientras se concentraba en satisfacerla.

"Sí", exhaló ella, incapaz de ocultar su desesperación.

Sin querer, ella separó sus piernas para él.

Él besó sus labios suavemente, como si fuera el toque de una pluma. Luego se colocó entre sus piernas y entró en su humedad, deliciosas chispas de placer recorrieron su centro.

Un gruñido salió de su garganta mientras se mecía en ella lentamente. Ella envolvió sus piernas alrededor de él, jalándolo más profundo dentro de ella. Sus ojos se encontraron, y ella contuvo un grito.

Habían pasado semanas desde que se habían tomado el tiempo para hacer el amor lentamente así. Cada poderoso empuje fue fuerte, pero su ritmo fue pausado. Su mirada nunca dejó la de ella, el fuego en sus ojos hacía temblar todo su cuerpo.

La forma en que la miraba, el placer los consumía a ambos, hicieron que su corazón se acelerara. Hizo que el éxtasis que le estaba dando fuera tan intenso. Con los ojos cerrados, era como si él estuviera mirando su alma y ella lo mirara a los ojos. La pared que ella había levantado desde su llegada se derrumbó, y en su lugar estaba una cruda y dolorosa necesidad.

Ella levantó sus caderas para recibir cada una de sus acometidas, y se movieron a un ritmo propio. La deliciosa dicha la hizo ver estrellas. Su sexo se apretó alrededor de él, haciéndolo parte de ella.

Cuando él escuchó su nombre, ella se vino. Cuando llegó al clímax, sintió como si flotara, su cuerpo ingravido bajo el suyo. Él se vino justo detrás de ella con un gemido.

Su corazón latía aceleradamente mientras luchaba por recuperar el aliento. Había un brillo de sudor en su piel enrojecida. Su cabello estaba húmedo de sudor y presionó su frente contra la de él, respirando con dificultad.

Se abrazaron por lo que parecieron años, ninguno de los dos quería soltarse.

Finalmente, se quedó sin aliento, "Eso fue increíble".

Él rió y la besó en la frente. "Lo fue, ¿no?"

"¿Todavía tienes que ir a tu reunión?" Ahora que habían hecho las paces, ella lo deseaba para sí misma por la mañana. Especialmente porque tenían un largo vuelo por delante más tarde en la tarde.

"Sí", dijo.

Ella hizo un puchero. "Bueno".

"¿Qué tal si desayunamos juntos antes de salir?" Él besó su frente otra vez, haciendo que su estómago se estremeciera. "Puedo pedir servicio a la habitación".

Ella sonrió. "Eso suena genial".

El desayuno llegó a su habitación en veinte minutos.

Dane se había vestido de nuevo, mientras ella se había puesto una bata de baño.

Cuando echó un vistazo al desayuno especial con temas festivos, su estómago gruñó. Había bollos, panqueques con forma de renos y árboles de Navidad, panecillos de canela, tostadas francesas y tocino crujiente. Ella no había estado comiendo bien estas últimas semanas. Sobre todo se había alimentado casi exclusivamente de comida rápida o donas de alguna cafetería local. Y algunas noches, estaba tan agotada que se metió en la cama sin cenar. Como lo había hecho precisamente aquella noche. No es de extrañar que estuviera tan muerta de hambre.

Se llevaron sus bandejas de desayuno a la cama, y Allyson tomó un bocado de su cálido bollo de arándano. "Esto es celestial".

"Deberíamos desayunar en la cama más a menudo".

"No habrá tiempo para nada de eso cuando volvamos a Nueva York", dijo ella. "Tengo que enfocarme en asegurarme de que todo sea perfecto".

Él frunció el ceño. "¿Por qué no dejas que te ayude?"

"Porque soy buena para planear eventos", le recordó. "Además, quiero causar una buena impresión en nuestra primera Navidad. Tu madre estará pendiente para asegurarte de que soy la anfitriona perfecta de la sociedad. Además, tener una buena Navidad significa que puedo reparar mi relación con mi hermana y mis padres".

Su hermana, Mónica, todavía estaba resentida por su éxito. Sin mencionar que tuvo que enmendarse con sus padres después del escándalo de malversación. Su madre se había disculpado por pensar que había cometido un crimen, pero no habían tenido tiempo de tener una charla de corazón a corazón. Su hermano, James, y su cuñada, Holly, acababan de tener su nuevo bebé, Owen, por lo que se había desviado de cualquier tipo de reconciliación. La Navidad era el momento perfecto para unir a sus dos familias y sanar viejas heridas.

Dane suspiró. "Si estás segura de que esto es lo que quieres".

"Lo es", dijo con confianza. "Me aseguraré de que sea una Navidad que nunca olvidaremos".

~*~

Después de reunirse con algunos de los funcionarios públicos de Snow Canyon, Dane regresó al hotel. Encontró a Allyson haciendo las maletas cuando regresó a su habitación.

Ella lo saludó con un beso rápido. "Recibí una llamada de tu madre".

Dane gruñó. "¿Ahora qué?"

"Dane, siempre piensas lo peor de ella", le regañó Allyson.

Su ceja se elevó. "Estamos hablando de mi madre, ¿verdad? Sé que ustedes dos se llevan mucho mejor que antes, pero ella no hace exactamente una conversación ociosa cuando llama.

"En su mayoría algunos chismes", dijo.

"Guau. Mi madre no habla chismes con cualquiera".

"No puedo decir si eso es sarcasmo o no", ella murmuró.

Él rió. "No es. Ella solo chismea con la gente que le cae bien. Lo que significa que ella no lo hace a menudo. Parece que ella confía en que guardes un secreto. Un secreto que probablemente no debería compartir contigo, pero creo que eso no tiene nada que ver con ella.

"Ella también llamó con una gran noticia", dijo Allyson.

"¿Qué es?"

"Francesca Barnes básicamente ha confesado", respondió su esposa. "Lo que significa que no habrá un largo y prolongado juicio". Si acepta este acuerdo de culpabilidad, saldrá en unos pocos años".

"Qué mala suerte", murmuró. A él no le importaba lo duro que sonara. Por lo que a él respectaba, Francesca Barnes merecía pudrirse en prisión por el resto de su vida miserable. No había una oportunidad en el infierno de que él la perdonara por sus actos despreciables. Ella había incriminado a Allyson, la había atacado y casi se había salido con la suya. Cuando finalmente fue arrestada, su único arrepentimiento parecía haber sido el hecho de que ella no había matado a Allyson.

"Dane, eso no es muy agradable", dijo ella bruscamente. "¿Dónde está tu sentido de la caridad? ¿Tu espíritu navideño?"

"Ella te golpeó con un bate de béisbol", respondió. "Creo que voy a guardar mi caridad de Navidad para las personas que se lo merecen". Los

pobres, los enfermos y los ancianos. No una heredera arruinada y desquiciada que intentó arruinar nuestras vidas".

"Significa que ella tendrá la oportunidad de salir y vivir su vida con el hombre que ama", dijo. "Tu madre dijo que parece que Nicholas Handel está dispuesto a esperarla".

"Entonces, ¿qué quieres que haga? ¿Enviarle un regalo de Navidad? ¿Una tarjeta?"

"¡Esa es una idea maravillosa!" Todo su rostro se iluminó.

Él apretó los dientes. "Estaba bromeando".

"Al menos podemos enviarle una tarjeta a Nicholas esta Navidad", dijo. "Sé que es un poco tarde, pero aún podemos intentarlo. Le enviaré un mensaje a tu madre, pidiéndole que le envíe uno en nuestro nombre.

"¿Qué demonios vas a incluir en la tarjeta? "Feliz Navidad, espero que tú y tu esposa criminal disfruten de las fiestas separadas. Espero que las decoraciones de la cárcel sean festivas".

Ella rió, aunque por la forma en que fruncía el ceño parecía que estaba haciendo todo lo posible para contenerse. "No deberíamos bromear". No es gracioso". Sus labios se crisparon, y se cruzó de brazos.

"Tienes razón, no es así". Él envolvió sus brazos alrededor de su cintura y la besó. "Pero preferiría tener al verdadero criminal tras las rejas que enfrentar tu pérdida. Si eso me convierte en una mala persona, que así sea".

Ella se mordió el labio y lo miró. "No es así. Te hace un hombre enamorado".

"Tienes toda la razón". Él capturó su boca con la suya, dándole un beso demandante. "Sabes, Allyson, eres la mujer más loca, amable y cariñosa de la tierra. Eres demasiado bueno para los Handel, si me preguntas.

"Si continúas alimentándome de esta manera, nunca terminaré de empacar". Sonrió ella. "Venga. Reunamos nuestras cosas y vayamos a casa".

Una parte de él quería que dejara de hacer las maletas y decidiera pasar el resto de las vacaciones encerrada con él en la habitación de este hotel. Con un profundo suspiro, él asintió. Por mucho que quisiera permanecer encerrado con ella, durante los días siguientes el mundo exterior no le iba a permitir tener lo único que quería para Navidad: tiempo a solas con su esposa.

Capítulo 4

"Feliz navidad, Sr. y Sra. Prescott", la azafata los saludó con una sonrisa deslumbrante.

Allyson le devolvió la sonrisa. "Feliz navidad para usted igualmente".

La azafata los condujo a sus asientos, y Allyson se recostó en el lujoso asiento de cuero con un profundo suspiro. Despegaron en muy poco tiempo, finalmente en dirección hacia la ciudad de Nueva York.

No importaba cuántas veces Allyson volara en su jet privado, sabía que nunca se acostumbraría a todo el lujo. El avión estaba equipado con una sala de juntas para cenas y reuniones, un dormitorio y baño, cómodos asientos con amplio espacio para las piernas y dos televisores de pantalla plana.

La decoración era fabulosa; todo en marrón, crema, beige y dorado. Era más como un mini hotel que un avión. La sección de primera clase en un jet comercial no era nada comparado con esto.

"¿Cómo te fue la reunión con los funcionarios del pueblo?", Preguntó ella. Ahora que estaban en el aire, su tiempo de disfrutar de la compañía mutua tendría que esperar por un tiempo. Ella tenía que concentrarse en el trabajo a pesar de las vacaciones. Prescott no iba a disminuir la velocidad simplemente porque se estaban tomando unos días libres.

Dane estaba sentado frente a ella, leyendo el periódico. Probablemente leyendo primero la sección de negocios si conocía a su marido. "Estuvo muy bien", respondió. "Las ventas fueron incluso mejores de lo esperado. De hecho, fueron tan buenas que creo que podemos comenzar a renovar nuestra fábrica de Colorado antes de lo previsto".

"¡Oh, Dane, eso es maravilloso!"

El asintió. "Vamos a traer más empleos a la región".

"Excelente", dijo ella. "¿Cuándo crees que podemos comenzar a renovarla?"

"Tendremos que discutir los detalles con el consejo, pero realmente creo que podemos comenzar a principios del próximo año", dijo. "Los pedidos de productos en línea para mujeres han sido increíbles. Has hecho un trabajo excelente con todo".

"No podría haberlo hecho sin ti", dijo ella con una sonrisa.

"Bueno, supongo que no podríamos haberlo hecho sin el otro", dijo. "Estoy tan orgulloso de ti."

Ella se sonrojó. No importaba cuán caóticas fueran las cosas, sabía que siempre podría contar con que Dane la apoyaría. Durante años, su familia había creído que era un fracaso. Ella no estaba a la altura de sus elevadas expectativas. Después de todo, sus padres eran profesores en instituciones de prestigio, por lo que tenía sentido que quisieran que sus hijos sobresalieran. Pero ella nunca había recibido el apoyo real de su familia. Nadie la habían animado. Nunca nadie le había dicho que estaban orgullosos de ella.

Pero Dane se había sentido orgullosa de ella sin importar dónde se encontrase en la vida. La había apreciado cuando ella trabajaba como su asistente. Y ahora, a pesar de que todavía estaba tomando cursos universitarios en línea y aprendiendo en el trabajo, él creía en ella. Estaba orgulloso de ella.

De repente, sintió que se formaban las lágrimas.

Dane se inclinó hacia delante, con preocupación en su rostro. "¿Allyson? ¿Estás bien?"

Ella asintió, rápidamente se sacudió las lágrimas. "Se siente tan bien tener a alguien que me impulse para un cambio. Mi familia nunca lo hizo".

"Es una pena que no vean lo buena que eres", dijo. "Comenzaste una división completa, y en menos de un año la has hecho exitosa".

"Creen que si he logrado algo es porque me casé con un hombre rico", dijo. "Mi hermano y mi hermana comenzaron una carrera exitosa antes de casarse. En su opinión, todos mis logros se deben a que tuve suerte".

"No hay manera de que pudieras haber tenido un lanzamiento tan exitoso en el espectáculo deportivo sin tu propio talento, impulso e inteligencia", dijo. "El hecho de que no sean lo suficientemente inteligentes como para ver lo increíble que eres no significa que no seas increíble, Allyson. Algunas cosas son ciertas incluso si la gente no las cree".

Ella dejó escapar un suspiro tembloroso. "Honestamente, estoy muy nerviosa acerca de esto de la Navidad. Hemos tenido reuniones familiares conjuntas antes, pero nada es como la Navidad".

"¿Te ha estado estresando?", Preguntó él.

"Un poco", admitió.

"Está bien necesitar un descanso. Especialmente si estás estresada", dijo él. "A veces eres demasiado perfeccionista y tratas de hacer que todo parezca

fácil, cuando en realidad no tienes que hacer eso. A veces te sometes a más presión que nadie más".

Su esposo probablemente tenía razón sobre la necesidad de un descanso de vez en cuando, pero no había nada de malo en el trabajo duro. "Tu madre espera que las cosas sean de cierta manera", ella le recordó.

"Nada será nunca lo suficientemente bueno para ella", dijo él. "Así es como es ella". No tiene que trabajar hasta la muerte para lograr su aprobación. Has estado haciendo mucho para complacer a tus padres y a mi madre. ¿Cuándo van a tratar de complacerte a ti?

"Su presencia durante la Navidad es suficiente para complacerme", respondió ella.

Dane se burló. "Eres demasiado buena para ellos. Para todos ellos. Ellos no te merecen".

Allyson quería creer las palabras de su marido. Creer y aceptarlas. Pero Dane tenía un sesgo obvio. Él siempre la apoyaba. Siempre creía en ella. Incluso cuando él trataba obstinadamente de protegerla, no era porque no pensara que ella estuviera a la altura del desafío, sino porque la valoraba mucho.

Ser apreciado así era algo tan nuevo para ella. Ella estaba tratando de aceptarlo, pero todavía se estaba acostumbrando. Aun así, si había aprendido algo este año, era que no iba a tener miedo de su nueva felicidad.

Ni siquiera cuando ella guardaba un secreto que cambiaría todo.

~*~

Ella estaba enviando mensajes de texto a alguien. Cuando sus dedos escribieron el mensaje en su teléfono, un rubor subió por sus mejillas.

El cambio en su rostro era sutil, algo que solo Dane notaría. ¿A quién demonios estaba mandando mensajes de texto que la hacía sonrojarse así?

"¿Estás enviando mensajes de texto a Cameron?", Preguntó, tratando de ocultar el enojo en su voz.

Las manos de Allyson comenzaron a temblar, y casi deja caer el teléfono. "Sí. ¿Cómo ... cómo lo supiste?

"Suerte, supongo", murmuró él.

"Le envié un mensaje de contestación, ya que él me envió un mensaje para avisarme que llegó a California de manera segura", dijo ella.

Dane echó un vistazo por la ventana. El sol se estaba poniendo, un reflejo de sus rayos rojos y dorados rebotaba en un ala del avión. Estarían en Nueva York pronto. Pero la idea de pasar la Navidad con un grupo de personas mientras su esposa se alejaba cada vez más no le atraía.

"También le envié un mensaje a tu madre", continuó ella rápidamente. "Quería saber si debería enviarle algo a Nicholas Handel. Supongo que ella pensó lo mismo que yo.

"Grandes mentes", dijo él suavemente.

"De todos modos, le dije que probablemente era mejor no hacerlo".

Él la miró y arqueó una ceja. "¿Has cambiado de opinión?"

"Sí. Quiero decir, estabas en lo cierto. Enviar a Nicholas y Francesca una tarjeta para Navidad fue una especie de idea absurda", dijo ella. "Y no creo que enviar una tarjeta a ninguno de ellos sería bueno. Probablemente pensarían que estábamos tratando de restregarles sus desgracias en sus rostros. Supongo que ya tienen suficiente resentimiento hacia nosotros".

"Esa es la decisión correcta", dijo él. "No querría que tuvieran la idea equivocada".

Los labios de Allyson se fruncieron. "¿Qué significa eso?"

"Significa que no siempre conocemos los motivos de la gente", dijo rotundamente. "Creemos que conocemos a una persona, pero tal vez realmente no es así".

Ella se estremeció. "¿Qué pasa, Dane?"

"Nada". Entrar en otra discusión sobre Cameron no iba a cambiar nada. La inquietud sobre el chico era suya, y de alguna manera iba a tener que superarlo. "Todavía no me he metido en el espíritu navideño".

"Lo harás. Solo espera hasta que estemos rodeados de todos nuestros amigos y familiares". Allyson tomó la bebida gaseosa en la mesa y bebió un sorbo. El vaso helado había sido decorado con papel de envolver metálico y la bebida rematada con una guarnición de bastón de caramelo. Exactamente el tipo de cosas que su esposa ordenaría y apreciaría.

Verla mirar por encima del cristal con una sonrisa en la cara hizo que algo de su molestia desapareciera. Aquí estaban, en un jet privado de lujo, y lo que había llamado la atención de su esposa era una taza decorada y un bastón de caramelo. Con Allyson, las cosas eran realmente simples. Tal vez eso era lo que necesitaban para volver a sincronizarse. Algo de simplicidad. Si tan solo supiera cómo hacer sus complicadas vidas menos complicadas.

"Tu madre dice que te ha conseguido un regalo que te va a encantar", dijo ella. "Tal vez eso te levante el ánimo".

Él la miró incrédulo. "¿No crees que soy demasiado viejo para entusiasmarme con los regalos de Navidad de mi madre?"

"Dios, ni siquiera se me ocurrió, pero debes haber sido imposible de satisfacer", dijo.

"¿Por qué?"

"Debes haber tenido todo como un niño".

"No tenía todo", dijo él a la defensiva.

"¿Oh sí? ¿Qué tipo de regalos solías recibir?"

Los recuerdos de las vacaciones pasadas pasaron por su mente. "Nada muy inusual. Figuras de acción. Una televisión. Creo que un año recibí un mazo de polo".

Ella echó la cabeza hacia atrás y se rió. "¿Un mazo de polo? ¿Qué tipo de regalo es ese para un niño?"

"Tenía quince años", dijo. "Te haré saber que era un maldito buen jugador de polo". Necesitaba ese mazo. También recibí un caballo el año anterior".

Ella lo miró, con los ojos muy abiertos. "En realidad eres serio".

El asintió. "Oh, para mi décimo octavo cumpleaños, mis padres me compraron algunas acciones en un equipo deportivo local. Y una pista de hielo".

"Eso es una locura".

Él levantó las manos y admitió: "Está bien, tal vez mi infancia no fue exactamente normal. ¿Qué recibías tú?"

"Casas de muñecas, animales de peluche. Creo que cierto año me regalaron un set de química", respondió. "Pero esos regalos eran de Santa, no de mis padres".

"Yo nunca recibí regalos de Santa".

Una expresión divertida apareció en el rostro de Allyson. "¿Por qué? ¿Eras un chico que se portaba mal?"

"Oh, no, en realidad era un niño bastante bueno, teniendo en cuenta lo malo que podría haber sido", dijo. "Solo quiero decir que nunca creí en Santa de niño".

"¿Estás bromeando!" Ella lo estaba mirando como si le acabaran de brotar cuernos. "¿Por qué no creías en Santa?"

Él se encogió de hombros. "Mi madre me dijo que todo eso era un montón de tonterías".

"Dane, prométeme que no le harás eso a nuestros hijos", suplicó.

"¿Quieres que les mienta a nuestros hijos?", Preguntó.

"Quiero que les des un sentido de maravilla", respondió ella. "Enseñarles a tener una imaginación. Además, es posible que Santa sea real. Tú mismo lo dijiste: algunas cosas son ciertas incluso si la gente no cree en ellas".

Él dejó escapar un gruñido exagerado. "Atrapado por mis propias palabras".

"Prométemelo", le suplicó ella de nuevo, sonando positivamente horrorizada de que incluso tuviera que preguntar.

Poniendo una mano sobre su corazón y levantando el otro, dijo solemnemente, "Prometo no decirle a nuestros hijos que Santa no es real".

"Más vale que avises a tu madre", dijo. "No quiero que arruine la Navidad para sus nietos".

"Oh, entonces finalmente encontraste algo sobre lo que criticarla". Se rió él entre dientes.

"Prométemelo, Dane", dijo ella bruscamente.

Mano en el corazón de nuevo, dijo, "Juro solemnemente asegurarme de que mi madre nunca les dirá a nuestros hijos que Santa no es real".

"Correcto, porque eso no es cierto o exacto", dijo ella. "Santa es real".

Él la miró. Ella estaba hablando en serio. La expresión de su rostro lo hizo reír. "Allyson, ¿qué voy a hacer contigo?"

"Vas a amarme y apreciarme por los siglos de los siglos" Una risa repentina y encantada se le escapó. Fue un sonido tan hermoso. Alto, claro y puro. Como si se estuviera riendo de su alma. Él se preguntó cómo no había notado ese sonido anteriormente.

Hablaron un poco más hasta que Allyson comenzó a bostezar.

"¿Por qué no vas a tomar una siesta?", Sugirió él.

"Estoy un poco cansada. Ha sido una semana ocupada. "Ella bostezó de nuevo. "¿Estás seguro?"

"Por supuesto, estoy seguro", dijo. "Mereces descansar. Te despertaré antes de que aterricemos".

Ella se puso de pie y se acercó a él para darle un rápido beso. "Buenas noches, Dane".

"Buenas noches", dijo él mientras ella se escabullía hacia el dormitorio. "Duerme bien."

Dane concentró su atención en leer el periódico, asegurándose de revisar la sección de negocios cuidadosamente. Cuando finalmente dejó el periódico,

escuchó la voz del capitán por los altavoces.

"Señoras y señores, señor y señora Prescott ... este es su capitán hablando ..." La voz del capitán se apagó. Luego el capitán dijo las palabras que Dane nunca había querido escuchar. "Parece que tenemos un pequeño problema".

Capítulo 5

Se le hizo un nudo en el estómago mientras seguía a la azafata a la cabina.

El piloto y el copiloto asintieron con la cabeza cuando él entró a la cabina.

"¿Qué está pasando?" Demandó Dane.

"Hay una tormenta de nieve en el noreste la cual resultó más grande y más violenta de lo previsto", dijo el capitán. "No podremos aterrizar en la ciudad de Nueva York".

Él maldijo por lo bajo. A Allyson no le iba a gustar esto ni un poco.

"¿Dónde vamos a aterrizar en cambio?"

"Podemos dar media vuelta y dirigirnos hacia Richmond, Virginia", respondió el capitán.

"¿Podremos salir de Richmond una vez que aterricemos?", Preguntó Dane.

"¿Tal vez tomar un tren o un coche de alquiler?"

"La ciudad de Nueva York estará básicamente estancada durante las próximas veinticuatro horas al menos", respondió el capitán. "Probablemente se declarará un estado de emergencia. Se ha aconsejado a las personas que permanezcan en sus casas. Los viajes no esenciales son básicamente imposibles".

"Entonces, está diciendo..."

"Si no es una emergencia, olvídense", le informó el capitán.

Con el viaje a Nueva York ahora imposible, parecía que no llegarían a casa hasta al menos la víspera de Navidad. Lo significaba modificar las cosas con respecto a sus planes de Navidad. "No creo que mi esposa quiera pasar las próximas veinticuatro horas en Virginia".

"Tenemos que aterrizar en algún lugar", dijo el copiloto.

Una idea repentina se apoderó de él. Sabía una forma de salvar este viaje y hacer feliz a su esposa. "Espere. ¿Tenemos suficiente combustible para volar más al sur?"

"¿Qué tan lejos estamos hablando del sur, señor?", Preguntó el piloto.

"Estoy hablando al sur de la frontera", dijo Dane. "Creo que podemos tomar un desvío para unas pequeñas vacaciones fuera del país".

Él la despertó antes de aterrizar. Allyson parecía tan tranquila durmiendo en la cama, envuelta en una sábana. Pero necesitaba despertarla. Poniéndole la mano en el hombro, la despertó suavemente.

Sus ojos se abrieron, y ella bostezó. "¿Ya es hora de aterrizar? ¿Cuánto tiempo he estado dormida?"

"Horas y horas", dijo él.

Ella frunció el ceño. "Eso no suena bien. Pensé que íbamos a aterrizar en Nueva York mucho antes que eso".

Dane negó con la cabeza. "Una tormenta de nieve ha golpeado la ciudad, por lo que no podremos hacerlo durante las próximas veinticuatro horas al menos".

Allyson se levantó de golpe. "¿Qué?"

"Sé que esto no es lo que querías, pero al menos este viaje no será un desperdicio completo".

"¿Qué quieres decir con que una tormenta golpeó la ciudad?", Preguntó.

"La tormenta de nieve que todo el mundo predijo llegó antes, y es mucho peor de lo previsto", dijo.

"Bueno, tal vez podamos tomar un tren y..."

"Créame, ya lo sugerí", interrumpió. "La ciudad de Nueva York está aislada. Nadie entra o sale a menos que haya una emergencia".

Ella alzó las manos con frustración. "Ésto es una emergencia. Las empresas de catering vendrán mañana por la mañana. Tenemos que visitar a Holly y James mañana por la noche. Y yo tengo que..." Una pausa. Entonces sus ojos se agrandaron.

Él la miró sospechosamente. "¿Tienes qué?"

"Nada", dijo, su expresión se endureció. "No tengo nada. No importa. ¿Dónde aterrizaremos? Si estamos lo suficientemente cerca de Nueva York, tal vez todavía podamos llegar tarde mañana por la noche. Tal vez todavía podamos salvar la Nochebuena".

"No creo que eso sea posible".

El rostro de Allyson se oscureció. "¿Qué? ¿Por qué no?"

"Estamos un poco más lejos de Nueva York de lo que crees". Sonrió. "Aterrizaremos en las Bahamas en menos de media hora". Después de todo, tendrás tiempo libre".

"¿Las Bahamas?", Dijo ella en un tono de desaprobación.

"Sí. Las Bahamas. Ese cálido y hermoso lugar donde el sol casi siempre brilla, y no nos congelaremos hasta la muerte". Él se cruzó de brazos. "¿Sabes

cuántas personas matarían para tener unas vacaciones de Navidad en los trópicos?"

"Dane, esto es una locura. ¿Cómo pudiste?", Dijo ella enfadada. "Nuestras familias nos están esperando. Las empresas de catering nos están esperando. Tenemos una cena de Navidad para planear".

Él se levantó y la miró. "Pensé que pasar tiempo en la villa en la que nos casamos levantaría tu ánimo. Relajate. Claramente, adiviné mal".

Ella suspiró. "Deberías haberme consultado".

"Solo quería sorprenderte", dijo él. De alguna manera, había esperado que los recuerdos felices de ella despejarían su mente de la tormenta de nieve. "Hoy es el día 22, por lo que todavía hay buenas posibilidades de que llegemos a Nueva York en Nochebuena. Sé que eso hace que sea más difícil planificar todo, pero no podemos cambiar el clima. Él la miró, tratando de leer su expresión facial, pero no fue capaz de obtener una idea de lo que estaba pensando. Suspiró y añadió en voz baja: "Aterrizaremos pronto, así que prepárate".

Con un asentimiento, ella simplemente dijo: "Está bien".

Aterrizaron en el aeropuerto poco después, y tomaron un taxi que los llevó a su villa. Allyson guardó silencio durante la mayor parte del viaje, su rostro tenía una expresión pétrea.

¿Cómo se había arruinado todo de esta manera? No habían podido aterrizar en Nueva York. Si necesitaban un desvío, ¿no era este el mejor lugar? Habían pasado por mucho últimamente; un par de días aquí sería relajante. ¿No es así? Él realmente había pensado que ella apreciase el tiempo para relajarse y pasar un tiempo a solas con él. Su corazón se había convertido en una Navidad perfecta con la familia, pero su reacción parecía particularmente negativa. Casi como si hubiera algo más que ella estuviera dejando pasar. ¿Pero qué era?

Cuando llegaron a la villa, Dane sacó su equipaje del taxi mientras Allyson le pagaba al taxista.

Estaba oscuro, pero la villa estaba bien iluminada. Se abrieron paso dentro.

Como Dane lo esperaba, la Sra. McKenzie, la ama de llaves, ya estaba en la villa. Ella los saludó en el vestíbulo y les contó algunas de las últimas noticias de la ciudad. Dane había contactado a la Sra. McKenzie y al Chef Durand en el vuelo, y habían tenido la gentileza de ir a la villa con tan poco

tiempo de aviso. Por la apariencia del lugar, la señora McKenzie ya se había puesto a trabajar para que todo estuviera limpio y ordenado.

Un sabroso aroma apetitoso flotaba en el aire.

"¿Qué es ese olor maravilloso?" Allyson pareció animarse por primera vez desde que él le había dicho que no podían ir a Nueva York esta noche.

"El chef Durand está preparando algo de cerdo guisado para los dos", respondió la Sra. McKenzie.

"Muchas gracias por venir tan cerca de Navidad." Allyson abrazó a la baja y corpulenta mujer.

La Sra. McKenzie sonrió. "¡De nada!" Ella chasqueó los dedos. "¡Oh! ¡Se me acaba de ocurrir algo! Las decoraciones navideñas están almacenadas. ¿Les gustaría que las ponga? "

Allyson se mordió el labio y vaciló. "Oh, Sra. McKenzie, no quiero causarle tantos problemas".

La Sra. McKenzie agitó su mano afablemente. "No es problema. Le diré qué ... ¿por qué no vengo mañana por la mañana para poner las decoraciones? Podemos arreglar la villa".

"Estaremos encantados de ayudarle", dijo Dane. "¿Tal vez eso podría hacer que todos compartan el espíritu navideño?" Miró significativamente a su esposa, pero su atención todavía estaba centrada en la Sra. McKenzie.

"Señor. Prescott, ¿quizás podríamos también pedirle al jardinero que venga y nos ayude con los árboles en la propiedad?" Sugirió la Sra. McKenzie.

"Esa es una idea genial". Dane buscó en su bolsillo y sacó su teléfono celular. Envío un mensaje de texto rápido al jardinero el Sr. Bell. Con el mensaje enviado, arrastró su equipaje por las escaleras hasta el dormitorio principal. La habitación había sido limpiada, con sábanas limpias puestas en la cama, y había un olor distintivo de cera para muebles en el aire. Una brisa fresca entró por las puertas dobles que conducían al balcón.

Allyson apareció en la habitación. "Estamos mal vestidos para los trópicos", dijo, haciendo un gesto para sí misma.

Se había quitado el abrigo en el avión, pero todavía estaba vestido con un traje. Y su esposa todavía tenía puesto su suéter y sus botas. "Debería haber algo de ropa extra almacenada", le informó. "Por lo general, tratamos de tener elementos adicionales en la villa en caso de emergencia".

"Supongo que ahora mismo es un poco de una emergencia." Ella parecía abatida, y sus hombros se hundieron.

Dane no tenía idea de cómo levantar el ánimo, porque no tenía idea de lo que la preocupaba. Realmente no. Tuvo que ser más decepcionante que llegar a Nueva York más tarde de lo que esperaban. Después de todo, aún había una buena posibilidad de que regresaran a la ciudad a tiempo para Navidad. Su esposa estaba pasando por algo que ella se negó a compartir con él. Él sabía cómo era eso. Para ocultar la verdad a las personas que le importaban. Después de todo, cuando comenzó a dudar de seguir como CEO de Prescott, había dudado en compartir sus sentimientos con ella.

Sus entrañas estaban hechas un nudo, pero ahora estaba seguro de que presionarla en busca de respuestas solo sería contraproducente.

"¿Qué tal si traigo algunas cosas del almacén mientras llamas a tu familia?" Afortunadamente, hablar con su familia ayudaría a levantar el ánimo de su esposa.

Ella no dijo una palabra. Todo lo que hizo fue asentir y salir de la habitación, dejando atrás a Dane preguntándose qué le estaba ocultando su esposa.

~*~

"Le dije a mi hermano que podríamos ausentarnos durante la Navidad por completo", informó Allyson a su esposo. Trató de no suspirar, pero era muy difícil tratar de ocultar su decepción. Ella solo quería estar de regreso en Nueva York.

Estaban mirando televisión en la sala de estar, recostados en el sofá mientras esperaban que el Chef Durand preparara la cena.

Dane frunció el ceño. "¿Por qué? Todavía hay buenas posibilidades de que lleguemos antes de la víspera de Navidad".

"¿Qué pasa si la tormenta dura más que eso?", Preguntó ella. "No quiero darle a mi familia falsas esperanzas. Si esperan cenar en Navidad y yo no estoy allí para organizarlo, no tiene sentido. Tal vez deberíamos cancelar la cena de Navidad este año".

Él la miró, aturdido. "Has estado enfocada en esto por semanas. Todo lo que has querido es celebrar con nuestras familias. ¿Ahora quieres cancelar?"

"No quiero cancelar", dijo, "pero es posible que tengamos que hacerlo". Una punzada de dolor recorrió su corazón. Cancelar Navidad era lo último que quería hacer, pero parecía la única solución dadas las circunstancias.

"Tal vez podamos pedirle a algunos miembros de la familia que organicen todo", dijo. "O podemos decirles que celebran la Navidad sin nosotros".

Ella sacudió su cabeza. "Mi familia nunca aceptará celebrar Navidad sin mí. Si no aparezco, es probable que no acudan a la Navidad con tus padres y hagan lo suyo. Tú y yo somos el pegamento que mantiene unidas a nuestras familias. Sin nosotros, realmente no tiene sentido".

"¿Realmente crees eso? Estamos todos conectados ahora ", dijo. "Todos somos una sola familia". No nos necesitan para celebrar como familia".

"Pero los necesitamos", dijo ella sintiéndose miserable. "Nunca he celebrado una Navidad sin mi familia. Celebramos juntos todos los años. Ahora seremos solo nosotros dos".

"¿Es eso tan malo?"

El arrepentimiento hizo que su cuerpo se pusiera tenso. "Eso no es lo que quise decir. Por supuesto, eso no está mal. Tú y yo somos una familia. Pero tú mismo lo dijiste, he estado planeando esto por semanas. Ahora parece que todo mi duro trabajo podría haber sido en vano".

Dane tomó el control remoto, comenzó a buscar en los canales. Finalmente, se detuvo en uno de los canales meteorológicos. "Observemos los pronósticos de clima y veamos qué pasa".

La periodista meteorológica estaba actualizando sobre el clima local, por lo que volvió su atención a su marido. "Dime algo ... ¿preferirías estar aquí por Navidad que en Nueva York?"

Frunció el ceño. "¿Qué diferencia hace eso?"

"Hace una diferencia para mí", dijo. "He estado planeando esto por semanas, y la mayor parte del tiempo no parecías muy entusiasmado con pasar la Navidad con nuestras familias".

Dane se pasó la mano por el pelo, la frustración grabada en su rostro. "¿Por qué estás tratando de discutir?"

"No lo estoy haciendo", dijo ella. "Creo que estás más emocionado de estar aquí solo que con nuestras familias".

"Te pedí muchas veces que me dejara ayudarte con todos tus planes", murmuró él. "Pero te negaste".

"Yo quería hacerlo por mi cuenta".

"Sí, bueno, hemos estado haciendo muchas cosas por nuestra cuenta últimamente", dijo él con amargura.

Tomando una respiración profunda para calmar sus nervios, Allyson dijo, "No quiero pelear. Solo desearía que me hubieras consultado antes de que

decidieras volar con nosotros hasta aquí".

"No lo hice", dijo rotundamente, "así que vamos a tener que lidiar con las cosas tal como están".

Sintió como si hubiese una nube oscura colgando sobre ella. No era así como debían ir sus vacaciones. Se suponía que no deberían estar discutiendo de esta manera. No había querido meterse con él, pero estaba tan irritada. Parte de esto se debía a que la Navidad se arruinaría, y parte de ello se debía a que iba a perder su cita. La misma cita que ella había arreglado con Cameron.

Entonces ella se dio cuenta. Probablemente había importunado a Dane porque estaba demasiado ansiosa por perder la cita. Todo estaba preparado para mañana y ahora ella la perdería. Decirle la verdad a Dane ahora estaba fuera de discusión. Lo que estaba en juego ahora era demasiado alto. Revelar la verdad tan de repente llevaría a consecuencias que ni siquiera podría predecir. Es mejor encontrar una manera de resolver esto por sí misma. "Sí", dijo finalmente. "Tenemos que lidiar con las cosas tal como son".

Él suspiró. "La verdad es que preferiría pasar la Navidad aquí contigo que con nuestras familias. No hemos pasado tiempo juntos en mucho tiempo. Pensé que venir aquí nos daría la oportunidad de volver a conectarnos".

El pánico la hizo inhalar bruscamente. "Haces que las cosas suenen tan terribles".

"Podrían serlo". Dane tomó su mano entre las suyas, el toque de su mano hizo que su estómago se revolviera. "Sé que es probablemente ridículo, pero tengo miedo de que te esté perdiendo. De que nos estemos perdiendo".

Un nudo se formó en su garganta. "Te equivocas".

Él la miró cautelosamente. "¿Estás segura de eso? Porque cada vez que tenemos la oportunidad de pasar el tiempo juntos surge algo. O estás distraída. O estás enfocada en el trabajo. O en los planes de Navidad. Planes en los que no me incluyes, por cierto.

El pánico comenzó a crecer. Se posesionó de ella hasta que diversos pensamientos locos y desesperados pasaron por su mente. ¿No estaba contento él con su matrimonio? ¿La abandonaría? Cerró los ojos, tratando de pensar en una forma de salvar esto.

Porque eso era lo que ella estaba haciendo. Arreglando las cosas. Por eso no había querido la ayuda de Dane en las tareas para organizar la cena de Navidad. Ahora que era una esposa de la alta sociedad, todas las miradas estarían puestas en ella. Esperando que entregase la Navidad perfecta. Era una

presión que Dane no parecía entender. Y con esa presión llegó todo el estrés. Toda la preocupación Todas sus mentiras. Ella había cedido a la presión, y ahora le aterrizzaba que el costo fuera su matrimonio.

Ella eligió sus siguientes palabras cuidadosamente. "Sé que las cosas han sido agitadas. No estoy tratando de alejarte. Realmente, no es mi intención".

Cuando él le soltó la mano, ella nunca se había sentido tan aterrizzada de perderlo como lo hizo en el momento en que dejó de tocarla.

Suspiró, una terrible tristeza brilló en los ojos de Dane. "Te amo, Allyson. Más que la vida misma. Pero ... no veo cómo va a funcionar este matrimonio".

Capítulo 6

No veo cómo va a funcionar este matrimonio.

El corazón de Allyson se contrajo ante sus palabras. Era como si él la estuviera sosteniendo en la palma de su mano y exprimiendo toda la vida de ella. "¿Qué? ¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir que parece que estamos perdiendo de vista lo que es importante", respondió.

Ella lo estudió, tratando de asegurarse de que entendiera lo que quería decir. La expresión en su rostro era ilegible. "¿Me quieres dejar? Quieres un divorcio ..."

"¿De qué estás hablando?", Interrumpió él bruscamente. "Por supuesto que no".

Allyson forzó su respiración. Tenía que respirar. Sus emociones estaban en ebullición. Y sus nervios estaban completamente destrozados por el estrés. No era de extrañar que ella hubiera asumido lo peor. "Entonces, ¿de qué estás hablando?"

"Estoy diciendo que a veces es bueno volver a evaluar todo", explicó él. "Descubrir si estamos en el camino correcto". En la misma página. Cerró los ojos y exhaló un suspiro de exasperación. "Tal vez no tenga sentido".

"No estamos perdiendo de vista lo que es importante", insistió ella. "¿El deseo de llegar a casa para estar con nuestras familias es acaso una prioridad equivocada? Es eso de lo que se trata la Navidad".

"Yo soy tu familia, también, Allyson", dijo él, abriendo los ojos. "Sé que estar aquí no es lo que querías, pero esta es nuestra oportunidad de tener algo de tiempo a solas".

Ella enterró su cabeza en sus manos. Esto había estado mal. Todo mal. La Navidad no se trataba de estar solo. Se trataba de estar rodeado de todos tus amigos y familiares. Unidad. ¿Por qué no podía él ver eso? Con un gruñido amortiguado, ella levantó la cabeza y preguntó: "¿Pasaste muchas navidades solo cuando eras un niño?" Tal vez algo había ocurrido en su infancia que pudiera explicar su actitud.

Las esquinas de sus labios se fruncieron. "He pasado mis padres la mayoría de las Navidades. Nos íbamos de vacaciones al norte de Nueva York.

Aunque hubo algunos años en que estaban demasiado ocupados con el trabajo, la pasé con otros parientes".

"¿Eso te hizo sentir solo?", Preguntó ella. "¿Cuándo ellos no estaban?"

Él se encogió de hombros. "Seguro supongo. Honestamente, probablemente me sentía más solo cuando estaban cerca. No tuvimos Navidades tranquilas cuando mis padres estaban cerca. Organizábamos banquetes..."

Ella hizo una mueca ante la palabra banquetes.

"Sí, Allyson", se apresuró, "banquetes". Y se sentía como si toda la alta sociedad estuviera cerca. Nunca tuve un momento de paz. No sé con cuántos duques, senadores y herederas tuve que hablar cuando todo lo que quería hacer era ser un niño. De muchas maneras, a pesar de que mis padres me consentían, me trataban como a un adulto".

"Así que es por eso que no te entusiasma la idea de estar rodeado de tu familia para las fiestas", dijo ella en voz baja. Ponerse a desfilar así debió haber sido asfixiante para él.

"Realmente no lo había pensado así, pero creo que mi educación es parte de eso", dijo él. "La mitad de las personas a quienes invitábamos a pasar con nosotros la Navidad era tipos de la alta sociedad. Y sabes lo que siento por la mayoría de ese tipo de gente".

Ella suspiró. "Esto es un desastre. Todo lo que quería era estar en Nueva York mañana. Eso es todo lo que quería".

Él entrecerró los ojos. "¿Por qué mañana precisamente?"

Ella abrió la boca para responder, pero no salió ningún sonido. Maldición. Ya había revelado demasiado. Se suponía que no él no debería enterarse sobre los planes que había hecho con Cameron. No se suponía que supiera la verdadera razón por la que se había distraído todas estas semanas.

Haciendo muecas, dijo: "Se suponía que íbamos a pasar tiempo con el nuevo bebé de Holly. Solo quería pasar un momento de calidad con mi sobrino, eso es todo". Al menos eso no era una completa mentira. Realmente había estado esperando pasar tiempo con Owen, pero esa no era la razón del desesperado y doloroso pánico que le anudaba el estómago.

Sin mencionar que, con tantas cosas que tenía por hacer, necesitaba a su familia con ella. Necesitaba su apoyo mientras pasaba por esto. Estar a solas con Dane y no ser capaz de decirle la verdad ... la estaba destrozando.

"¿Así que eso es todo lo que te ha estado molestando?" Presionó él.

Antes de que ella pudiera tartamudear una respuesta, el Chef Durand apareció en la sala de estar.

Se aclaró la garganta ruidosamente y dijo: "Buenas noches, señor y señora Prescott. La cena se servirá en diez minutos".

Allyson sintió que se sonrojaba de vergüenza. ¿El Chef Durand habría escuchado su acalorada discusión? Ella no quería hacerlo sentir incómodo. Especialmente porque él había aceptado trabajar con tan poco tiempo de aviso.

"Buenas noches, Chef", dijo Dane. "Gracias. ¿Nos quieres servir en el comedor o afuera?"

El chef extendió sus brazos para hacer gestos alrededor de la habitación. "El comedor, el exterior, la sala de estar, la cocina ... donde usted guste, señor Prescott".

Dane le lanzó una mirada interrogante. "¿Allyson?"

"La sala de estar sería genial", respondió ella. "Muchas gracias, Chef".

El Chef Durand esbozó una sonrisa y salió de la habitación.

"¿Crees que nos escuchó discutiendo?" Ella se mordió el labio inferior, la preocupación la inundó.

Su esposo suspiró. "Espero que no. No, no lo creo No importa. Él no le dirá nada a nadie. Él es el contratado, no importa. Tal vez, intentemos hacer lo mejor de esto. Sé que esto no es lo que querías, pero estamos aquí ahora".

Ella deseaba hacerlo entender. Pero mirándolo ahora, se acordó de lo diferentes que eran. Cada vez que se sentía como si estuvieran cada vez más cerca el uno del otro, algún problema se interponía en el camino.

A pesar de las garantías de Dane respecto a que no buscaba el divorcio, la ansiedad la estaba poniendo nerviosa. Por malo que fuera el divorcio, eso no era lo peor que podía pasarles. Nada le asustaba más que la perspectiva de despertar un día y descubrir que ella y Dane eran extraños el uno para el otro. Dos personas viviendo bajo el mismo techo, que no tenían idea de cómo habían llegado allí en primer lugar.

"Lamento haber perdido un poco de mi espíritu navideño", dijo ella sombríamente.

"Bueno, antes, cuando no me sentía así, trataste de entusiasmarme por la Navidad", señaló él. "Ahora, parece que es mi turno de hacerte sentir emocionado de nuevo".

Ella miró hacia la televisión. El meteorólogo estaba hablando frente a un mapa de los Estados Unidos. "¡Oh, Dane! Sube el volumen."

Apuntó el control remoto mientras la televisión y la voz del meteorólogo llenaban la habitación.

El meteorólogo hizo un gesto hacia el noreste y comenzó a hablar sobre la tormenta de nieve. "Esta tormenta se dirige hacia la costa este. Probablemente comenzará a nevar más fuerte a la 1pm hora local de mañana". Continuó, explicando detalles de la tormenta. "Esta es una tormenta muy peligrosa, por lo que los vuelos hacia y desde Nueva York han sido cancelados. Parece que la tormenta durará más de lo previsto, hasta la víspera de Navidad. Por tanto, si tiene algún plan que requiera que vuele hacia o desde Nueva York, lo más probable es que deba cancelarlos".

~*~

"Lo sabía". Todavía estaba mirando la televisión. "No tendremos Navidad".

Dane frunció el ceño. Estaba claro que Allyson tenía una idea específica de lo que debería ser la Navidad, y no deseaba considerar nada más.

"Podemos tratar de hacer algunas de las cosas que generalmente haces con tu familia".

"No podemos hacer un muñeco de nieve aquí", dijo rotundamente.

"No, no podemos". Se levantó. "Voy a consultar al Chef Durand. Tal vez comer algo te levantará el ánimo".

"Lo dudo", dijo ella.

Dejando de lado su molestia, se dirigió a la cocina gourmet para comprobar el progreso del Chef Durand. Minutos después, el chef les trajo la cena y les sirvió en la mesa. Con la cena servida, caminó de regreso a la cocina, dejando a Dane a solas con su esposa.

Ella se sentó frente a él y bajó la mirada hacia su cerdo guisado.

"Realmente huele bien", admitió ella.

Lo hizo. Dane se atrincheró. Aunque la comida estaba buena, comer en un silencio tan tenso con Allyson no era exactamente su idea de festividad.

Aun así, no iba a hacer ningún bien estar enojado con ella. Él no estaba tan entusiasmado con la perspectiva de la Navidad en Nueva York, por lo que ella se merecía un poco de libertad con sus sentimientos ahora. Incluso si le dolía saber que su plan de pasar sus vacaciones en el trópico no le sentaba bien a ella.

"¿Qué tipo de cosas sueles hacer con tu familia en Navidad?", Preguntó él.

Ella se encogió de hombros. "Intercambiar regalos. Cantar villancicos. Beber rompopo".

"No sé sobre el rompopo, pero podemos hacer todas esas otras cosas aquí", dijo.

"Sí, pero no es lo mismo", murmuró.

"No lo es", cedió él. "¿Pero y si esa es la belleza de eso? En todo el mundo, la gente celebra la Navidad de forma diferente, y eso es lo que la hace tan bella".

La expresión de Allyson se suavizó. "Sería agradable aprender cómo la gente celebra la Navidad aquí. Quiero decir, la Navidad es probablemente hermosa en cualquier parte del mundo. No está mal ni equivocada solo porque sea diferente".

"Correcto".

"Es solo que extraño a mi familia", dijo ella. "Tenía muchas ganas de que nuestras dos familias pasaran tiempo juntas durante las vacaciones. Esa es la cuestión de la Navidad; no sabemos dónde vamos a estar en el futuro, pero al menos sabemos que esta Navidad estaremos juntos. O al menos, pensé que lo estaríamos".

Dane tomó un gran sorbo de su jugo de fruta. "Nunca se sabe. El clima aún podría aclararse y podremos volver a Nueva York antes del día de Navidad".

Allyson bajó los ojos y su cuerpo entero pareció marchitarse. "Con mi suerte, lo dudo". No, Dane, creo que pasaremos la navidad aquí en la villa".

"Relajarse puede hacerte bien", él le recordó.

"No quiero relajarme". Su voz se elevó, la agitación era inconfundible. "Si quisiera relajarme, no habría decidido organizar la Navidad. Ahora parece que tendremos que cancelar todo, y eso también requiere organización, lo creas o no".

"¿Tienes que organizar una cancelación?", Preguntó él, desconcertado.

"Sí, por supuesto que sí", dijo ella, como si fuera la cosa más obvia del mundo. "Las empresas de catering vendrán mañana para que podamos probar el producto final. Me llevó una eternidad encontrar los servicios de banquetes adecuados. Tenía que asegurarme de que la comida fuera algo que a todos les gustase. Tenía que ser la comida reconfortante que a mi familia le gustaría, pero que de alguna manera también atrajera a tu familia".

"Tiene sentido". Conseguir la cena correcta probablemente había sido una empresa seria para ella. Si bien sus padres no tendrían ningún problema comiendo caviar, los padres de Allyson no habrían sabido qué hacer con todo esto. Claro, ellos seguramente intentarían adaptarse un poco a la nueva riqueza de Allyson, pero todavía eran personas de clase media. El caviar y el caracol

no eran exactamente el tipo de comida que tenían los Smith en su menú tradicional de la cena de Navidad.

"Y", continuó ella, "hubiera sido genial para tu lado de la familia conocer finalmente a Owen. Él es mi sobrino, pero también es tuyo, Dane. Puede que no estés relacionado por sangre, pero ahora eres familia. Esta sería nuestra primera oportunidad de hacer conexiones reales como familia".

"Todavía podemos intentar hacer eso", dijo. "Si las condiciones del clima no nos permiten llegar a Nueva York a tiempo, podemos tratar de encontrar un fin de semana para celebrar la Navidad".

"No. Absolutamente no," ella interrumpió. "La Navidad es Navidad. No hay reemplazo para eso".

No dispuesto a darse por vencido, él sugirió: "¿Qué hay de Año Nuevo?"

"No es lo mismo", dijo, derribándolo. "No hay nada como la Navidad. Ahora está arruinada. Todo este día ha sido un desastre".

Dane apuñaló su comida con un tenedor y la forzó a comer algo. Bien podría haber comido arena. Las cosas no iban según el plan, pero a él le dolía muchísimo saber que ella prefería no estar aquí con él. Allyson estaba actuando como si finalmente pasar tiempo a solas con él fuese lo peor que le pudiera haber ocurrido. ¿Cómo se habían alejado ambos tan rápido? La exasperación se apoderó de él.

Dane frunció el ceño. "¿Entonces, estar a solas conmigo es terrible?"

"Estás tergiversando mis palabras", gritó ella.

"¿Ah sí? Porque ahora parece que no puedes esperar para alejarte de mí", dijo. "Dices que quieres estar con tu familia, mientras olvidas que yo también soy tu familia".

"Eso no es justo", dijo ella.

La sospecha de que se había embotellado y encerrado estaba saliendo a la superficie. Él podía sentirlo. "Considerando lo mucho que me has estado ocultando, no debería sorprenderme que pasar la Navidad con tu propio marido sea lo último que quieras hacer".

"Eso no es verdad y tú lo sabes". Furiosa, arrojó su servilleta sobre la mesa y se puso de pie. Sin una segunda mirada, giró sobre sus talones y salió furiosa de la sala de estar, dejándolo solo para ahogar su ira.

Capítulo 7

Allyson había desaparecido.

Después de que ella se marchara, Dane le había dado espacio para que se calmase. Ella rara vez se enojaba tanto como para irse en medio de una discusión, por lo que Dane pensó que era mejor darle espacio. Pero ahora que estaba de vuelta en su habitación, la realidad lo golpeó. Ella no estaba en la villa.

No sabía cómo, pero podía decir que ella no estaba en el lugar. Lo que obviamente era una locura. El hecho de que no pudiera sentir su presencia probablemente debería haberle demostrado que lo estaba perdiendo, pero él simplemente lo sabía. Tal vez estaba tan conectado con su esposa debido a que la amaba mucho.

Dane tomó su teléfono celular de su bolsillo y llamó a su número. Después de varios timbres, la llamada pasó directamente al correo de voz. Dejó una súplica para que lo llamara y colgó. Maldiciendo por lo bajo, salió corriendo de la habitación.

Desesperado por encontrarla, comenzó a buscar en todas las habitaciones de la villa. La sala de estar, el comedor, la sala de juegos, el lavadero, los cinco dormitorios, incluso las terrazas privadas y los balcones. Ella no estaba allí.

La cocina fue el último lugar que revisó. "¿Has visto a mi esposa?", Le preguntó sin aliento al chef Durand y la señora McKenzie, que estaban limpiando los platos.

Los ojos marrones oscuros de la señora McKenzie se agrandaron con preocupación. "No, Sr. Prescott. ¿Dónde la vio por última vez?"

"En el comedor", respondió. "Ella... salió furiosa".

"Bueno, si tuvieron una discusión tal vez ella salió para calmarse", sugirió el Chef Durand.

"¿Por la noche, ella sola?" El pecho de Dane se tensó dolorosamente. La piscina estaba afuera. ¿Y si ella se hubiera caído? O peor. El océano estaba más allá de la piscina. ¿Qué pasaría si Allyson se hubiera metido al océano y hubiera sido arrastrada por las olas?

Pensamientos locos aparecieron en su cabeza. Él no era el tipo de hombre que dejara que el pánico se apoderase de él, pero con sus crecientes

sospechas sobre su comportamiento, junto con el intenso año que habían pasado juntos ... cualquier cosa podría haberle sucedido a ella.

Hace poco la habían atacado en medio de la noche y casi la mataron. Además de todo, casi la habían enviado a prisión por un crimen que no cometió. Cualquier cosa terrible era posible. Para un hombre como él, su estatus significaba que siempre iba a haber un objetivo en la espalda de su esposa.

"Voy a salir afuera a revisar", dijo Dane rápidamente.

"La buscaré en la parte delantera de la villa", dijo el Chef Durand. "Tal vez la señora McKenzie pueda quedarse adentro por si la señora Prescott regresa".

"Buena idea". Dane salió corriendo de la cocina y se dirigió hacia afuera.

Sus ojos se posaron en el jacuzzi afuera. Nada. Con el corazón golpeando en su pecho, sus ojos revisaron la piscina. Estaba vacío. Gracias a dios. Pero eso significaba que todavía estaba desaparecida.

"¡Allyson!", Llamó en voz alta.

Escuchó una respuesta, pero silo se trataba del susurro del viento y el rompimiento de las olas del océano más allá de las palmeras. Ella no estaba aquí. Lo que significaba que tenía que aventurarse más lejos. En medio de la oscuridad en la playa.

Dane sacó su teléfono celular de su bolsillo y encendió la linterna. La luna y las estrellas brillaban en el cielo, pero no había suficiente luz para una noche tan oscura. Avanzó más allá de las palmeras y salió a la arena.

"¡Allyson!", Gritó.

Aún nada.

La luz de la linterna rebotó en la arena mientras se dirigía hacia el borde del océano. Con la adrenalina bombeando, usó la luz de su teléfono para revisar las negras aguas buscando una señal de su esposa. La idea de encontrarla herida, o algo peor, hizo que sus sienas palpitasen.

Escuchó un rugido cuando comenzó a correr por la playa, sus ojos nunca abandonaron el agua. Cada vez que las olas se alejaban del borde, un dolor punzante le retorció las entrañas. ¿Qué tal si el agua se separase de la orilla y revelase su cuerpo?

¿Y si la razón por la que había actuado de forma extraña era porque quería alejarse de él? ¿Qué pasaría si ella hubiera intentado alejarse de él y terminara herida?

Sus pensamientos eran una locura, pero ya no le importaba. Lo único que importaba era encontrar a Allyson. Casi la había perdido este año cuando la arrestaron. Dane se negaba a perderla ahora.

"Allyson, ¿puedes oírme?"

Zambulléndose aún más en la oscuridad, Dane aceleró el paso y corrió por la arena. Si seguía así, pronto se alejaría de su propia playa y terminaría en la propiedad privada de otra persona. Tal vez se había perdido, se había alejado de su propiedad, y terminado en la playa de otra persona. Dane no conocía muy bien a sus vecinos, pero si se veía obligado a traspasar o entrometerse, lo haría.

"¡Allyson!" Se detuvo en seco en el momento en que la vio. Allí estaba ella, hablando en voz baja, conspiratoria, con el teléfono celular pegado a la oreja.

Cuando la luz de su teléfono celular la golpeó, ella saltó hacia atrás, sobresaltada. Ella interrumpió bruscamente la llamada y se guardó el teléfono en el bolsillo.

Con el pulso acelerado y sin aliento, Dane preguntó: "¿Dónde has estado todo este tiempo? ¿Con quién estabas hablando?"

~~*~~

Ella había sido atrapada. Su corazón se congeló. Luchando por encontrar las palabras correctas, se lamió los labios secos. "Dane..."

"¿Con quién estabas hablando?" Repitió él.

Allyson podía ver su intensa mirada, incluso en la oscuridad. "Yo ... no es importante".

"¿No es importante?"

Su tono áspero hizo que su mente se acelerara. Encuentra la mentira correcta que puedas contarle. Si ella pudiera encontrar una salida a esto, tal vez su esposo no sospecharía nada. Obviamente, tratar de ser indiferente no iba a convencerlo. "Lo siento, quise decir que no es nada de lo que preocuparse. Solo estaba verificando cosas del trabajo".

"¿A esta hora?" Exigió él, su voz sonaba escéptica.

"Algunos de los ejecutivos subalternos no estaban seguros de qué hacer ahora que tenían que lidiar con la tormenta", respondió. "Ya comenzó a nevar, y va a empeorar bastante mañana. Sé que ya ordenaste a todos que cerraran Prescott durante los días siguientes debido a la tormenta, pero creo que

algunos de los ejecutivos jóvenes solo querían algunas garantías de última hora. Prescott realmente es como una familia, después de todo".

Aunque no había sido una completa mentira, todavía la sentía como si fuera veneno en su lengua. Aquel día temprano ella realmente se había reportado en el trabajo, enviando y recibiendo mensajes de texto de los miembros del personal. Pero eso no era lo que estaba haciendo por teléfono cuando Dane la encontró.

Esto no era lo que ella quería ser. No quería ser la esposa que le contara mentiras tan audaces a su propio esposo. La última vez que le había contado a Dane una mentira tan grande fue cuando ella aceptó dejarlo ocupar su lugar en la cárcel durante todo el escándalo de malversación. De alguna manera, esta mentira se sintió peor. Peor porque alguien que no sea su esposo estaba en la verdad. Al menos parcialmente de todos modos. Su asistente, Cameron, lo sabía. Al igual que el técnico al otro lado de su llamada.

Incluso en la oscuridad ella podía ver la expresión confundida en su rostro. "¿Es por eso que has estado fuera tanto tiempo?", Exigió. "¿Estabas consultando con los ejecutivos de Prescott?"

"Yo ..." Tragó saliva. Apretó los puños con tanta fuerza que sus uñas se clavaron en sus palmas. Mintiendo la estaba haciendo sentir tan culpable. "Estaba preocupado por el trabajo. No soy como tú. No tengo la misma confianza que tú. Solo quería asegurarme de que todos los de la división de mujeres estuvieran a salvo en mi ausencia".

"Jesús, Allyson, pensé que te había sucedido algo terrible". De repente, él la alcanzó y la atrajo hacia sus fuertes brazos. El apretado abrazo hizo que su cuerpo se pusiera rígido. La culpabilidad ya estaba forzando a su cuerpo a tensarse mientras él trataba de consolarla. Confortarla a pesar de que ella acaba de mentirle.

Las lágrimas pincharon la parte posterior de sus ojos, pero ella se aferró a él. Si ella se alejara ahora, él sabría con certeza que algo andaba mal.

Después de su discusión en el comedor, ella había subido corriendo las escaleras para ponerse algo cómodo antes de salir a aclarar su mente. Probablemente había sido una tontería huir en la oscuridad y quedarse afuera por tanto tiempo, pero ella necesitaba tiempo para calmarse. Tiempo necesario para descubrir su próximo paso.

La mano de Dane acarició el cabello de Allyson y colocó su cabeza debajo de su barbilla. El calor de su sólido y musculoso cuerpo solía ser

suficiente para calmar sus temores. Pero esto no era algo de lo que su marido pudiera salvarla. Ella se había metido sola en este lío enredado.

"Intenté llamarte, pero no respondiste", murmuró él.

Probablemente él había llamado mientras ella estaba hablando por teléfono. Rogando frenéticamente para finalmente obtener la verdad. Sin embargo, ella no había entendido la verdad. Nadie se lo daría. No por teléfono de todos modos. La ansiedad la mantuvo al teléfono mientras negociaba y engatusaba. Esa era probablemente la razón por la que había estado fuera tanto tiempo sin darse cuenta. Pensó que mañana estaría en Nueva York para finalmente obtener las respuestas que había estado buscando. Pero la tormenta de nieve había destruido esos planes.

"Simplemente me dejé llevar charlando con todos por teléfono". Otra mentira no del todo que todavía tenía un sabor amargo en la boca. Ella cerró los ojos con fuerza, pero las lágrimas aún resbalaban por su rostro. Todo lo que ella quería era estar en Nueva York mañana. Estar en Nueva York para que finalmente pueda dejar de decirle la verdad a Dane.

"Volvamos adentro", dijo. "El chef Durand y la señora McKenzie lo han estado buscando".

"Está bien". Mientras la liberaba de su abrazo, ella apartó sus lágrimas.

Dane tomó su mano en la suya y se dirigió a la playa. El firme agarre de su mano sosteniendo la de ella la hizo estremecer. No importaba lo mal que se sintiera, siempre había una parte de ella que Dane podía alcanzar.

Caminaron juntos en silencio hasta que llegaron a la villa.

"La encontré", dijo Dane mientras entraban a la sala de estar.

Allyson bajó la cabeza, esperando que su esposo no viera que ella solo había estado llorando.

En unos momentos, la Sra. McKenzie apareció en la sala de estar, con el alivio en la cara. "Gracias a Dios que estás a salvo", dijo. "Avisaré al Chef Durand". Salió corriendo de la habitación, dejando a Dane y Allyson a solas.

"Llamaré a un taxi para la señora McKenzie y el chef Durand", dijo su esposo. "No tardaré". ¿Quieres quedarte abajo?

Ella sacudió su cabeza. "No, prefiero ir arriba". Tal vez mire un poco de televisión antes de dormir".

Mientras Dane llamaba al taxi, Allyson subió a su habitación. Entró en el baño contiguo y miró su reflejo en el espejo. Sus ojos estaban rojos por el llanto; su cara estaba surcada de lágrimas. Dane probablemente no se había dado cuenta en la oscuridad afuera. Abrió el grifo y se echó agua fría en la

cara. Después de secarse la cara, volvió a mirar al espejo. Su rostro todavía estaba un poco enrojecido, pero al menos ahora parecía presentable.

De repente, oyó unos pasos que se acercaban. Tratando de parecer casual, tomó un cepillo de su bolso y comenzó a cepillarse el cabello.

"El chef Durand y la señora McKenzie compartieron un taxi a casa". La voz de Dane. De un barítono tan profunda y rico. El sonido se deslizó por su piel como una caricia.

Él siempre era tan atento. Tan preocupado por el bienestar de las personas que lo rodeaban. Por eso su corazón dolía tanto en este momento. Dane era la última persona a quien siempre había querido ocultar la verdad, y sin embargo, allí estaba, guardando un secreto que él tenía todo el derecho a conocer. Pero contárselo ahora no estaría bien. De alguna manera, iba a tener que encontrar la fuerza para esperar. Incluso si la estaba destrozando por dentro.

Todavía cepillándose el cabello, Allyson salió del baño. "Fue agradable que vinieran con tan poco tiempo de aviso. Especialmente durante la temporada navideña. Deben estar muy ocupados".

"Así es, por lo que voy a duplicar sus bonos de Navidad este año", dijo. "Se lo han ganado con creces".

Ella asintió. El chef Durand y la señora McKenzie habían tenido la amabilidad de buscarla, a pesar de que en realidad no había desaparecido. Fue agradable tener un pequeño recordatorio durante la temporada de vacaciones de que aún había bondad en el mundo. Su trabajo en una compañía como Prescott podría ser despiadado. Estar cerca de personas cálidas y amables calmaba parte del dolor que llevaba en su corazón.

Allyson miró a su marido y se dio cuenta de que la estaba estudiando en silencio.

"Colgaste muy rápido", dijo.

"¿Qué?" Ella hizo todo lo posible para mantener su tono ligero. "¿Qué quieres decir?"

Dane se cruzó de brazos y sus ojos azules se estrecharon. "Cuando te encontré en la playa dijiste que habías estado hablando con personas en el trabajo. Pero colgaste tan rápido. Como si no quisieras que escuchara lo que estabas diciendo".

Ella comenzó a retorcerse las manos. Por supuesto, él se había dado cuenta. Su esposo era muy observador. La verdad era que siempre había sido difícil ocultarle cosas. "Simplemente me sobresalté es todo".

"Estabas hablando en voz muy baja", señaló. "¿Por qué estabas preocupada de que alguien escuchara lo que estabas diciendo?"

Sus manos comenzaron a temblar mientras sacudía su cerebro buscando una buena excusa. Finalmente, cuadró los hombros, levantó la barbilla y dijo: "Mira, Dane, si no vas a confiar en mí, ¿por qué no miras mi teléfono?"

Capítulo 8

Ella rezó para que Dane no viera que estaba fanfarroneando.

Dane mantuvo su dura mirada sobre ella, sosteniendo su mirada. Finalmente, suspiró. "Lo siento. Por supuesto, confío en ti".

Allyson exhaló, exhalando un profundo suspiro. El alivio la cubrió. Él no iba a revisar su teléfono y descubrir que ella había estado mintiendo. Su secreto estaba a salvo. Por ahora.

Ella cruzó la habitación para sentarse en la cama grande. "Lo siento, te preocupé por deambular por ahí".

Cuando intentaron resolver el caso de malversación, Dane se vio obligada a presenciar a Francesca Barnes atacándola con un bate de béisbol. Su desaparición de esta noche probablemente le había devuelto esos recuerdos.

"No te preocupes por eso", dijo. "Lo que importa es que estés a salvo".

"Gracias por venir a buscarme", dijo ella en voz baja.

Dane le lanzó una mirada extraña antes de quitarse los zapatos y meterse en la cama. "No tienes que agradecerme por eso. Soy tu esposo. Protegerte es mi trabajo. Mi prioridad número uno".

"Lo sé". Ella sonrió tristemente. "Supongo que no te he puesto las cosas fáciles este año, ¿verdad?"

Sus cejas se fruncieron. "Honestamente, me siento culpable".

"¿Qué? ¿De qué tienes que sentirte culpable?" Preguntó ella con un grito ahogado.

"Tuviste que llamar al trabajo en tus vacaciones", dijo. "Eso no es justo para ti. Se supone que es tu tiempo libre".

"Dane, te he visto trabajar durante las vacaciones", le recordó ella.

"Soy el CEO", dijo. "He estado trabajando como CEO de Prescott desde hace años. Se espera que trabaje todo el tiempo. Pero recién comenzaste como jefa de la división femenina, y ya estás sobrecargada de trabajo".

"No sé si lo llamaría un exceso de trabajo", dijo lentamente.

"Has estado lidiando con una tonelada de proyectos, planeando lo de la cena de Navidad, y todo esto después de que casi caíste a prisión por lo de la malversación de fondos", dijo él. "Incluso creo que eso es mucho trabajo".

"Pero eso no es tu culpa", dijo ella.

"Yo fui quien te empujó a tomar una posición de alto nivel en primer lugar", dijo. "Te presioné demasiado y este es el resultado. Eres miserable, y la Navidad está a solo unos días de distancia".

"Oh, Dane, sé que dudaba en aceptar el trabajo al principio, pero me encanta trabajar en Prescott", dijo.

"No tenías que trabajar tan duro cuando eras mi asistente", dijo. "No me malinterpretes, trabajabas duro, pero no de esta manera. Además, cuando eras mi asistente, siempre estábamos juntos".

¿Qué había hecho ella para merecer a un hombre como él? A muchos de los hombres de la alta sociedad les molestaba tener que pasar tiempo con sus esposas. Preferirían perderse en el trabajo. No era el caso de Dane. Lo que él más deseaba era pasar tiempo con ella. Eso tocaba su corazón. Le daba ánimos a pesar de todo lo que guardaba dentro.

"Sé que siempre estuvimos juntos, pero tenías razón cuando sugirió que intentase una nueva posición", dijo ella. "Lo dijiste tú mismo, ninguna esposa podría trabajar como asistente de su marido".

"Eso es verdad", dijo. "No hay forma de que pudiera haber aceptado que te quedaras como asistente. Pero trabajar así de duro no puede ser saludable para ti. Estás estresada. Por lo que puedo ver".

"He estado estresada últimamente", admitió ella lentamente. "Pero amo mi trabajo. Puedo hacer muchas cosas importantes todos los días. Puedo cambiar vidas. Hacer que las mujeres y las niñas participen en los deportes y su comunidad. ¿Sabes cuántas chicas jóvenes me dicen que finalmente se sienten incluidas en los deportes ahora? Deberías ver cuán seguras son algunas de estas chicas gracias a que hay una compañía que se preocupa por ellas y por sus sueños".

"Si tú lo dices". Él la miró por un momento, como si estuviera tratando de resolver algo en su cabeza. Ella pensó que él la presionaría para que disminuyese la velocidad, pero en cambio dijo: "Me prepararé para dormir".

Había sido un día largo. No importaba lo lujoso que fuera su jet privado, viajar siempre era agotador. "Probablemente me quedaré despierta y veré la televisión. Puedo ir a la sala de estar si no quieres ser molestado..."

"No te preocupes por eso. Ya estoy medio dormido". Se inclinó para besar su frente. El roce de sus labios sobre su piel la calentó. Y luego su cuerpo se tensó cuando la sensación de culpabilidad la abrumó.

Dane se culpaba a sí mismo por el estado de ánimo de Allyson. Ella sabía que él era un hombre tan honorable que trataría de encontrar la manera de

echarse la culpa cada vez que las cosas iban mal. Él era el CEO de una corporación importante. Su esposo siempre había creído que, puesto que él estaba a cargo, todo era su responsabilidad. Incluso cosas que estaban más allá de su control. Aunque un hombre como Dane no solía admitir que hubiese cosas que estaban fuera de su control.

Ella lo miró mientras se desnudaba y se metía en la cama. En el momento en que recostó la cabeza, se durmió en un abrir y cerrar de ojos.

Allyson lo miró fijamente, deseando poder dormir tan profundamente. Noches como esa eran tan raras ahora. Solía irse ansiosa a la cama, y algunas veces la ansiedad la hacía dar vueltas. Despertaba a horas inusuales y miraba hacia la oscuridad, dispuesto a dormir. Pero resultaba casi siempre inútil.

Excepto por la noche anterior, cuando ella había dormido tan profundamente en el hotel en Colorado. Esa noche había sido una de las mejores noches de sueño que había tenido. Probablemente porque pensaba que podrían llegar a Nueva York a tiempo.

Tomó el control remoto, encendió el televisor de pantalla plana y se puso uno de los canales meteorológicos. Probablemente era una tortura, sentarse y escuchar al meteorólogo decir que prácticamente no había esperanza de llegar a Nueva York antes del día de Navidad, pero la esperanza era todo lo que tenía.

Trató de decirse a sí misma que, aunque se perderían la Navidad en Nueva York, todavía habría otros días. Otras vacaciones que ella y Dane podrían celebrar con la familia. Otros días que serían especiales. Simplemente no tan especiales como la Navidad que ella había estado planeando para este año.

Ver el informe del clima no cambió el hecho de que el secreto que ella ocultaba corría el peligro de ser revelado. Porque no quería nada más que decirle a su marido.

Mientras miraba la pantalla de televisión, no sabía cómo manejaría la verdad revelada. Todo lo que sabía era que su matrimonio estaba a punto de cambiar para siempre.

~*~

Allyson se despertó con el sonido de los villancicos navideños que retumbaban en sus oídos. Las sábanas a su lado estaban arrugadas. Pasando la mano por el lado de la cama de Dane, se dio cuenta de que el lugar estaba frío. Lo que significaba que su esposo llevaba fuera de la cama por algún tiempo.

Se estiró, se levantó de la cama y caminó tambaleante hacia el baño. Incluso con la puerta del baño cerrada y la ducha encendida a todo volumen, todavía podía escuchar los villancicos navideños. Después de darse una ducha rápida, se cepilló los dientes y se puso un vestido suelto que habían sacado del almacén. Le quedaba un poco grande, pero la mayoría de su propia ropa era inapropiada para el clima, por lo que el vestido un poco más grande tendría que funcionar.

Después de hacer la cama, Allyson se dirigió escaleras abajo, siguiendo el sonido de los villancicos navideños hasta que se detuvo en la cocina. Dane estaba sentado en la isla, con una taza de café en una mano y un periódico en la otra.

"¿Cómo está el clima?", Preguntó ella en voz alta.

Su esposo la miró con curiosidad. Claramente, no podía escucharla.

"¿Puedes apagarlo?", Preguntó ella, alzando la voz.

Asintiendo con la cabeza, Dane se acercó para bajar el volumen de la radio. "¿Qué dijiste?"

Ella dejó escapar un suspiro exasperado. "Estaba preguntando sobre el clima en Nueva York." Frunciendo el ceño, señaló. "¿Por qué la radio estaba a un volumen tan alto?"

"La señora McKenzie activó el sonido para que los villancicos llenaran toda la casa", dijo. "Después de lo de anoche, ella pensó que podríamos tratar de poner un poco de alegría navideña. No tuve valor para pedirle que lo apagara. Además, te levantaste tarde de todos modos. Son casi las once.

Sus ojos se agrandaron. Le había costado una eternidad poder dormir bien finalmente anoche, así que tenía sentido que saliera de la cama tarde. Aun así, no se había levantado tan tarde en mucho tiempo. Ni siquiera los fines de semana.

Ella miró alrededor de la amplia cocina. "¿Dónde está la señora McKenzie, a todo esto?"

"Limpiando la sala de estar", dijo. "Iba a comenzar a ayudarla a sacar las decoraciones de Navidad una vez que terminara el desayuno".

"¿No estás desayunando un poco tarde?", Preguntó ella.

"Eso es porque fui a correr temprano en la mañana. Después de eso ayudé al jardinero, el Sr. Bell, con algunos de los trabajos de jardinería", respondió Dane.

"Seguro que has estado ocupado", dijo. "Has hecho todo este trabajo mientras yo he estado durmiendo todo el día".

"Has estado trabajando muy duro" dijo él deliberadamente. "De todos modos, el trabajo en el jardín es un buen ejercicio. Y hacer ejercicio en este clima es muchísimo mejor que salir a correr en medio de un invierno en Nueva York".

"Hablando de invierno, ¿se ha calmado la tormenta de nieve?", Preguntó ella.

Sacudió la cabeza. "Revisé el informe meteorológico hace menos de una hora. Todavía parece que los vuelos se cancelarán en el día de Navidad".

"¿Incluso para los aviones privados?" Odiaba hacer alarde de su riqueza innecesariamente, pero en este momento no le importaba. Todo lo que ella quería para Navidad era llegar a su casa en la ciudad de Nueva York. Sus noches de insomnio le habían recordado tanto.

"Incluso para aviones privados", respondió. "¿Quieres llamar a tu familia y decirles que se cancelan los planes de Navidad? ¿O los proveedores de comida?"

Ella frunció los labios. "Me pondré en contacto con mi hermano para informarle que no llegaremos a su casa hoy. Pero aún no estoy lista para cancelar el día de Navidad". Ella cuadró los hombros con determinación. "Voy a aplazar la llamada a las empresas de catering para cancelar, pero ya les he dicho que no participaré en la cata de hoy, por razones obvias".

Dane dejó su taza de café y la miró. "¿Estás seguro de que no quieres cancelar? El clima se ve sombrío. Puede que estés preparándote para falsas esperanzas, Allyson".

Retorciéndose las manos en señal de frustración, ella dijo: "Es Navidad. Este es exactamente el momento de la falsa esperanza".

Algo brilló en los ojos azules de Dan. Parecía irritación. "Simplemente no quiero que te prepares para una gran decepción".

La expresión de su rostro la hizo rechinar los dientes. "Ya estoy decepcionada".

Él cruzó sus brazos. "¿A qué te refieres?"

"Me refiero a que esta no es la forma en que quiero pasar la Navidad", dijo. "Y no lo estoy aceptando".

"Sé que estar con la familia es importante para ti, pero vas a tener que dejar que esto suceda", dijo. "Siempre está la próxima Navidad".

"No, no la habrá", ella espetó. "Esta es nuestra primera Navidad como pareja casada. Jamás podremos reponerla. Si nos perdemos esta Navidad,

nunca más volveremos a tener otra Navidad. Esto es muy importante Y estoy realmente molesta porque no pareces tomártelo en serio".

"¿Qué esperas que haga?", Exigió él. "¿Cambiar el clima?"

"¿Por qué estás tratando de hacer que parezca irracional?", Ella respondió.

"No es así. Pero las cosas no pueden ser perfectas", dijo él. "A veces las cosas simplemente no funcionan. Al menos estamos juntos".

Eso dolía. ¿Realmente él creía que ella no quería estar con él durante las vacaciones? Dane era lo único que la mantenía unida y cuerda. Ahora todo lo que quería hacer era llorar.

Oh mierda. Demasiado tarde.

Lágrimas calientes rodaron por sus mejillas. Ni siquiera se había dado cuenta de que estaba al borde de las lágrimas. Mientras jadeaba por aire, era como si sus pulmones estuvieran siendo exprimidos. Obstinadamente, comenzó a secarse las lágrimas y luego sintió un par de fuertes brazos envolviéndose alrededor de ella.

Dane la estaba abrazando. Besando la parte superior de su cabeza mientras ella lloraba abiertamente. Tantas emociones en conflicto la bombardearon. La culpa por mantener la verdad de su marido. La desesperación por perder su cita. El hecho de perderse su primera Navidad con sus familias. Después de todo su arduo trabajo y sus semanas de planificación, todo se había arruinado.

Sus hombros se agitaron, dejando escapar un sollozo estremecedor. "Solo quería que pasáramos Navidad juntos. Como una familia. ¿Por qué no lo entiendes? "

Su agarre sobre ella se tensó, y comenzó a murmurar en su oído. "Puede que no entienda todo, pero estoy aquí, Allyson. Estoy aquí".

"Todo es tan fácil para ti", se atragantó. "No ves lo difícil que trato de encajar. No soy una heredera de sangre azul. Todos en la alta sociedad esperan que yo falle. Es por eso que esta Navidad es tan importante".

Todo lo que ella quería era enorgullecer a Dane y sus familias. Mostrarles que, aunque ella no había nacido en una familia de sangre azul, realmente pertenecía a ese mundo.

"Pero yo no espero que encajes con todas esas herederas", dijo él suavemente. "Nada tiene que cambiar. Te amo tal como eres".

"¿En realidad es así?", Preguntó ella. "Lo dijiste tú mismo: después de todo, tu eres quien quería que cambiara mi trabajo. Entonces, en cierto nivel, sabes que las cosas han cambiado. Especialmente para mí. De los dos, es mi vida la que más ha cambiado".

Él se apartó de ella para tomar su rostro en sus manos. "Te amo tal como eres". Pero cuando expresé mi culpa por pedirte que tomaras un puesto más importante, me ignoraste. No tienes que decirme lo que quiero escuchar, Allyson. Está bien si te arrepientes de haber tomado el trabajo...

"No me arrepiento en absoluto", ella interrumpió. "Solo es eso. Me gustan algunos de los cambios en mi vida. Es solo que las cosas han cambiado muy rápidamente".

"Eso debe ser abrumador para ti", dijo él.

"Así es", dijo ella. "El año pasado, justo antes de ir a la casa de mis padres por Navidad, estaba sentado frente al televisor comiendo pizza barata con una vieja compañera de habitación de la universidad. Hablando de lo aburrido que era nuestra vida amorosa. Y mi desesperado enamoramiento hacia mi jefe..." Sus mejillas se sonrojaron y una sonrisa se dibujó en su rostro.

"Qué diferencia hace un año". Lentamente, Dane le sacudió las lágrimas con el pulgar.

Había algo tranquilizador en que su marido fuera tan tierno con ella. Incluso cuando no estaban de acuerdo, el amor de Dane por ella era tan obvio. Tan abrumador "Todo lo que quería era probarme a mí misma esta Navidad", dijo. "Demostrar que era digna. Que el apellido de Prescott estaba en buenas manos conmigo".

Sabía que probablemente se trataba de algo frívolo, pero quería ser la anfitriona perfecta de la sociedad. Mostrarle al mundo con quien se había casado Dane. Mostrarles a sus padres que ella trabajaba duro, y que no solo dependía del dinero de su esposo. Siempre se había sentido atrapada entre no importarle lo que la alta sociedad pensaba de ella, y desear estar a la altura del nombre Prescott. Se trataba de una posición realmente contradictoria.

Dane se inclinó hacia adelante y presionó sus labios en los de ella. El cálido beso despertó los sentidos de Allyson. Le recordó que estaba cansada de besar a su esposo y sentirse culpable cada vez que lo hacía. Esto tenía que terminar. Tal vez no de la manera que ella había planeado, pero tenía que enfrentar su secreto de frente. Incluso si, en este momento, tuviera que hacer una última cosa deshonestas.

Capítulo 9

Su esposa estaba teniendo una aventura amorosa. Eso tenía que ser. Esa era la única explicación que tenía sentido.

Dane estaba ayudando a la señora McKenzie, llevando las últimas pesadas cajas de cartón a la sala de estar. La Sra. McKenzie ya había abierto algunas de las cajas, y ahora estaba sacando los adornos navideños.

"¿Señor Prescott?"

Él se sacudió hacia el sonido de la voz de la Sra. McKenzie. "¿Sí, Sra. McKenzie?"

Ella sonrió. "Le he estado llamando por años. Pero parece que está a un millón de millas de distancia. ¿Está pensando en pasar aquí la Navidad con su nueva esposa?"

"Algo así". Debió haber estado tan perdido en sus pensamientos que no había notado que ella había estado tratando de llamar su atención. Sabía que debería centrarse en ayudar a la señora McKenzie mientras Allyson desayunaba en la cocina, pero eso era imposible. No cuando tenía sospechas respecto a su esposa.

Pequeñas cosas parecían apuntar hacia Allyson teniendo una aventura. Su cercanía con Cameron. Mensajes de texto a Cameron durante el vuelo. Su deseo desesperado por estar en Nueva York el día de hoy. Especialmente hoy. Ella había dicho que solo quería llegar a casa hoy para pasar tiempo con su nuevo sobrino. Pero esa no podía ser la razón por la que ella había llorado en sus brazos en la cocina. Sus lágrimas habían sido por algo mucho más serio.

Él lo había visto en sus ojos. Aquellos no habían sido los ojos de una mujer que estaba molesta por una reunión retrasada con su sobrino. Ella parecía embrujada. Desesperada. Nunca antes la había visto tan nerviosa. Ni siquiera cuando ella había estado luchando por no ir a prisión.

"¿Quiere el árbol de Navidad en la sala de estar?", Preguntó la Sra. McKenzie. "¿O cerca de la puerta de entrada?"

"La sala de estar está bien", dijo él. "Examinaré las cajas del árbol y luego lo armaré". Comenzó a abrir el resto de las cajas, buscando el árbol de Navidad de plástico.

En su corazón, no quería nada más que ignorar sus sospechas sobre su esposa. Sería más fácil continuar como si nada estuviera mal. Podía

concentrarse en armar el árbol hasta que Allyson apareciera para ayudar a poner las decoraciones. Podrían pasar tiempo de calidad juntos. Lejos del ruido del trabajo, y sus dos familias, y las obligaciones sociales. Lejos de lo que la había estado distraiendo últimamente.

Porque ella estaba distraída. Y ella también le ocultaba algo. Anoche, cuando él le había exigido una explicación de por qué había actuado de manera tan extraña después de que la encontró en la playa, ella le mintió. Él supo por una sola mirada en su rostro que en realidad no quería que él revisara su teléfono.

No llevaban mucho tiempo casados, pero conocía a su esposa lo suficiente como para saber cuándo ella no le estaba diciendo toda la verdad. Cada vez que ella tomaba un poco de aliento y desviaba la mirada por un instante. Allyson probablemente no tenía ni idea de que lo estaba haciendo.

Lo cual significaba que, si ella realmente no quería que él revisara su teléfono, había estado llamando a alguien a quien no debería. Eso solo dejó una explicación posible. No había forma de que se comportara de manera tan reservada por algo trivial. Esto era serio. Y apuntaba a una aventura extramarital.

Dane contuvo la respiración, pero aún sentía que su corazón estaba siendo destrozado.

"Iré a buscar a Allyson", informó Dane a la Sra. McKenzie.

Hablar con su esposa ahora que había llegado a una conclusión tan horrible probablemente no era la mejor idea, pero tenía que hablar con ella. Tenía que sacarle la verdad. Ya era suficiente.

Dane entró a la cocina, pero Allyson no estaba allí. Ella había lavado su plato y vaso, algo muy propio de ella. Conociéndola, ella probablemente ya había hecho su cama también. Allyson haría cualquier cosa que pudiese hacer ella misma.

Dejando de lado su ternura por ella, Dane salió de la cocina. Tal vez ella había vuelto al piso de arriba. Cruzó el vestíbulo. El ruido del motor de un automóvil lo hizo detenerse en seco.

Frunció el ceño. "¿Allyson?"

El rugido del motor se hacía cada vez más débil. Rápidamente, se dirigió a la puerta de entrada, la abrió y encontró un auto blanco que se alejaba de la villa. Allyson estaba sentada en el asiento trasero, con su melena de brillante cabello negro inconfundible.

¿Cómo diablos podría irse sin decírselo? Por lo general, ella nunca haría algo así. Pero no había sido ella misma durante semanas. El hecho de que Allyson simplemente se desapareciese así tenía que ser la confirmación de sus sospechas. Ella estaba teniendo una aventura. En este momento, probablemente intentaba escapar para poder hablar con su amante sin interrupciones. Sin el riesgo de que él la escuchara.

Su cuerpo se tensó con ira. Su sangre hervía, regresó a la casa. Sin decir una palabra a la señora McKenzie, se dirigió a la sala y salió. No dejó de caminar hasta que llegó a la playa de arena blanca.

El teléfono de Dane todavía estaba en su bolsillo. En este momento, sintió su peso. Tal vez debería llamar a su esposa. Hazle saber que ella había sido atrapada en el acto. Hacerle saber que no iba a tolerar que lo traicione.

Una parte de él quería saber si ella aún lo amaba. Lo que sea que haya hecho para hacerla infeliz, estaba dispuesto a seguir tratando de enmendarse. Entonces, una imagen brilló en su mente. La imagen de un hombre acariciando a su esposa. Besando a su esposa Susurrando en su oído. Haciéndole el amor
No.

Él nunca podría perdonarla. Jamás.

~~*~~

"¿Dónde has estado?" La acusación era evidente en el tono de su marido.

Allyson caminó lentamente a través de la arena hacia Dane. Estaba parado en la playa, mirando las olas. Cuando se acercó a él, luchó por ordenar sus pensamientos. Su viaje a la ciudad podría haber tranquilizado su mente, pero aún tenía que ocultarle su secreto a Dane. Por solo un poco más de tiempo. Un día, él lo entendería. "Salí", dijo suavemente.

Dan apretó su mandíbula. "¿Saliste? ¿Esa es la respuesta que me vas a dar?"

"Tomé un taxi a la ciudad". Ella cubrió su rostro con su mano, bloqueando el sol. "Fui a comprar regalos de Navidad para el personal de la villa. Incluyendo al jardinero". Eso era cierto. Ella había ido a buscar regalos. Por supuesto, comprar regalos no era más que una historia de portada para ocultar lo que realmente había estado haciendo, pero Dane no necesitaba saber eso. Al menos no todavía.

"¿Por qué no me avisaste?", Exigió él. "Has estado fuera por al menos dos horas. Te llamé tres veces y no respondiste. He estado muy preocupado".

"Lo siento", dijo ella. "Debería haberte dicho que..."

"Has estado actuando muy extraña últimamente", dijo él. Había un tono de enojo en su voz, pero también había algo más debajo de eso. Tristeza. Decepción. Pesar.

Causar dolor a su marido era lo último que ella quería. Ella no había estado pensando con claridad cuando salió. Todo lo que ella quería era poner fin a su ansiedad y recuperar el control de su vida. Ir a la ciudad le había proporcionado más claridad. Tal vez incluso un poco de paz mental. Pero revelarlo todo ahora solo le causaría más dolor. Tenía que asegurarse de que era el momento justo antes de revelar todo.

"Sé que se ve de esa manera", dijo ella. "Pero te juro que no lo hice para lastimarte". Prometo que, muy pronto, todo tendrá sentido".

Sus ojos se encontraron con los de ella. "Entonces, ¿me estás ocultando algo?"

Después de lo que ella le había hecho pasar, al menos se merecía esta parte de la verdad. Asintiendo, ella dijo: "Sí".

"Lo sabía". Se apartó de ella y comenzó a alejarse.

"¡Dane, espera!" Ella corrió tras él. Dane era tan alto, y sus pasos tan largos que ella luchó para alcanzarlo.

Finalmente, ella saltó delante de él y le puso las manos en los brazos.

Se detuvo en seco. Mirando hacia ella, unas oscuras nubes parecían girar en sus ojos. Sus ojos eran tan azules que coincidían con el océano detrás de ellos.

"Por favor escucha", suplicó. "Juro que no es lo que piensas. Puedo verlo en tu rostro. Piensas lo peor de mí, ¿verdad?"

Sin decir una palabra, él asintió.

"No es eso". No podía estar segura de lo que él estaba pensando, pero podía adivinar. Y era tan indeciblemente horrible que no quería obligarlo a desconfiar de sus sospechas. No quería decir lo peor y luego destruir este frágil matrimonio. Porque era frágil. No habían estado casados durante un año. Su matrimonio era tan nuevo que tuvieron que hacer todo lo posible para protegerlo. Que era lo que estaba haciendo en este momento.

"Quiero creerte, Allyson", dijo en voz baja.

"Entonces créeme", instó ella. "Cree en mí, como yo creo en ti".

"Me mentiste", dijo. "Me dijiste que no era nada".

"No quería preocuparte", dijo. "Esto me ha estado destrozando por dentro". Odio guardarte secretos. Te amo."

Él desvió su mirada para mirar más allá de ella. Para mirar a lo lejos como si ella ya no estuviera allí. Como si estuviera pensando pensamientos que nunca le revelaría. "Y yo te amo. Pero todos tienen secretos".

"No", dijo ella. "No todo el mundo. Tú no".

"Todos lo hacen", repitió sin rodeos. "Es por eso que te perdono". Se inclinó hacia adelante y capturó su boca con la suya.

Un dolor ardiente y desesperado la sacudió cuando ella envolvió sus brazos alrededor de él y le devolvió el beso.

Ambos tenían secretos. Ambos tenían cosas que guardaban del otro. En este momento, más que nada, ella quería desnudarse con él. Su cuerpo. Su corazón. Pero con el secreto encerrado en su corazón, todo lo que tenía para darle ahora era su cuerpo. Y ella deseaba entregarse a él.

Arqueando su espalda para acercarse a su duro cuerpo, ella separó sus labios y le dio la bienvenida. Su lengua asaltó su boca. El beso de Dane fue ansioso. Apasionado.

Cuando sus lenguas colisionaron, ella gimió suavemente. Sus manos vagaron por su espalda y ella nunca quiso que la dejara ir. Había logrado inspirar un deseo tan primordial en ella que sabía que si no lo tenía ahora explotaría.

Ella se apartó bruscamente para terminar el beso. "Métemela".

La oscuridad en sus ojos había desaparecido, y en su lugar había un infierno. Sin decir palabra, él tomó su mano en la suya y se precipitaron sobre la arena.

Cuando regresaron a la villa, él se detuvo en la sala y envolvió sus brazos alrededor de su cintura. La sala de estar estaba completamente desordenada. Adornos navideños y decoraciones estaban esparcidos por el piso. Pero Dane ni siquiera se dio cuenta. Todo su enfoque estaba en ella. Esa mirada en sus ojos...

"¿Aquí?" Ella suspiró. "¿Me quieres aquí?"

"Si eso es lo que quieres". Él acarició su mejilla, sus ojos se encontraron con los de ella.

Era lo que ella quería. Oh, maldición, lo era. "¿Qué hay de la Sra. McKenzie? ¿Y el resto del personal? Podríamos atraparnos aquí ..."

"Después de que te fuiste, les dije que se fueran a casa temprano". Él se inclinó hacia adelante y le susurró al oído, "Estamos solo nosotros".

Solo nosotros.

Que era lo que ella quería.

Eso la excitó aún más. Hizo que el lugar secreto entre sus muslos se mojara. Ser deseada así siempre la entusiasmaba. Su deseo por ella era tan embriagador. Ella lo ansiaba tan intensamente. Tan desesperadamente

Él estaba en lo correcto. No había forma de que ella pudiera subir las escaleras. De ninguna manera ella podría molestarse en siquiera esperar a que se quiten la ropa.

"Te quiero ahora mismo. Aquí mismo. Ella lo atrajo hacia sí hasta que su espalda chocó contra la pared.

Ella levantó el dobladillo de su vestido, arrastrando la tela por sus muslos. Las enormes manos de Dane viajaron por sus muslos hasta que se detuvieron en la cintura de sus bragas.

La anticipación la hizo inhalar bruscamente. Cuando tiró de sus bragas por las piernas, todo su cuerpo tembló. El deseo corrió a través de ella.

Bajando la mano, ella desabrochó el botón de sus pantalones y lo abrió.

La vista de su enorme erección le hizo agua la boca. Ella se pasó la lengua por los labios y tomó la longitud de él en su mano.

Él se echó hacia atrás con sorpresa, y luego sonrió maliciosamente. "Así" Sus labios se encontraron con los de ella otra vez y la besó profundamente. Pasó la lengua por sus dientes y le sondeó la boca.

Cuando él liberó su boca, preguntó entrecortadamente: "¿Estás lista?"

"Más que lista". Su voz estaba sin aliento por el anhelo. Todo lo que ella quería ahora era tenerlo entre sus piernas.

Ella levantó su pierna y la enganchó alrededor de su cintura para darle un mejor acceso a ella. Él la agarró por la cintura para mantener el equilibrio. Luego, con un golpe rápido y poderoso, se guio a través de su apretado y resbaladizo calor.

El placer fue exquisito. Un grito escapó de su garganta, y él comenzó a empujar rítmicamente dentro de ella. Su corazón estaba acelerado. Ella podría haber estado reteniendo un pedazo de su corazón, pero ahora todo el control se había ido. Entregándose a él por completo ya se sentía tan bien.

Ella se apretó contra él, haciéndolo gemir fuertemente. Envolviendo sus brazos alrededor de él, se aferró a él con fuerza. Mientras bombeaba dentro de ella, el éxtasis ya la tenía jadeando. Jadeando por respirar con cada golpe dentro de ella.

Él Golpeó contra ella, su espalda chocaba contra la pared. Ella gimió su nombre en voz alta, y se vino duro y rápido.

Dane se vino justo detrás de ella, respirando tan fuerte que podía escuchar cada toma de aire.

El placer la había convertido en plomo fundido. Ella apenas podía pararse. Cuando ella se derrumbó contra él, él la levantó, cruzó la habitación y suavemente la sentó en el sofá. Luego se subió los pantalones y se sentó a su lado.

Todavía respirando pesadamente, se volvió para mirarla. "Creo que me has cansado".

Allyson se rió. "Lo siento si te distrajo de tu trabajo". Hizo un gesto hacia todas las decoraciones de Navidad en el piso.

"Todavía hay tiempo para poner las decoraciones", dijo. "Si estás preparada".

Ir al pueblo había aliviado un poco su mente atribulada. Pero hasta que pudiera contarle la verdad a su esposo, todavía había una tensión obvia entre ellos. Puede que no estuviera tan desesperada por regresar a Nueva York ahora que se había perdido su cita, pero aún se estaba perdiendo la oportunidad de celebrar la Navidad de la manera que realmente deseaba.

Ella lo miró. Incluso cuando finalmente le había revelado que le ocultaba un secreto, él todavía estaba dispuesto a darle el beneficio de la duda. Todavía estaba dispuesto a encontrarla a mitad de camino. Si Dane estaba dispuesto a hacer el esfuerzo de sacar lo mejor de todo esto, ella también lo haría.

"Estoy preparado", dijo finalmente. "Decoremos la villa".

"Sé que es difícil para ti tener que cambiar tus planes de Navidad", dijo él. "Pero me alegra que estés aquí. Por un momento pensé que habías tomado un avión y que no regresarías".

"Dane, no importa lo que pase, nunca dudes de que te amo. Porque esa es la realidad. Y siempre te amaré", dijo ella en voz baja.

"Yo también te amo". Su esposo le pasó el brazo por el hombro y la atrajo hacia sí. "Y cómo te amo, quiero que seas feliz. Tal vez todavía hay posibilidades de que podamos llegar a Nueva York a tiempo para la Navidad. ¿Qué tal si antes de comenzar a decorar, revisamos el clima?"

Capítulo 10

Ella cogió el control remoto y encendió la televisión.

Pasaron una cápsula de un periodista meteorológico de pie en el exterior, en medio de una feroz tormenta de nieve. El clima no había cambiado. Lo que significaba que estarían atrapados aquí hasta al menos mañana. Durante la nochebuena.

"Creo que voy a llamar a todos y cancelar nuestros planes", dijo Allyson. Sabía que estaban a punto de decorar la villa y hacer que el lugar pareciera más festivo, pero era difícil no sentirse triste. Pasar la Navidad en Nueva York era todo lo que ella quería. Hubiera sido perfecto. Y toda la magia de pasar unas vacaciones con su familia le había sido arrebatada.

Dane asintió. "Eso es probablemente lo mejor".

Después de que ella subió las escaleras para refrescarse, se puso en contacto con los proveedores. Luego llamó a los miembros de su familia, a los padres de Dane y a sus amigos de la familia para asegurarse de que estuvieran a salvo durante la tormenta de nieve. Todo el mundo estaba decepcionado de que los planes de Navidad se cancelaran, pero con la tormenta que tenía aislada a Nueva York, lo entendieron bien.

Cuando bajó las escaleras, encontró a su esposo levantando el gran árbol de Navidad de plástico. Estaba acostumbrada a tener árboles de verdad, pero tuvo que admitir que el árbol de plástico parecía bastante realista. Y era absolutamente enorme. Casi tan grande como los de los grandes almacenes.

"Honestamente, a pesar de la cancelación, tú y yo podríamos terminar obteniendo el mejor final del trato aquí", dijo ella.

Su esposo se volvió hacia ella y sonrió. "Sé que obtuve la mejor parte del trato. Voy a pasar la Navidad con la chica más bella del mundo".

Sus palabras hicieron que su corazón palpitará. "Quise decir que no tenemos que lidiar con el mal clima. Pero estar aquí contigo es agradable".

"¿Lo es? Porque no te ves tan feliz", señaló él.

Ella suspiró. "Estoy tratando de disfrutar esto. Pero sigue siendo tan difícil tener que aceptar que no pasaré la Navidad con mi familia. Nunca me he perdido una Navidad con ellos. Ni una sola vez. Y ahora me perderé mi primera Navidad como una Prescott".

Dane cogió uno de los relucientes ornamentos azules de Navidad que estaban en la mesita de café y se lo entregó. "¿Por qué no lo intentamos al menos? Sé que tu mente está en otro lado en este momento, pero tal vez si el lugar se viera más festivo te alegres un poco".

"Está bien", dijo ella. "No puedo prometer mucho, pero lo intentaré".

Primero, colocaron luces blancas en el árbol. Luego se pusieron a trabajar decorando el árbol con adornos azules y plateados. Los adornos eran en su mayoría de temática náutica y probablemente hortera, pero había algo extrañamente encantador en ellos. Había anclas brillantes, conchas marinas iridiscentes, caballitos de mar y adornos redondos regulares que eran plateados o azules. Finalmente, Dane puso la estrella de mar gigante en la parte superior del árbol.

Él atrapó su mirada y frunció el ceño. "No te gusta el árbol, ¿verdad?"

"Es lindo", dijo ella. "Simplemente no es a lo que estoy acostumbrado".

"Me recuerda a nuestra boda", dijo él. "Cualquier tema de tema náutico me recuerda el día en que nos casamos".

"¿De Verdad?"

Dane asintió con la cabeza, sus ojos se centraron en el árbol. "¿Recuerdas el día que nos conocimos?"

"¿Cómo podría olvidarlo?" Ella sonrió. "Nunca había estado tan nerviosa en una entrevista de trabajo en mi vida. Mis manos temblaban bastante. No solo porque quería el trabajo, sino porque eras tan guapo. Y tan inteligente. Además, había leído todo sobre ti".

Él se volvió hacia ella. "¿Me investigaste?"

"No era necesario", dijo con una sonrisa. "Solía leer los tabloides de chismes, ya sabes".

"Ah. Bueno, no puedes creer todo lo que lees". Dane hizo una pausa por un momento. "¿No derramaste casi el café sobre mí?"

Las mejillas de Allyson se sonrojaron a causa del embarazoso recuerdo. "Sí. No tenías asistente, así que me serviste el café tú mismo. Tu mano tocó la mía y casi tiró la taza de café. Honestamente, pensé que no obtendría el trabajo después de eso". Ella se rió.

"Probablemente me enamoré de ti cuando casi me empapaste con café caliente", dijo él.

Ella jadeó, sus ojos se abrieron de par en par. "No lo hiciste".

"Lo hice", dijo él. "Pero tuve que dejar de lado mis sentimientos. Eras la mejor candidata para el trabajo y tuve que contratarte. Incluso si eso

significaba que no podríamos estar juntos".

"Pero estamos juntos ahora".

Él miró al árbol otra vez, y tocó ligeramente uno de los adornos de concha marina. "El mar siempre me recordará a ti. Aquella vez que pasamos en Rhode Island..."

"Mintiendo a tus padres", señaló ella.

"Mintiendo, y secretamente deseando que todo fuera verdad", dijo. "Y luego se hizo realidad. Por el mar".

Ella parpadeó. No era propio de él ser tan abiertamente romántico. Regresar a la villa debe haber traído tantos recuerdos para él. Pero mientras Dane quería aferrarse a los recuerdos del pasado, ella quería hacer nuevos recuerdos. Nuevos recuerdos con su nueva familia.

"Nunca olvidaré cómo te veías ese día", continuó él. "Nunca he visto algo tan hermoso".

El rubor se extendió a través de ella. Él siempre sabía cómo hacerla sentir la mujer más hermosa del mundo.

"Fue un día hermoso", ella estuvo de acuerdo. "Pero no tuvimos a nuestras familias con nosotros ese día".

"¿Te arrepientes de eso?", Preguntó él. "¿Te arrepientes de no haber tenido a nuestras familias en nuestra boda?"

"No", dijo ella. "De ningún modo. Porque pensé que tendríamos suficiente tiempo para la familia más tarde".

"Todavía tenemos tiempo para la familia". Él se acercó a ella y tomó su mano. "Siempre y cuando estamos juntos."

"Nuestra boda siempre será uno de los mejores días de mi vida", dijo ella. Él frunció el ceño. "¿Solo uno de los mejores? ¿No el mejor?"

Ella vaciló. ¿Cómo podría ella decirle? Allyson bajó los ojos. "El día que nos casamos, no podía creer que fuera posible ser tan feliz. Nuestra boda fue como un sueño".

"¿Por qué no puede ser así ahora?", Preguntó él. "Este año pasado, no importa cuántas veces haya pensado que te perdí, Allyson, tienes que volver a mí. Todo lo que quiero es que regreses. Que no estés tan distraída. Que estés presente conmigo ahora. ¿Por qué no puedes volver a mí?"

~~*~~

Ella todavía no lo estaba mirando. A pesar de que él sostuvo sus manos en las suyas, sus ojos estaban entrenados en el piso.

"Allyson, mírame", dijo. "Por favor."

"Lo estoy intentando", dijo ella con voz temblorosa. Parecía que estaba al borde de las lágrimas. Daría cualquier cosa en el mundo para aliviar el dolor que ella le estaba causando. "Realmente lo hago"

"No quiero presionarte", dijo él. "Pero ahora que sé que me estás ocultando algo, quiero que me digas la verdad".

Decorar el árbol no lo había acercado más a ella. En todo caso, los había alejado aún más. Le recordó que había un muro entre ellos y que su esposa le ocultaba algo. Allyson no confiaba lo suficiente en él como para contarle su secreto. Sabiendo que le dolía más que nada.

"Sé que es difícil para ti ser paciente. Debe ser tan difícil para ti entenderlo, pero te prometo que te lo diré", dijo ella.

"¿Cuándo?"

"Cuando sea el momento correcto." Ella levantó la cabeza para mirarlo, sus ojos verdes brillaban con lágrimas no derramadas. "Pronto".

El miedo a que ella le estuviera siendo infiel regresó. Dane podría perdonar un secreto. Después de todo, él le ocultaba un secreto. Ella no tenía idea de lo que había hecho él realmente para sacarla de la cárcel. Algunos secretos eran necesarios. Pero una cosa que no podía perdonar era la traición. Porque él nunca le haría eso a ella. La idea de que ella lo llegara a traicionar era como un cuchillo frío en su corazón.

"Voy a pedirte que lo hagas", dijo él con firmeza.

Ella asintió. "Entiendo. ¿Qué tal si terminamos de decorar y luego cenamos?"

"Suenan bien", dijo. "El chef Durand nos dejó un montón de comida, así tendremos comida más que suficiente para los próximos días".

Con el árbol de Navidad instalado, se enfocaron en las otras decoraciones. En menos de una hora habían puesto un montón de coronas, guirnaldas y guirnaldas. Allyson incluso tuvo la brillante idea de sacar un cuenco de bastones de caramelo, lo que hizo que la sala se viera más festiva. Finalmente, su esposa descubrió las poinsettias en macetas que la Sra. McKenzie había traído antes en el día y las colocó justo afuera de la entrada trasera de la villa.

Cuando terminaron su trabajo, se dirigieron a la cocina para preparar algo de comer para la cena.

"¿Qué hacemos para cenar?", Preguntó Allyson.

"Tenemos mariscos", dijo Dane.

"Tengo una idea", dijo ella, de repente parecía emocionada.

"¿Cuál es tu idea?"

"Sé que la villa se ve genial con todas las decoraciones levantadas, pero ¿qué tal si hacemos un picnic afuera?" Ella sonrió. "Podemos comer justo en el lugar donde nos casamos".

Él se inclinó y la besó en la frente. "Esa es una gran idea." Cuando él había hablado sobre su boda antes, no creía que a ella le importara demasiado. Como si su mente estuviera enfocada en otra cosa. Él no sabía qué podría ser más importante que su boda, y su respuesta distraída lo había enervado de una puñetera vez. Pero ahora, parecía que ella quería volver a visitar los recuerdos de la boda, y él quería eso más que nada.

"Puedo calentar la comida", dijo ella.

El asintió. "Bueno. Mientras haces eso, puedo preparar cosas afuera en la playa".

Después de ayudar a Allyson a sacar algo de comida de la nevera y el congelador, buscó elementos para llevar a la playa. Tomó una hielera y la llenó con bebidas. Luego sacó una bolsa y puso en ella mantas, toallas, utensilios y otros artículos.

Para cuando él llegó a la playa, la noche había caído. La luna estaba apagada y las luces exteriores de la villa se encendieron automáticamente. Todo lo que tenían que hacer era organizar su picnic y encender las luces que habían sido instaladas para las palmeras.

Una vez que todo estuvo listo, se dirigió a la cocina y agarró algo de la comida que su esposa había calentado, mientras ella tomaba el resto de la comida y lo seguía.

Cuando salieron a la playa, ella jadeó.

"¡Dane!", Gritó. "¡Las palmeras son tan hermosas!"

Eso era verdad. Aquel día por la mañana Dane había ayudado al jardinero, el Sr. Bell, a colocar cadenas de luces de Navidad alrededor de los troncos de las palmeras en la playa. Era una tradición navideña para los lugareños tender luces alrededor de árboles en el exterior, y la forma en que brillaban las luces blancas realmente era impresionante.

Las filas de palmeras se mecían con la brisa, cubiertas de deslumbrantes luces blancas. Iluminando todo. Incluyéndola a ella. Especialmente a ella.

Bajo las luces de las palmeras, parecía que ella estaba brillando. Al verla ahora, Dane pensó que nunca había visto tan bella a su esposa. La expresión

de asombro en su rostro mientras miraba las luces le recordó el día en que se casaron en esta playa.

A pesar de los felices recuerdos que habían hecho allí en su boda, Allyson no parecía feliz desde que habían regresado a la villa esta vez. Pero ella se veía feliz en este momento.

"¿Te gusta?", Preguntó él, aunque ya sabía la respuesta.

"Me encanta", dijo ella. "Todo parece tan mágico".

"Estamos casi en nuestro lugar", dijo. "Podemos sentarnos bajo las luces pronto".

Se dirigieron a donde había colocado las mantas y comenzaron a prepararse para el picnic. Dane sirvió un poco de jugo de arándano mientras amontonaba sus platos con comida. Comieron juntos, hablando de sus recuerdos navideños de la infancia.

La comida era deliciosa. El Chef Durand realmente se había superado a sí mismo, con pescado a la parrilla y camarones con sabor a coco.

"Me alegra que hayamos salido aquí", dijo ella finalmente. "Realmente es hermoso".

"No es tan hermoso como tú", dijo él.

Ella le sonrió tímidamente y luego dejó escapar un feliz suspiro. "Sería muy agradable dormir aquí esta noche. Juntos. Bajo las estrellas."

Él cogió su vaso de jugo y tomó un trago. "¿Por qué no?"

"¿Dónde demonios podríamos dormir?", Preguntó ella. "No sé si dormir en la arena que podría mojarse es una idea muy segura".

"Hay algunas hamacas aquí", dijo. "Podríamos dormir en ellas".

Toda su cara se iluminó. "¿De Verdad? Nunca he dormido en una hamaca antes".

Él se rió entre dientes. "Una villa de lujo entera para ti, y te entusiasma dormir en una hamaca".

"Suena divertido", dijo. "Podemos dormir aquí junto al océano. Bajo todas estas hermosas luces".

Ella levantó la vista hacia las palmeras iluminadas, la sonrisa en su rostro alcanzaba sus brillantes ojos verdes.

"Muy bien", dijo él. "Cuando hayamos terminado de comer, podemos dormir aquí durante la noche".

Después de comer, limpiaron todo y se dirigieron al piso de arriba para cambiarse. Allyson se puso un camisón corto y sedoso mientras él se ponía un bañador.

Cuando ella alcanzó su bolso, levantó una ceja mientras lo miraba de arriba abajo. "No vas a dormir realmente con eso, ¿o sí?"

Dane cruzó los brazos sobre su pecho desnudo y la miró. "Hace calor. Además, si compartes una hamaca conmigo, dormirás al lado de esto durante toda la noche".

Allyson se rió. "En ese caso, vamos". Ella tomó su mano y se dirigieron a la playa.

Dane la condujo a una multitud de palmeras donde varias hamacas habían sido unidas a los árboles. Aun sosteniendo su mano, él la ayudó a subir a una de las hamacas y luego se acostó a su lado. Envolviendo su brazo alrededor de ella, la acercó, la hamaca se bamboleaba debajo de ellos.

Ella jadeó. "Oh, vaya, esto es mucho más cómodo de lo que pensé que sería. Es como flotar en el aire".

"Nos casamos allí mismo." Extendió su mano y señaló hacia la playa hacia donde acababan de comer.

Allyson se acurrucó contra él. La sensación de su cuerpo suave y cálido le estaba haciendo sangrar. "Mañana es Nochebuena".

"Sí, lo es", murmuró. "¿Cómo te gustaría pasarla?"

Ella se mordió el labio. "Me gustaría pasarla tratando de regresar a casa antes del día de Navidad".

El corazón de Dane comenzó a latir con fuerza. Lo que sea que le había estado molestando en los últimos días, la respuesta estaba en Nueva York. Esa era la razón por la que ella todavía estaba tan concentrada en irse a casa. Esa era la razón por la que ella podría estar de regreso en el lugar donde se casaron y sin embargo parecer apenas presente.

Por mucho que quisiera descubrir qué estaba pasando, empezar otra discusión en este momento no iba a funcionar. Ella había prometido decirle la verdad. De alguna manera, eso tenía que ser suficiente. Él estaba decidido a confiar en ella. Incluso si eso significaba que no podría enfrentarla esa noche.

Sentando un beso en la parte superior de su cabeza, dijo: "Sé que preferirías estar en Nueva York. Pero tratemos de dormir un poco ahora y concentrémonos en llegar a casa por la mañana".

"Gracias por ser tan comprensivo", dijo ella en voz baja. "Esto no debe ser fácil para ti".

Eso era cierto. Pero confiar en su esposa era lo correcto.

Dane la abrazó hasta que lentamente se quedó dormido.

Un fuerte sonido lo hizo despertarse. Miró a su esposa, todavía confundido por el sonido. Allyson se movió a su lado, pero no abrió los ojos.

El timbre provenía del bolso de Allyson, el cual había sido colocado en la arena, debajo de la hamaca. Dane salió de la hamaca y buscó su bolso para sacar el teléfono celular. Probablemente era uno de los miembros de su familia.

Sofocando un bostezo, respondió el teléfono. "Buenos días". La noche se desvanecía, y los rayos del sol de la madrugada habían convertido todo en un oro brumoso.

"Hola ... ¿Allyson está allí?" La voz de un hombre. No es de Cameron. Uno que no reconoció.

La sospecha hizo que Dane entrecerrara los ojos. "¿Quién es usted?"

"Phillip Beckford", respondió el hombre, con tono molesto. "¿Podría poner a Allyson al teléfono por favor?"

Dane se alejó de la hamaca, la tensión lo hizo apretar el puño. "Mira, amigo, no sé quién diablos crees que eres, pero yo soy su marido. Estás llamando a una mujer casada temprano en la mañana".

"Ya veo", murmuró Phillip. "Entonces, ella no se lo ha dicho. Tal como lo veo, ella es la que me ha estado llamando sin parar durante los últimos días. Entiendo por qué quiere verme tan urgentemente, pero hay reglas sobre este tipo de cosas. Este es un asunto muy delicado, y ahora que veo que ella no se lo ha dicho, preferiría no interponerme entre un hombre y su esposa. Usted lo entiende, ¿verdad?"

Él apretó los dientes en ira. "No, no entiendo. ¿Qué es lo que no me ha dicho?"

"Hable primero con tu esposa y podremos hablar de esto más tarde". Phillip colgó.

Dane estaba agarrando el teléfono celular con tanta fuerza que pensó que podría romperlo. Entonces, ella le había sido infiel. Allyson había tenido un amorío a sus espaldas y lo había traicionado.

Hubo tantas traiciones este año. Pero la única persona a la que nunca había esperado que le clavara un cuchillo en la espalda era ella. Al menos él podría confiar en ella. O eso era lo que pensaba. Ahora se había enterado. Qué tonto había sido.

¿No le había advertido su madre? ¿No le había dicho que todo lo que Allyson quería era su dinero y nada más? Allyson no lo amaba. ¿Cómo podría

ella amarlo cuando todo lo que él tenía para ofrecer era riqueza y estatus? Su esposa probablemente se había aburrido de él.

Lo que quedaba de su corazón se tensó tan dolorosamente que pensó que podría dejar de latir. La ira era imposible de contener. Debajo de la furia volcánica había algo más. Humillación. Choque. Tristeza. Nunca en un millón de años habría pensado que su matrimonio terminaría de esta manera.

No importaba que ella nunca lo hubiera amado. Porque ella todavía la amaba. Incluso ahora que sabía lo que ella había hecho, todavía la amaba más de lo que se amaba a sí mismo.

A pesar de su amor por ella, se alejó de la playa. La dejó atrás sin mirar atrás. Dane no sabía si alguna vez tendría el corazón para vender la villa. Todo lo que sabía era que iba a hacer las maletas. Empacar sus maletas y nunca volver.

Capítulo 11

Cuando Allyson se despertó, no había nadie a su lado. Por un segundo, no entendió dónde estaba, y entró en pánico. Se sentó de repente, tambaleándose en la hamaca, pero logró deslizarse con seguridad sobre la suave arena.

La ansiedad estaba haciendo que su corazón latiera salvajemente. Dane. ¿Dónde estaba Dane? ¿Dónde estaba ella?

Ella parpadeó, la luz del sol distorsionaba su visión. Entonces su entorno se enfocó. Se habían quedado dormidos juntos aquí. Bajo las estrellas.

Pero su esposo no estaba en ninguna parte. Su bolso todavía estaba en la arena. Tal vez él había entrado a desayunar. Metió la mano en su bolso, buscando su teléfono para poder averiguar qué hora era.

Su teléfono no estaba. Frunciendo el ceño, agarró su bolso y caminó por la playa. ¿Dane había tomado su teléfono?

Oh mierda. La tormenta de nieve. ¿Qué pasaría si algo le hubiera sucedido a su familia de la noche a la mañana y hubieran tratado de contactarla?

Su pecho se tensó mientras corría por la piscina y entraba en la villa.
"¡Dane!"

Primero buscó en la planta baja, llamándolo. Cuando se dio cuenta de que él no estaba abajo, corrió a su habitación.

Allyson abrió la puerta e inhaló bruscamente. "¿Qué estás haciendo?"

Dane se volvió para mirarla, sus ojos azules como hielo. "Empacando".

"¿Regresaremos a Nueva York?", Preguntó ella. "¿Ha pasado la tormenta de nieve?"

"No haremos nada", respondió. "Me voy de aquí".

Lo decía en serio. Su esposo ya estaba vestido con uno de sus trajes italianos perfectamente confeccionados. Por lo general, ella habría pensado que se veía guapo, todo limpio así, pero había algo que emanaba de él. Algo entre la fría indiferencia y la rabia candente.

No solo estaba impecablemente vestido, también estaba empacando una de sus maletas.

"¿Qué pasó?" Su voz sonó aguda para ella. Un chillido desesperado.

"¿No lo sabes?", Preguntó con un gruñido. "Me parece difícil de creer".

Ella extendió una mano temblorosa hacia él, pero él lo ignoró. Le dio la espalda y volvió a su equipaje. "¿Qué pasa, Dane? Te oyes ... diferente. No

suenas como tú ".

"Y no has sonado como tú" durante semanas", dijo él. "Supongo que ahora sabes cómo se siente".

"Por favor. Dime que es lo que pasa. Cerró los ojos con fuerza, haciendo todo lo que estaba a su alcance para contener las lágrimas. Allyson no tenía idea de qué estaba mal, pero nunca lo había visto así. Hubo momentos en que discutieron. Estuvieron en desacuerdo. Incluso se molestaron. Pero esto era diferente. Su enojo era tan palpable, era como si él intentara con todas sus fuerzas no dejarla ver. Intentando y fracasando, porque ella podía verlo. Ella podía sentirlo.

"No hay nada más que decir". ÉL Cerró la maleta. "Tienes todo el dinero que querías". Ahora tú y Phillip pueden ir a gastarlo ".

"¿Phillip?" Ella parpadeó confundida. "¿Quién diablos es Phillip?"

"¿Phillip Beckford?" Dane se volvió para mirarla. El hielo en sus ojos se había convertido en llama. Su esposo no estaba simplemente enojado. Él estaba sufriendo. Había tanto dolor y desilusión en sus ojos. "Confíé en ti, Allyson. La única persona en quien confiaba más que yo eras tú. Y me viste la cara".

Ella retiró su mano de él y se la colocó sobre su vientre. Su interior estaba revuelto. No se suponía que debía ocurrir así. Se suponía que todo era perfecto. Ahora sus esperanzas habían sido destruidas. Todos sus planes arruinados. "Por favor, no saltes a conclusiones precipitadas".

"¿A qué otra conclusión podría llegar?" Él la miró. "Has estado distraída por semanas. Al principio, pensé que era por el trabajo, pero el trabajo no es el motivo por el que has huido para llamar a hombres extraños. El trabajo no es el motivo por el que ayer desapareciste durante dos horas sin explicación. No es por eso que preferirías estar en otro lado, pero aquí conmigo. Admítelo. Me usaste para obtener mi dinero, y ahora que lo tienes, piensas que puedes hacer alarde de tu relación con este tipo".

Las lágrimas le picaron sus ojos. "¿Cómo pudiste creer eso? ¿De verdad crees que soy capaz de tal cosa?"

Él la miró, había una expresión de puro dolor en su rostro. "¿En serio? Todavía no puedo creerlo. La Allyson que conozco nunca podría hacer algo como esto. Pero tú eres quien me dijo que tenías un secreto. No puede ser un buen secreto si te ha estado haciendo actuar de esta manera".

"¿Vas a dejarme?" Un doloroso nudo se formó en su garganta.

"Pensé que sería mejor si me voy de la villa", dijo. "Es mejor para los dos si nos salimos del camino del otro. Al menos hasta que descubramos cómo va a terminar esto".

"¿Quieres el divorcio?"

"No", dijo él apasionadamente. "Te quiero. Pero tú no me quieres. No puedo obligarte a amarme ..."

"Te amo con todo mi corazón y alma", espetó ella. "No lo he demostrado muy bien últimamente, pero te amo, Dane. No puedo vivir sin ti".

Él dio un paso hacia ella. "¿Me amas?"

"Más que nada."

"Entonces, ¿no estás teniendo una aventura amorosa?", Preguntó él.

Ella negó con la cabeza y rápidamente se sacudió las lágrimas. "No. Nunca podría hacer eso. Nunca jamás."

"Si no estás haciendo trampa, entonces me quedaré", dijo. "Mientras me ames, me quedaré".

"¿No te importa que te oculte algo?", Preguntó ella.

"Por supuesto, me importa", respondió. "Pero tienes derecho a tener tus secretos. Tendré que descubrir cómo vivir con eso".

"No", dijo ella con firmeza. Ella lo había sometido a tanto dolor. Esta incertidumbre no fue justa para él. "No lo harás. Mereces saber la verdad, Dane".

Él dio otro paso hacia ella. Estaban de pie tan cerca uno del otro que podía sentir el calor de sus cuerpos.

"¿Cuál es la verdad, Allyson?", Preguntó él.

Puso una mano sobre la mano que ya estaba sobre su vientre. Su cuerpo entero se estremeció. "Estoy embarazada."

Silencio.

La expresión de dolor en su hermoso rostro pareció derretirse ante sus ojos. Era como si alguien hubiera accionado un interruptor y su conducta entera hubiera cambiado. El ardiente calor en su mirada se convirtió en momentánea sorpresa. Y luego, ternura.

"¿Estás *embarazada*?" Su voz se rompió con emoción.

Sus ojos. La mirada en sus ojos. Eran tan azules. Y estaban brillando. Nunca los había visto mirarla de esa manera. Había lágrimas en sus ojos. Lágrimas reales.

"Si y..."

El resto de su oración nunca salió. Dane la tomó en sus brazos y la abrazó con tanta fuerza que no sabía dónde terminaba su cuerpo y dónde comenzaba el suyo. Luego la puso a girar. Su esposo la levantó y comenzó a darle vueltas.

"¡Estás embarazada!" Sus fuertes brazos todavía la abrazaban fuertemente.

Por un segundo, no sintió nada más que euforia. Y luego, cuando la comprensión la golpeó, la inquietud se asentó.

"Dane, espera".

Él dejó de darle vueltas y ella se retorció fuera de su alcance.

Él ahuecó su rostro entre sus grandes manos. "¿Qué pasa? ¿Te he lastimado? No deberías estar de pie así. Vamos a llevarte a la cama".

Ella levantó su mano. "Dane, estoy embarazada no enferma".

"¿Qué pasa?" Él la miró profundamente a los ojos, explorando las profundidades de su alma.

"No estoy completamente segura de estar embarazada", dijo en voz baja. "Es por eso que he estado tan distraído".

"¿Qué quieres decir?"

"Creo que estoy embarazada", dijo. "Me hice una prueba de embarazo hace semanas y fue positiva. Pero tenía que estar completamente segura, así que fui al médico para hacerme un análisis de sangre. Se suponía que debía haber obtenido los resultados ayer, pero la tormenta de nieve lo hizo imposible".

"Es por eso que ayer estabas tan ansiosa por volver a Nueva York", dijo él.

Ella asintió. "Me perdí mi cita debido a la tormenta de nieve. Es por eso que me fui sin una explicación ayer. Fui a la ciudad a buscar una farmacia. Luego volví aquí y me hice, como, cinco pruebas de embarazo. Todas salieron positivas. Cinco pruebas de embarazo no pueden estar equivocadas, ¿verdad?"

"No veo cómo podrían ser falsas". Dane soltó su rostro, luego tomó su mano y la llevó a la cama. Hizo un gesto para que ella se sentara y ella se dejó caer sobre el suave colchón a su lado.

"Entonces, ¿quién es Phillip Beckford?" Preguntó Dane.

"El Dr. Phillip Beckford. Es mi doctor", dijo ella. "¿Él llamó?"

Su esposo asintió. "Sí. Dijo que lo habías llamado varias veces y que quería que lo llamara".

"Lo he estado llamando porque sé que tiene los resultados de mi prueba", dijo. "Quiero saberlo con certeza, pero él se niega a decírmelo por teléfono. Solo puede decirme en persona, y hasta que regrese a Nueva York no puedo estar segura. Probablemente lo volví loco con todas mis llamadas y mensajes

de texto". Ella suspiró de frustración. "Solo desearía que me lo dijera para que finalmente pueda saberlo con certeza".

Él le tomó la mano y la apretó suavemente. "¿Por qué no me dijiste? ¿Por qué mantenerlo en secreto?"

"Porque quería que fuera una sorpresa", dijo. "Se suponía que era tu regalo de Navidad, pero no saberlo con certeza ha hecho las cosas mucho más complicadas".

"Allyson, este es el mejor regalo que he recibido", dijo él.

"Y eso es lo que me asusta". Una lágrima rodó por su mejilla. "Quería saberlo con seguridad, así que traté de no darte falsas esperanzas. Ya me enamoré de este bebé. Quiero tanto a este bebé que no sé qué haré si resulta que no estoy embarazada. O si resulta que estaba embarazada, pero terminé perdiéndolo, ya que está en las primeras etapas, y todavía estaba esperando los resultados de la prueba. Tengo miedo de romperme el corazón. Es por eso que no quería decírtelo hasta que obtuviera mis resultados del médico. No quería que se te rompiera si algo malo sucedía".

Su mano rozó su brazo, acariciándolo como si él estuviera tocando su piel por primera vez. Luego llevó su mano a sus labios y la besó. Luego lo besó de nuevo. Y otra vez. "Te amo, Allyson", dijo. "Te amo, te amo, te amo, te amo".

Cuando la miró una vez más, sus ojos estaban brillando con lágrimas de nuevo. Se aclaró la garganta. "Eres la persona más valiente que he conocido. Llevas todo este tumulto dentro por tanto tiempo solo. A menos que ..." Hizo una pausa, como si hubiera comprendido algo. "Cameron lo sabe, ¿verdad?"

Ella sacudió su cabeza. "No. Me preparó la cita, así que sabe que tengo algún problema médico. Pero él no tiene idea de cuál es el problema. Sospecho que piensa que estoy gravemente enferma, y por eso ha estado tan preocupado por mí. Temía que estuvieras enojado porque supo algo antes que tú. Incluso si él no conocía toda la historia, tenía miedo de que te estuviese traicionando".

"Es por eso que te ha estado mirando así", dijo. "Pensé que era porque él estaba enamorado de ti o algo así. Allyson, no fue una traición. Intentabas hacer lo que creías correcto".

Sus ojos se agrandaron. "¿De verdad crees que Cameron está enamorado? ¿De mí? Estoy bastante segura de que todos en Prescott saben que Cameron está enamorado de Nadia Nakamura, no de mi".

Él rió. "Entonces, Cameron está enamorado de nuestra snowboarder estrella. Es por eso que estaba tan entusiasmado con el espectáculo de

deportes de invierno. Pensé que era porque estaba enamorado de ti, cuando todo el tiempo quería estar más cerca de Nadia".

"Nadia también siente algo por él", dijo. "Ella ha estado tratando de armarse de valor para darle su número".

"¿Pero por qué sigues tan concentrada en llegar a casa para el día de Navidad?", Preguntó Dane. "Ya has perdido tu cita. Sin tu cita, no podrías haberme dado las noticias como un regalo de Navidad".

Allyson suspiró. Todas las semanas de tensión pesaron sobre sus hombros. "Quería demostrar que podría ser una buena madre. Si podía soportar tener un trabajo, ser una esposa y ser una buena anfitriona esta Navidad, eso significaba que tenía lo que se necesitaba para ser madre. Realmente quería demostrar que podía hacerlo todo por mi cuenta. Demostrar que podría estar allí para mi familia. Si vamos a agregar a nuestra familia, necesito estar lista. Y parece que no lo estoy. Ni siquiera puedo hacer una cena de Navidad".

El dolor atravesó su corazón. La idea de fallarle a su hijo por nacer la asustaba.

"Estás asustada".

No hubo acusación en el tono de su marido. En todo caso, sonaba simpático. Como si hubiera entendido lo que había estado sintiendo todas estas semanas.

Durante semanas habían pasado noches sin dormir mientras ella estaba obsesionada con la posible maternidad. ¿Qué pasa si ella no era una buena madre? ¿Qué pasa si ella lo arruinaba todo? Nada la asustaba más que ser una mala madre. Y lo peor de todo es que no tenía idea de cómo criar a un niño que heredaría tanta riqueza.

"Tengo miedo", admitió ella finalmente. "Temo que seré una madre terrible".

"No puedo imaginar que seas otra cosa que una madre maravillosa. Además, no criarás a nuestro hijo sola", dijo él amablemente. "Estuviste corriendo todas estas semanas porque has intentado estar ahí para tu familia. ¿Por qué no tratas de dejar que tu familia esté allí para que te cambie?"

Ella hizo una pausa. Trató de ordenar sus pensamientos. "Supongo que me envolví tanto en mis propios miedos que no pensé en nadie más. Sin mencionar, todo este asunto de la alta sociedad es tan fácil para ti, Dane. Todavía estoy aprendiendo. No quiero avergonzar a nuestro hijo frente a todas las personas adineradas con las que creciste".

"Has estado pasando por todo esto sola". EL Remordimiento brilló en sus ojos. "Esto debe haber sido tan difícil para ti, y todo este tiempo he hecho acusaciones y no he confiado en ti. Te he tratado mal. No tengo derecho a pedirte perdón, pero ... "

"No hay nada que perdonar", le aseguró. "Este ha sido un momento difícil para los dos. Pero todo en lo que podía pensar era en mí misma; Te hice pasar por todo esto. Hice que dudarás de ti mismo".

Él acudió la cabeza. "No hiciste nada malo. Solo quiero que sepas que estamos juntos en esto".

Ella lo miró, tratando de ver cómo se sentía realmente. "¿No tienes miedo? Sobre ser padre, quiero decir".

"Tengo miedo de mi mente." De repente, él soltó su mano y la miró. Todo su cuerpo se puso rígido. "Oh, mierda. Creo que la noticia me impactó. Voy a ser padre".

Capítulo 12

Él iba a ser padre.

Dane siempre había querido hijos propios. Siempre quiso la oportunidad de intentar ser tan buen padre como el suyo. Pero después de años de salir con herederas insípidas, había empezado a darse por vencido con lo que estaba pasando. Pasaron años sin que él se encontrara con alguien con quien quisiera tener hijos. Y luego conoció a Allyson.

Sus ojos estaban fijos en los de ella ahora. Ella era tan hermosa que en realidad lo estaba cegando. Anoche, bajo las luces, pensó que ella estaba brillando. Pero no fueron las luces las que hicieron eso. Había algo más que la había vuelto tan iridiscente. Tan impresionante. Tal vez no sabían con certeza si estaba embarazada, pero él podía verlo solo con mirarla.

"Vamos a tener un bebé", finalmente dijo. Maldita sea, tenía un nudo en la garganta. Había logrado evitar llorar antes, pero ahora era una lucha monumental mantenerse sereno. "Tengo miedo de arruinar esto, pero vamos a hacer esto juntos. Nos tenemos el uno al otro. Allyson, vamos a ser padres. Nosotros dos. Ninguno de nosotros va a hacer esto solo".

Captó ese resplandor de nuevo. Era como si ella estuviera iluminada desde su interior. Sus ojos verdes brillaban tan brillantemente. Nunca había visto una visión más hermosa en su vida. "Así es. Solo me preocupa levantar falsas esperanzas. En caso de que las cosas no salgan como pensamos".

Sabía que era peligroso levantar sus esperanzas, pero ya era demasiado tarde. En el breve período de tiempo que él supo que su esposa estaba embarazada, ya se había enamorado del bebé. Su bebé

Sin pensarlo, sus manos se posaron suavemente sobre su vientre. "Tengo esperanza", dijo. "Sé que tienes miedo, pero tengo suficientes esperanzas para nosotros dos".

Ella sonrió, iluminando todo su rostro. "Me siento valiente. Siempre me haces sentir que puedo hacer cualquier cosa".

"Y tú puedes", dijo él. "Vas a ser una madre increíble. Allyson, eres la única mujer en el mundo con la que siempre quisiera tener hijos".

"Te amo", dijo ella.

Sus manos todavía estaban sobre su vientre y sus ojos bajaron. Su bebé estaba creciendo dentro de ella. Una sensación de asombro y admiración se

apoderó de él. Esta era su primera Navidad juntos, y todo lo que él quería era pasar tiempo con su esposa. Nunca en un millón de años podría haber esperado un regalo de Navidad como este. Este era el momento más feliz de su vida, y nunca quiso que terminara.

"Te amo", él respiró. "Te amo y siempre lo haré".

Allyson se inclinó para envolver sus brazos alrededor de sus hombros. Sus labios se encontraron.

Sus labios eran tan suaves. Realmente acogedores. Una probada de ella era embriagadora. Un gemido ahogado sonó en su garganta.

Cuando él sintió que las manos de Allyson se estiraban para quitarse la corbata, rompió el beso y cubrió sus manos con las suyas. "¿Estás segura?", Preguntó. "Quiero decir, ¿es seguro tener sexo?"

Ella rió. "Sí, es seguro en este trimestre. No vas a lastimar al bebé".

Hacerle el amor a su esposa con su bebé creciendo dentro de ella probablemente debería haberlo aterrorizado. Pero no fue así. En cambio, la idea de estar con ella ahora lo hacía sentir nada más que reverencia por su esposa. Un deseo de mostrarle cuánto la amaba.

Con las manos temblando de anticipación, tomó su camisón de seda y la ayudó a quitárselo. Después de tirar la maleta de la cama, estaban completamente desnudos en un abrir y cerrar de ojos. Nada separaba sus cuerpos ahora. Ni la ropa. Ni la distancia. Nada.

Él se recostó en la cama, la vista de sus pechos llenos le provocó una erección tan dura que ansió tenerla. "¿Quieres ponerte arriba?", Preguntó él. "De esa manera puedes tener el control". A pesar de sus palabras tranquilizadoras, todavía estaba nervioso por lastimar inadvertidamente a Allyson o al bebé.

Su esposa asintió, sus ojos verdes brillaban maliciosamente. De repente, ella se sentó a horcajadas sobre él, asegurándose de tenerlo entre sus flexibles muslos.

Dane la miró fijamente, observando su cuerpo perfecto. Sus ojos vagaron desde sus labios llenos y besables hasta sus pechos. Sus pezones rosados estaban duros, y para su mente, sus pechos parecían más grandes. Su vientre había crecido, y parecía que su cintura se había engrosado. El cuerpo de Allyson estaba cambiando. No importa cuánto haya cambiado en los próximos meses, ella siempre será la mujer más bella del mundo.

"Eres perfecta", le dijo él. "Tan hermosa".

Sus mejillas se sonrojaron. Cuando ella se dejó caer sobre su erección, el placer casi lo dejó sin aliento. Ella se incorporó mientras colocaba sus manos sobre su pecho y comenzaba a mecerse contra él.

Un gemido bajo escapó de su garganta mientras echaba la cabeza hacia atrás. Ella debe haber sentido el mismo placer que él porque se apretó contra él. Sus manos se levantaron para agarrar sus caderas mientras ella aumentaba su ritmo y se balanceaba más rápido contra él.

El placer fue casi insoportable. Ella estaba muy apretada, húmeda y cálida. Nunca había sentido placer así. Un placer que atravesó su cuerpo y se apoderó de su corazón.

~~*~~

Después de hacer el amor, se desplomaron sobre la cama y se durmieron abrazados. El teléfono celular de Dane sonó y le interrumpió el sueño. Tomó el teléfono de la mesita de noche con torpeza.

"¿Hola?", Respondió atontado.

"Señor. Prescott. "Habló una voz familiar. "Este es el Capitán Stone. Los vuelos a Nueva York ya están funcionando nuevamente, así que si quiere volver a Nueva York esta tarde, estamos listos".

Dane se sentó lentamente, haciendo todo lo posible para evitar despertar a su esposa. "¿En noche buena? ¿Estás seguro? No me gustaría ponerte a trabajar tan cerca de la Navidad".

"No hay ningún problema, señor", respondió el Capitán Stone. "En todo caso, mi copiloto y yo estaríamos felices de regresar a casa a la ciudad de Nueva York para la Navidad. Pero depende de usted, por supuesto".

"No, está bien", dijo. "Probablemente sea un verdadero golpe de suerte que podamos llegar a casa antes de Navidad".

"O tal vez es un milagro navideño", dijo el Capitán Stone con una risita.

"¿Qué tan pronto podemos despegar?", Preguntó Dane.

"Dentro de dos horas", respondió el Capitán Stone.

"Suena bien. Solo tengo que arreglar las cosas con mi esposa y te devolveré la llamada. "Dane colgó y colocó una suave mano sobre el hombro desnudo de Allyson.

Ella se veía tan encantadora. Su cabello oscuro estaba despeinado, desordenado por el sueño y el sexo de la mañana. Y esos labios rosados llenos que se separaban ligeramente mientras ella respiraba.

Él la sacudió suavemente y ella abrió los ojos. Una sonrisa hizo que sus labios se curvasen.

"¿Te gustaría volver a Nueva York esta tarde?", Preguntó.

"Me gustaría mucho." Su sonrisa se amplió, y se sentó. La sábana cayó de ella, revelando sus pechos.

Sofocando un gemido, dijo: "El piloto acaba de llamar. Es seguro volar de regreso a Nueva York, pero quiero que me prometas algo antes de llegar a casa".

Allyson inclinó la cabeza. "¿Qué es?"

"Permíteme a mí y a nuestras familias encargarnos de todos los preparativos para la Navidad", dijo él.

Ella se burló. "Dane, ni siquiera sabes cocinar. Y estoy casi seguro de que ninguno de tus padres cocina, tampoco. Si le dejamos la cocina a mi familia, probablemente a tu familia no le guste".

"Difícil", dijo con firmeza. "Si sucede lo peor, podemos pedir comida china o pizza".

"¿Para la cena de Navidad?" Ella sonaba horrorizada.

"Sí. Has trabajado lo suficiente. Ya es hora de que el resto de nosotros nos hagamos cargo", dijo. "Rechazaste mi ayuda antes, pero estoy poniendo mi pie ahora. Te pondrás a descansar mientras el resto de nosotros se ocupa de la cena".

"No tengo mucho que decir en esto, ¿verdad?", Refunfuñó ella.

Buscó su ropa y comenzó a vestirse. "No. Sin embargo, recibirás algo a cambio".

"¿Oh? ¿Qué obtendré por dejar que se entrometan con mi cena de Navidad?", Preguntó ella con un bufido.

"Vamos a ir con el Dr. Beckford", respondió Dane. "No me importa si el momento es incorrecto, o si se niega a vernos. Honestamente, no me importan las reglas en este momento. Ese doctor me va a dar lo que quiero. Obtendremos los resultados de tu análisis de sangre. Esta noche".

~*~

Empacaron tan rápido que Dane apenas recordaba que estaba sucediendo. Una vez que arrastró su equipaje escaleras abajo, colocó en la sala de estar los regalos de Navidad que Allyson había comprado para el personal junto con

una nota de agradecimiento. Luego, tomaron un taxi hasta el aeropuerto y se dirigieron a Nueva York.

Allyson durmió la mayor parte del vuelo. No era de extrañar que pareciera demasiado cansada. La preocupación por su embarazo debía haberla agotado.

Dane la cubrió con una sábana mientras ella dormía, pensó en su comportamiento en las últimas semanas. Su esposa debió haberse sentido tan sola. Tan ansiosa por el futuro. Y lo había tratado de hacer todo por sí misma. Eso iba a terminar.

Ahora que conocía su increíble secreto que le cambiaría la vida, nunca más la dejaría pasar otra vez por una prueba como esta. Eran un equipo. Incluso si eso significaba que tendría que sacar cada secreto de ella de ahora en adelante, él iba a cuidarla sin importar nada.

Ya había oscurecido cuando llegaron a Nueva York, pero eso no impidió que Dane llamara al doctor Beckford y le pidiera una cita. Beckford había sonado sorprendido, pero había cedido gentilmente a permitirles ir a su departamento por los resultados de las pruebas de Allyson.

El doctor los dejó entrar a su departamento, había una expresión de desaprobación en su arrugado rostro. "Bueno, ahora que los dos están aquí puedo decirles que Allyson está realmente embarazada".

"¿Está bien?", Preguntó Dane desesperadamente. "¿Está bien el bebé?"

El Dr. Beckford levantó las manos. "Todo está bien. Haré una cita para la próxima semana y podremos hablar de la atención prenatal. Responderé cualquier pregunta que puedan tener".

Allyson se lanzó al doctor y lo abrazó. "¡Muchas gracias, Dr. Beckford! Gracias, gracias, gracias."

"De nada." Beckford parpadeó, con un leve indicio de una sonrisa en su rostro curtido. "Aunque no tuve nada que ver con eso".

Después de agradecerle profusamente al Dr. Beckford, se dirigieron a su nueva casa. Todo estaba tal como lo habían dejado. El árbol estaba arriba, decorado con adornos rojos y dorados. Había escarcha colgando de la barandilla y una corona en cada puerta. Si bien las decoraciones en la villa habían sido agradables, su casa de Nueva York se sentía como un hogar. Su propio santuario.

"¿Habremos concebido al bebé en esta casa?" Preguntó Dane cuando se dieron vuelta para pasar la noche.

Su esposa plantó un beso en sus labios y luego apagó la luz. "Estoy casi seguro de que concebimos al bebé en esta cama".

Él silbó suavemente. Todo estaba adquiriendo un significado profundo de manera mu rápida. Lo cual tenía sentido, considerando que la Navidad era un momento tan especial. Ahora iba a ser aún más especial. "¿Quieres un niño o una niña?" Él la abrazó, disfrutando de la sensación de su cálido cuerpo tan cerca del suyo.

"Eso no importa", dijo ella. "Solo quiero un bebé feliz".

"Lo mismo aquí", dijo. "Pero serás su madre, así que ya sé que nuestro bebé será feliz".

"Te amo, Dane", le ella susurró en la oscuridad.

Al día siguiente Dane se despertó temprano. Se vistió rápidamente y salió silenciosamente de su habitación, dejando a su esposa dormida. No había mucho tiempo para preparar las cosas, pero estaba decidido a darle a Allyson la Navidad que se merecía.

Pronto, llegaron sus padres. Trabajaron toda la mañana, acompañando a los empleados del servicio de banquetes, preparando la mesa y dirigiendo a amigos y familiares a la casa. Después de ayudar a poner la mesa, se dirigió al piso de arriba y encontró a Allyson cepillándose los dientes.

"Feliz Navidad", dijo, dándose cuenta de que era la primera vez que alguno de ellos pronunciaba esas palabras como una pareja casada.

"Feliz Navidad", dijo, pero con toda esa pasta de dientes en la boca, sonaba como un desastre confuso.

Él rió y besó su mejilla. "Te vistes y luego bajas las escaleras". Tengo una sorpresa para ti "

Dejándola arriba, regresó a la sala de estar y ayudó a sus invitados a sentarse. Estaba sacando una botella de vino del cubo de hielo cuando ella entró en la habitación.

Allyson se veía impresionante. Su cabello oscuro había sido recogido en un moño, y llevaba un vestido rojo brillante que combinaba con sus deliciosos labios rojos. Mirándola con todo ese brillo, Dane supo lo afortunado que era de tener su amor. De todos los hombres en el mundo, ella lo había elegido. Eso era algo que nunca daría por hecho.

Al ver a todos los invitados y la mesa bien puesta, sus ojos se agrandaron.

"Sorpresa", dijo Dane.

"Oh, Dios mío, ya estás aquí", dijo Allyson con entusiasmo. Incluso su hermana, Monica, estaba aquí. La Navidad era tan importante, parecía que su hermana mayor estaba dispuesta a dejar de lado sus diferencias para celebrar las fiestas.

Se acercó a ella y le puso la mano en la parte baja de la espalda, llevándola a un asiento vacío en la mesa.

"Dane, no me digas que has cocinado toda esta comida", dijo su esposa. "Todo lo que está sobre la mesa ... parece sacado de una revista".

"¿Mi hijo? ¿Cocinando?" Su padre rugió de risa. "Sobornamos a tus proveedores de banquetes, y ellos hicieron todo esto durante la noche después de que Dane llamara desde el avión. Tenemos suficiente comida para alimentar a un ejército".

La mesa estaba llena de una tonelada de comida. Había pollo, pavo, cordero, jamón, pastas, puré de papas, salsa de arándanos, galletas de jengibre y pasteles de todo tipo. Demonios, incluso habían logrado conseguir un poco de caviar. Y aún había más comida en la cocina.

"Oh, ¿dónde están mis modales?" Allyson se detuvo en su asiento. "Feliz Navidad a todos. Y gracias por organizar todo esto en tan poco tiempo. Estoy realmente conmovida. Los he extrañado terriblemente".

Hubo un coro de deseos navideños de sus invitados, y Allyson tomó su asiento entre Dane y su madre.

Después de que su padre y su suegro cada uno dijeron una oración, todos comenzaron a hablar y comer.

Allyson se inclinó hacia Dane y le susurró algo al oído. "Muchas gracias por hacer esto. No tenías que hacerlo".

"Lo hice," insistió Dane. "Querías Navidad con tu familia, así que eso es lo que vas a conseguir. No tengo control sobre el clima, pero puedo controlar casi todo lo demás. Lo que mi esposa quiere, mi esposa lo consigue. Solo que vas a tener que evitar el vino por ahora".

Ella rió. "Vas a consentirme con este embarazo, ¿verdad?"

"¿Embarazo?" Su madre jadeó tan fuerte que toda la mesa se volvió para mirarla. "¿Dijiste embarazo?"

Ya su madre agitaba sus brazos, y sus ojos eran tan grandes que ocupaban la mayor parte de su rostro. "Allyson, ¿estás embarazada?"

Todos los ojos se centraron en Allyson. Ella se movió nerviosamente en su asiento.

Dane tomó la mano de su esposa y la apretó suavemente. "Lo que sea que quieras decir o hacer ahora", le murmuró, "te apoyaré".

Allyson sonrió. Echó un vistazo a la habitación y luego asintió. "Sí, estoy embarazada. Dane y yo estamos esperando un niño".

Su madre estalló en lágrimas de inmediato, mientras que el resto de sus invitados comenzaron a animar y parlotear emocionados de una vez.

Miró a su madre. "Madre, ¿estás bien?"

"Sí". Su madre tomó su servilleta y se secó las lágrimas. "Voy a ser una abuela. No puedo creerlo Oh, solo imagina todas las cosas que podemos hacer juntos. Puedo enseñarles a montar a caballo, o llevarlos en vacaciones familiares, o simplemente imaginar su primer baile de debutante ... "Su voz se desvaneció en el fondo mientras continuaba enumerando todas las formas en que quería consentir a su nieto.

Dane miró a su padre, quien levantó un vaso y sonrió. "Felicitaciones, hijo", dijo su padre. "Vas a ser un padre infernalmente bueno". Y felicitaciones para ti, Allyson. Sé que no hay una mujer mejor para ser la madre de mi nieto".

"Gracias, papá", dijo Dane, levantando su vaso.

Los padres de Allyson se levantaron y se dirigieron a su lado para abrazarlos y felicitarlos.

"No puedo esperar para conocer a este nieto", dijo la madre de Allyson. "Oh, tu bebé y el bebé Owen van a ser los mejores amigos, al igual que yo lo fui con mis primos". Cuando terminaron de hablar con Allyson, volvieron a sus asientos para seguir comiendo.

Después de tomar un sorbo de vino, Dane volvió a mirar la mesa y se dio cuenta de que él y Allyson seguían tomados de la mano. Si pudiera sostener su mano por la eternidad, lo haría.

"Gracias por hacerme hablar sobre esto", dijo ella. "Es bueno que te cuiden".

"Nunca dejaré de cuidarte", le prometió él.

Sus ojos se posaron en los suyos y ella le dirigió una sonrisa deslumbrante. "Solo piensa... el próximo año, tendremos un nuevo miembro en nuestra familia".

"Tienes razón", dijo. "El bebé estará aquí, y el próximo año será su primera Navidad".

Ella se inclinó para besarlo brevemente, la sensación de sus labios era como de plumas sobre los suyos. "Entonces, has puesto mucho trabajo en todo esto. ¿Es esta la mejor Navidad? "

"Por supuesto que sí. Mientras estés aquí, la Navidad es perfecta. Y el próximo año tendremos el mejor regalo que podamos recibir. Él llevó su mano a sus labios y besó su muñeca suavemente. "No puedo esperar para conocer a nuestro bebé".

FIN
Feliz Navidad



CONDUCIENDO A CASA PARA LA NAVIDAD

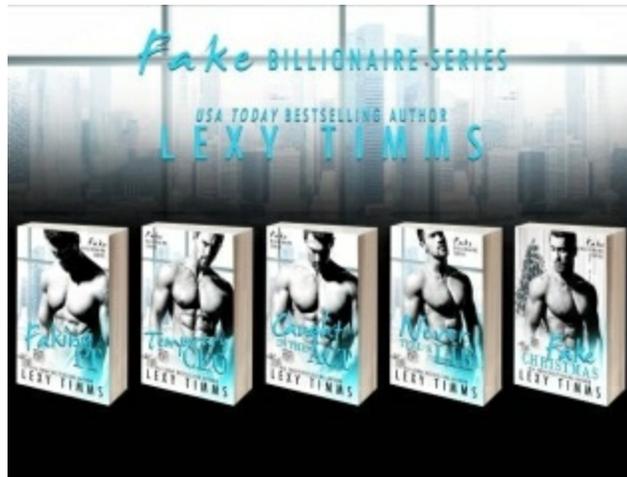


Colin Murphy es el CEO de Murphy Inc y es un adicto al trabajo. La Navidad, o cualquier tipo de festividad, no significa mucho para él. Cuando sus planes de viaje de negocios son interrumpidos por una extraña tormenta de nieve, se ve obligado a encontrar un camino a casa por otros medios.

Christiane Thompson no puede esperar a que termine este año. Después de perder su trabajo, su novio y su apartamento, ella está lista para irse a casa para un descanso muy necesario y para reorganizar sus pensamientos. Pero cuando su avión aterriza debido a una tormenta de nieve, tiene que encontrar otra manera de trasladarse. Intenta alquilar un automóvil solo para encontrar que el último auto ha sido entregado a un hombre alto y sexy. Definitivamente no es Santa Claus, su nombre es Colin Murphy. Cuando Colin descubre que van en la misma dirección, él le ofrece llevarla a su destino. Es casi Navidad después de todo.

Lo que debería ser un recorrido fácil de 8 horas se convierte en 2 días de percances y caos.

Ella se sabe todas las canciones de Navidad de memoria, aunque no puede llevar un turno. Ella es feliz, él es un verdadero Grinch de la Navidad. ¿Este fiasco no planificado será el comienzo de algo mágico?



Fingiendo

Libro 1

CEO Temporal

Libro 2

Con las Manos en la Masa

Libro 3

Jamás Digas Mentiras

Libro 4

Navidad Falsa

Libro 5 (Novella)

Más de Lexy Timms:



De la autora de best sellers, Lexy Timms, llega un romance multimillonario que hará que te desmayes y te enamores de nuevo.

Jamie Connors ha renunciado a los hombres. A pesar de ser inteligente, bonita y solo un poco excedida de peso, es un imán para los tipos que no buscan una relación seria.

La boda de su hermana está en primer plano de la atención de la familia. Todo estaría bien para Jamie si su hermana no la presionara para que pierda peso y así poder ponerse el vestido de dama de honor, su madre no la ignorara y su ex novio no estuviera a punto de convertirse en su cuñado.

Decidida a valerse por sí misma, acepta una posición de PA del multimillonario Alex Reid. El trabajo incluye un apartamento en su propiedad, lo cual le permitirá dejar de vivir en el sótano de sus padres.

Jamie tiene que equilibrar su vida y de alguna manera descubrir cómo manejar a su jefe multimillonario, sin enamorarse de él.

** The Boss ("El Jefe) es el libro 1 de la serie Manejando a los Jefes. No todas las preguntas se responderán en el primer libro. Puede terminar de manera inconclusa.

Para audiencias maduras solamente. Hay situaciones adultas, pero esta es una historia de amor, NO erótica.



Capturando su Belleza

Kayla Reid siempre ha estado relacionada con la moda y todo lo que tenga que ver con esta. Crecer no fue fácil para ella. Una chica de gran tamaño tratando de introducirse en el mundo de la moda es como tratar de comer una gelatina entera con un popote; posible, pero difícil.

Ella encontró una Puerta abierta como diseñadora y entro con paso firme. Sus diseños siempre hacían sonreír a las modelos. Los colores, las telas, los estilos. Nunca pudo cumplir su sueño de estar del otro lado de las cámaras. Ella siempre vio como sus diseños eran vestidos por otras porque no era lo suficientemente buena.

¿Pero quién dice que no puedes tener un poco de diversión cuando todos han cerrado?

A veces, tratar de lucir lo último de la moda es tan Bueno como hacerla. Las horas que Kayla pasaba frente al Espejo eran una especie de placer culpable.

Un encuentro fortuito con uno de los fotógrafos de la compañía hará que una simple sesión de fotografías se convierta en algo más.



Guapo y Sensual, Rico y Soltero... ¿Qué tan lejos estarías dispuesta a llegar?

Conoce a Alex Reid, CEO de Reid Enterprise. Multimillonario fuera de serie, cincelado a la perfección, ardiente y actualmente soltero.

Aprende acerca de Alex Reid antes de que comience a manejar a los jefes. Alex Reid encaja perfectamente para una entrevista con R&S.

Su estilo de vida es como su atractivo aspecto: duro, rápido, trepidante y proclive a los riesgos. Es temerario, encantador y determinado.

¿Qué tan cerca del límite se encuentra Alex? ¿No se detendrá ante nada para obtener lo que desea?

Alex Reid es el libro 1 de la serie R & S Rich and Single (Ricos y Solteros) Enamórate de estos hombres ardientes y apasionados; todos solteros, exitosos y en busca de amor.



¡El Libro Uno es GRATIS!

A veces el corazón necesita un tipo distinto de tratamiento... descubre si Charity Thompson encontrará la manera de salvarse para siempre en este best seller de romance ambientado en hospitales, por Lexy Timms

Charity Thompson desea salvar al mundo, un hospital a la vez. En vez de terminar la escuela de medicina para convertirse en doctora, elige un camino distinto y se dedica a recolectar dinero para los hospitales – nuevas áreas, equipo, todo lo que necesiten. Excepto que hay un hospital en el cual ella desearía nunca poner un pie, el de su padre. Quien por supuesto, la contrata para organizar una gala por su cumpleaños número sesenta y cinco. Charity no puede negarse a ello. Ahora está trabajando en el lugar en el cual no deseaba estar. Excepto que comienza a sentir una atracción hacia el Dr. Elijah Bennet, el atractivo playboy que funge como jefe.

¿Le probará a su padre que ella es algo más que una desertora de la escuela de medicina? ¿O su atracción hacia Elijah le impedirá arreglar lo único que en verdad desea reparar?



Serie: El Corazón de la Batalla

En un mundo sumido en la oscuridad, ella podría convertirse en su salvación.

Nadie le dio a Erik la elección de si pelearía o no. La lealtad a la corona le pertenecía, el legado de su padre permanecía más allá de la tumba.

Impresionada por la belleza de los paisajes que le rodean, Linzi haría cualquier cosa para proteger las tierras de sus padres. Bretaña se encuentra bajo ataque y Escocia será la siguiente. En un momento en que debería centrarse en los pretendientes, los hombres de su país han ido a la guerra y ella se ha quedado sola.

El amor estará disponible, pero ¿la pasión al contacto del enemigo vencerá primero su fortaleza?



El Viaje de Reclutamiento

La aspirante a atleta universitaria Aileen está encontrando el proceso de reclutamiento más que desalentador. Estar clasificada como el número 10 en el mundo para los 100 metros con vallas a la edad de dieciocho años no es una casualidad, a pesar de que cree que una carrera, donde todo se junte mágicamente, podría ocurrir. Las universidades estadounidenses no parecen pensar así. Le llegan cartas de todo el país.

A medida que enfrenta el reto de diferenciar entre un compromiso genuino de una universidad hacia ella y las promesas vacías de los entrenadores buscadores de talentos, Aileen se dirige a la Universidad de Gatica, una escuela de la División Uno, en un viaje de reclutamiento. Su mejor amiga se atreve a ir solo para ver a los apuestos chicos que aparecen en el folleto de la escuela.

El programa atlético de la universidad cuenta con uno de los mejores atletas del país. Tyler Jensen es el campeón de la NCAA de la escuela en carrera de obstáculos y el destinatario del premio Jim Thorpe para la mejor defensiva en el fútbol. Sus increíbles ojos azules verdosos, su sonrisa confiada y sus abdominales perfectos intervienen en la concentración de Aileen.

Su oferta de tenerla bajo su protección, si decide venir a Gatica, es una proposición tentadora que la hace preguntarse si podría estar con un ángel o haciendo un trato con el mismo diablo.



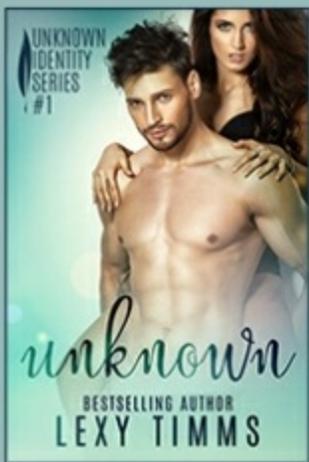
NO PUEDES DEJAR PASAR ESTE

Emily Rose Dougherty es una buena chica católica del mítico Walkerville, CT. Ella de alguna manera se ha metido en un montón de problemas con la ley, todo porque un ex novio ha decidido complicar las cosas.

Luke "Espada" Wade es dueño de un taller de reparación de motocicletas y es el capitán de ruta de Hades Spawn MC. Se sorprende cuando lee en el periódico que su antigua enamorada de la escuela secundaria ha sido arrestada. Nunca ha logrado olvidarla.

¿El destino les permitirá encontrarse nuevamente? ¿O lo que sucedió en el pasado, es mejor dejarlo para los libros de historia?

*** Este es el libro 1 de la serie Hades' Spawn MC. Es posible que no todas tus preguntas sean respondidas en el primer libro.*



UNKNOWN IDENTITY SERIES #1

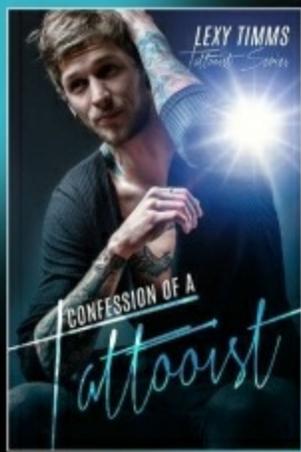
unknown

BESTSELLING AUTHOR
LEXY TIMMS



Author Lexy Timms
also writes with pleasure.

FREE
DOWNLOAD



LEXY TIMMS
Tattoo Series

CONFESSION OF A
tattooist



Author Lexy Timms
also writes with pleasure.

Grab Your
FREE
Copy Today!



FORTUNE RIDERS
TRUCKERS

BILLIONAIRE BIKER

LEXY TIMMS



Download For
FREE

Author Lexy Timms
also writes with pleasure.

Fire HOUSE ROMANCE

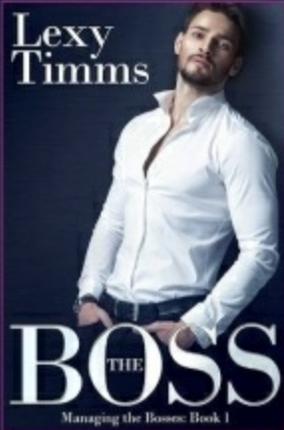
CAUGHT *in* FLAMES

BESTSELLING AUTHOR
LEXY TIMMS

LIMITED TIME

Reading with Lexy Timms
the point of passion.

FREE DOWNLOAD



Lexy Timms

THE BOSS
Managing the Bosses: Book 1

Bestselling Author
Lexy Timms
and several other authors

Grab your **FREE** copy today!



Lexy Timms

Saving FOREVER
BOOKS 1-3

BOOK 3 BOOK 2 BOOK 1

Bestselling Author
Lexy Timms
and several other authors

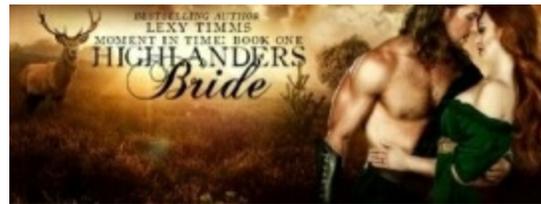
Limited Time for **99cents**



ONE YOU CAN'T Forget
BESTSELLING AUTHOR
LEXY TIMMS

Bestselling Author
Lexy Timms
and several other authors

Grab Your **FREE** Copy Today!



¡Y muchos más por venir!!



Descubre más de Lexy Timms:

Boletín de Lexy Timms:

<http://eepurl.com/9i0vD>

Página de Facebook de Lexy Timms:

<https://www.facebook.com/SavingForever>

Sitio Web de Lexy Timms:

<http://lexytimms.com>



¿Quieres LIBROS GRATIS?

Regístrate en el boletín de Lexy Timms

Y ella te enviará

un libro de pago, ¡Gratis!

¡Suscríbete para novedades y actualizaciones!

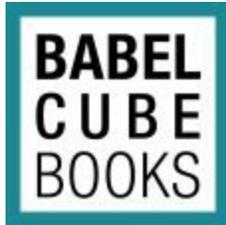
<http://eepurl.com/9i0vD>

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com